

Página

ci b i e r t a
septiembre 2006. 4,8 euros número 173. Año 16

Palestina-Líbano:



**La impunidad
del Estado israelí**

11-J de 2006: atentado en Bombay



El 11 de julio pasado un atentado en un tren de Bombay (India), abarrotado de gente, causó la muerte de 200 personas e hirió a más de 700. Este grave atentado contra la población civil indefensa ocupó durante unos días las páginas y las ondas de los medios de comunicación. Entonces se especuló con la autoría de este acto terrorista. Dos organizaciones se citaban como posibles responsables: Lashkar-e-Taiba (Ejército de los Puros), grupo islamista que lucha por la independencia de Cachemira y al que se le supone un origen paquistaní, y el Movimiento de Estudiantes Islámicos de la India (*). Unos pocos días después desapareció esta noticia de la actualidad, y no se volvió sobre ello, ni siquiera cuando un mes después la desarticulación de un supuesto intento de múltiple atentado aéreo llenó el espacio informativo. Tampoco entonces se recordó tan cruenta acción del 11 de julio. De ello se quejaban los firmantes de una carta al director publicada en *El País* el 19 de agosto:

«La coincidencia de la fecha con la desarticulación de una trama a la que se le adjudica intenciones terroristas ha hecho que nos impacte especialmente que un artículo en *El País* del 11 de agosto subrayara “el hecho de que hoy sea día 11, digito tristemente famoso tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos y del 11 de marzo de 2004 en Madrid (...)”. Parece que los atentados del 11 de julio no contribuyeron a hacer tristemente famosa a la cifra 11. Asimismo, en el cuadro que ilustra el artículo “Las amenazas terroristas más graves en Reino Unido” se hace un recuento de ellas en el mundo. Las elegidas como más graves en el mundo no británico no incluyen, inexplicablemente, los atentados de Bombay y si otros que siendo también gravísimos causaron menos víctimas. No podemos entender qué prejuicios llevan a no tener en cuenta los atentados de Bombay, pero deseamos que dejen de interesar tan poco las catástrofes en que no hay occidentales (autóctonos o turistas) entre las víctimas. Que el 11 de julio también sea un 11-J, como si hubiera sido en Occidente.— Alvaro Ardura Urquiaga y tres firmas más. Madrid».

(*) Sin embargo, estos grupos negaron su implicación en los ataques. “Los atentados de Bombay son actos inhumanos y bárbaros. El Islam no permite el asesinato de personas inocentes”, dijo Abdulá Ghaznavi, portavoz de LeT, quien agregó que tratar de culpar a su grupo “es un intento de las agencias de seguridad indias por difamar a los militantes cachemires”. Otro grupo cachemir, el Hizbul Mujahidin, calificó de “actos horribles” los atentados de Bombay y aseguró que condenaba el asesinato de civiles.



II FORO SOCIAL DE LAS MIGRACIONES

María Gascón
Los debates
y preocupaciones
del movimiento migratorio.

4



LA RECONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA

Andrés Moreno y Fina Jiménez
Crónica de las Jornadas sobre
la memoria de guerras y conflictos
celebradas en Granada.

10

informe



LA IMPUNIDAD DEL ESTADO ISRAELÍ

Textos de **Ignacio Gutiérrez de Terán,**
Alfonso Bolado, José Abu-Tarbush,
Soledad Gallego-Díaz, Alberto Piris y una
conversación con **Pedro Martínez**
Montávez.
(Páginas centrales)



LA UNIÓN AFRICANA Y EL NEPAD

Mbuyi Kabunda
Análisis de dos iniciativas
para hacer frente a los problemas
de desarrollo en África.

37



JOAQUÍN JORDÁ VIVO

Rafael Arias Carrión
La figura y la obra
de este realizador
fallecido recientemente.

44

PORTADA: composición de Ferran Fernández

PáGINA ABIERTA: San Felipe Neri, 4, bajo, 28013 MADRID.
Tfno: 91 542 67 00. Fax: 91 542 61 99 Correo electrónico: paginabi@bitmailer.net

Director: Manuel Llusia.

Redacción: Isabel Santamaría, Domingo Martínez, Javier Álvarez Dorronsoro y Samuel Pérez.

Diseño y maquetación:

Vicente Luis Baixauli y M. Llusia.

Consejo asesor y colaborador: Empar Pineda, Alfonso Bolado, Javier Villanueva, Carmen Briz, Javier Ortiz, Miguel Rodríguez Muñoz, Paloma Uría, José Luis Rodríguez, Carla Matteini, Ignasi Álvarez Dorronsoro, Ferrán Fernández, Paco Torres, Fernando Fernández Llèbrez, Rafael Lara, Daniel Soutullo, Joesxto Fagoaga, Cristina Garaizabal, Jon Kepa Iradi, Elena Casado Aparicio, María Unceta, Pablo Ródenas, Carmen Corbalán.

Edita: Página Abierta, Soc. Cooperativa

Consejo Rector: Eugenio del Río Gabarain, Manuel Llusia y Vicente Luis Baixauli.

Administración y suscripciones: Tfnos: 91 542 67 00 y 91 547 02 00

Publicidad: Tfnos: 91 542 14 09

Depósito Legal: M42376-1991. ISSN: 1132-8886

Imprime: EFCA, S.A. Artes Gráficas

Parque Industrial «Las Monjas», c/ Verano, 28, 28850 Torrejón de Ardoz, Madrid.

PáGINA ABIERTA no se hace necesariamente responsable de las opiniones vertidas en este medio.
Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente.

PáGINA ABIERTA

septiembre 2006

número 173

4 aquí y ahora

El II Foro Social de las Migraciones, <i>María Gascón</i>	4
La experiencia de la campaña <i>Jo no t'espere, Teresa Quesada</i>	8
Jornadas sobre la memoria y reconstrucción de la paz, <i>Andrés Moreno y Fina Jiménez</i>	10
Canarias: una región insostenible.....	12

Informe: La impunidad del Estado de Israel.

Líbano: la posguerra en su laberinto
(*Ignacio Gutiérrez de Terán*). Hizbullah:
un nacionalismo islamista (*Alfonso Bolado*).
La soledad palestina (*José Abu-Tarbush*).
La inexistente voz europea
(*Soledad Gallego-Díaz*). ¿No somos lo
suficientemente brutales? (*Alberto Piris*).
Conversación con Pedro Martínez Montávez
(*Manuel Llusia*). (18 páginas).

37 en el mundo

La Unión Africana y el NEPAD, <i>Mbuyi Kabunda</i>	41
---	----

44 más cultura

Cine: Jordá vivo, <i>Rafael Arias Carrión</i>	44
Comentarios sobre el libro <i>La revolución del nacimiento</i> , <i>Isabel Santamaría</i>	46
Música para el regreso a casa, <i>José M. Pérez Rey</i>	48
Tebeos: cinco novedades, <i>J. M. P. R.</i>	50
XII Feria de Teatro de San Sebastián, <i>José M. Pérez Rey</i>	51
Comentarios sobre el libro de cómic <i>Quiéreme bien</i> , <i>Nanina Santos</i>	52
Los orígenes del 28-J, <i>Empar Pineda</i>	54

Y además

- Noticias de Ecología • Otras publicaciones
- Libros.

El II Foro Social Mundial de las Migraciones

Debates y experiencias del movimiento migratorio

María Gascón

15 de julio de 2006

El II Foro Social Mundial de las Migraciones tuvo lugar entre el 22 y 24 de junio pasado en el municipio madrileño de Rivas Vaciamadrid (1). El hecho de que se celebrara en España (2), así como la nutrida asistencia que convocó, más de 2.000 participantes (3), es un reconocimiento y una muestra de la importancia que ha adquirido el fenómeno migratorio en nuestro país no sólo desde el punto de vista cuantitativo, sino desde el punto de vista de su representación y expresión organizada. En la asamblea de delegados que cerró las sesiones se congregaron 1.800 representantes de organizaciones sociales procedentes de 86 países, que participaron en un total de 72 seminarios y talleres y 9 plenarios relacionados con los nueve ejes temáticos (4) sobre los que se estructuró el foro.

Exposiciones, documentales y numerosos actos libres, tanto de debate como de encuentro, de afinidad o de expresión lúdica, hicieron de esos tres días una permanente manifestación de diversidad e intercambio, y una experiencia sumamente interesante para quienes realizan un trabajo social y solidario en el ámbito de la inmigración.

Coordinar tantas actividades, acoger a tantas personas, mantener las previsiones programáticas y encontrar siempre una "camiseta anaranjada" (5) dispuesta a informar eficaz y amablemente de cualquier contingencia, merece una efusiva felicitación a los principales organizadores materiales del evento, la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR), por su capacidad de organización, y a los 350 voluntarios —muchos de ellos vecinos de Rivas Vaciamadrid— por su eficacia y su espíritu solidario (6).

En el transcurso del foro hubo ocasión de escuchar a personalidades de la talla de Sami Nair, profesor de Ciencias Políticas de la Universidad de París VIII; Jean Ziegler, relator de la ONU para el derecho a la Alimentación; Karen Musalo, abogada estadounidense experta en derecho de asilo; Aminata

Traoré, ex ministra de Cultura de Malí; Somali Mam, premio Príncipe de Asturias; o Saskia Sassen, profesora de Sociología de la Universidad de Chicago y especialista en estrategias urbanas. Pero supuso una decepción la ausencia de otras, anunciadas en el panel, como José Bové, Tarik Ramadán, Marian Rawí, Javier de Lucas, Catherine Withol de Wenden o Susan George.

La conferencia inaugural estuvo a cargo de Gabriela Rodríguez Pizarro, ex relatora especial sobre derechos humanos de los migrantes de la ONU, quien empezó su intervención recordando a las organizaciones sociales su responsabilidad compartida con los Gobiernos y las instituciones para buscar soluciones en el camino de un desarrollo humano integral y sostenible. Pizarro hizo un recorrido por los principales problemas asociados a las migraciones —que son parte de la dinámica actual de la globalización, afirmó— en relación con vulneraciones graves de los derechos humanos, comenzando por el derecho a no migrar, pasando por el tráfico ilícito de personas, los centros de internamiento, los derechos de los menores no acompañados, de los indocumentados, la ausencia de homologación de las normas nacionales a los convenios internacionales... y finalizó señalando algunos de los principales desafíos que las organizaciones sociales en los países de aco-

gida deben acometer, como contribuir a la capacitación de los inmigrantes, fomentar su organización laboral y hacer propuestas concretas de integración, entre otros.

LOS DEBATES MÁS DESTACADOS

La gran cantidad de mesas y talleres simultáneos que se desarrollaron hace imposible tener una valoración de todos ellos. Sin embargo, sí se pueden destacar algunos de los temas que más atención concitaron, así como los enfoques ideológicos que predominaron en su exposición, a pesar de ser cuestiones de gran complejidad, susceptibles de ser miradas desde distintos puntos de vista y, por lo tanto, difíciles de ser traducidas en simples consignas.

Una de ellas, recogida en el propio título del foro, fue la reivindicación de la ciudadanía universal, de difícil concreción, y allí vinculada al derecho de participación política (el derecho al voto de los inmigrantes residentes fue unánimemente exigido) y a la libre circulación de las personas como una consecuencia natural de la anterior. Con frecuencia, los planos moral, político e ideológico se confundían, haciendo difícil la lógica de algunos debates y la posibilidad de entendimiento entre posturas distintas. Tal fue el caso de una de las intervenciones de Sami Nair, quien, en su explicación de la necesidad de gestionar los flujos migratorios con un planteamiento diferente al que los Gobiernos europeos están imponiendo, fue abroncado desde las filas de quienes defienden la libertad de circulación sin condiciones y sin restricciones, postura que a lo largo del foro se fue dando por sentada sin más discusión.

La otra parte del lema del foro, "Por los derechos humanos", también merece un comentario, por la firmeza de su defensa, pero asimismo por la unilateralidad con la que se expresó en algunos de sus aspectos. Europa fue el blanco de las críticas por el retroceso que los derechos humanos están sufriendo en relación con el tratamiento que los Go-

Menos perceptible fue la crítica a las élites gobernantes de otros continentes, que aparecían diluidas en el conjunto de las víctimas del Sur, junto con la exclusiva responsabilidad del "Norte" en la situación de esos pueblos.

biernos dan a la inmigración (legislaciones restrictivas, centros de internamiento, políticas de fronteras represivas, etc.); pero menos perceptible fue la crítica a las élites gobernantes de otros continentes, que aparecían diluidas en el conjunto de las víctimas del Sur, junto con la exclusiva responsabilidad del “Norte” en la situación de esos pueblos. Esta uniformidad fue sólo rota por una voz procedente de Costa de Marfil, que en la asamblea final denunció la cuota de responsabilidad de los Gobiernos corruptos del Sur en esa situación.

Una denuncia amplia y rotundamente expresada en diferentes intervenciones en relación con la conculcación de los derechos humanos fue la del tráfico de personas. Por un lado, chocaba con la tendencia manifestada hasta hace poco por un sector del movimiento de solidaridad con la inmigración, consistente en negar el tráfico de personas y atribuir su denominación (así como la de mafias) a una manipulación de los Gobiernos de lo que en realidad serían redes de apoyo de los inmigrantes, con el fin de justificar la lucha contra la inmigración “ilegal”. Por otro lado, la condena del tráfico de seres humanos como algo execrable vendría a legitimar la demanda de libre circulación para evitar que se produzca.

Pero el aspecto más llamativo asociado al tráfico de seres humanos fue la utilización que se hizo de su condena para sustentar una posición ideológica concreta, la de la abolición de la prostitución, como si de un principio universal se tratara. Una posición que tuvo un soporte propagandístico inusual en otros temas, mediante la exhibición de grandes carteles que clamaban contra la regulación de dicha actividad. La confusión —en algunos casos deliberada— entre una actividad real y execrable, que es el tráfico de mujeres para su explotación laboral o sexual (así como el de hombres y niños), y la prostitución como opción a la que miles de mujeres del Sur se acogen cuando emigran al no tener mejores opciones laborales, y que realizan sin derechos de ningún tipo, fue posible al no darse un ambiente de libertad que propiciase un debate entre las diferentes pos-

turas existentes, y el discernimiento entre la legitimidad de cualquiera de ellas para ser sostenida, y la necesidad de analizar sin prejuicios la compleja y variada realidad de las mujeres a las que se pretende defender.

LA PREOCUPACIÓN POR ÁFRICA Y AMÉRICA LATINA

La preocupación por África y por las vías de desarrollo de los países pobres fueron otros de los temas que destacaron. La presencia e intervenciones de Aminata Traoré, de Mbuyi Kabunda, director del Centro de Estudios Africanos de Basilea, que su-



(1) El primer Foro Social Mundial de las Migraciones tuvo lugar en Porto Alegre hace dos años. El tercero se celebrará en 2008.

(2) El municipio de Rivas Vaciamadrid acogió el evento gracias al compromiso de su Ayuntamiento, que cedió el Recinto Multifuncional donde se celebraron las conferencias y actividades del Foro.

(3) Algunas fuentes citan 3.000.

(4) Estos ejes fueron el impacto de la globalización, derechos, movimientos migratorios y regulación de flujos, asilo y refugio, modelos de convivencia, exclusión social, codesarrollo, comunicación y políticas públicas.

(5) Los 300 voluntarios vestían unas muy visibles camisetas anaranjadas que facilitaban su identificación.

(6) Las organizaciones que figuraban como organizadoras de este encuentro eran, además de CEAR, el Grito dos Excluidos (Brasil), organizadora del primer Foro Social de las Migraciones, y FERINE (Federación de Asociaciones de Inmigrantes y Refugiados en el Estado español).

● ● ● brayó la sangría que supone para África la fuga de cerebros, y de no pocos asistentes de origen africano puso voz propia a la denuncia de los graves problemas que sufre ese continente, aunque no siempre se tradujeron en propuestas esperanzadoras. La opinión general negaba la eficacia de cualquier vía para un desarrollo real que no supusiera un cambio del modelo neoliberal vigente.

En lo que concierne a América Latina, la temática fue mucho más diversa, destacando, por su interés y su gran actualidad, el controvertido papel de las remesas. De un lado, defendiéndolas como factor de desarrollo al contribuir a paliar la pobreza de las familias de los

inmigrantes, y de otro, denunciando como falacia esa misma idea, y como un insulto el pensar que los inmigrantes tengan que cargar con la responsabilidad de desarrollar sus países. Los distintos ejemplos sobre los efectos tanto beneficiosos como perversos en las diferentes poblaciones que las reciben, en cantidades muy importantes, no dejaban dudas sobre la complejidad de un hecho que hoy mueve en el mundo miles de millones de dólares.

Finalmente, y aunque los temas de mayor interés no se agotaron en ellos, fueron especialmente sobrecogedores los relatos y denuncias de las persecuciones y muertes por razón de género y orientación sexual, y tantas otras situaciones inimaginables desde este

lado del mundo, que convierten en inexplicables e inaceptables las actuales y restrictivas leyes de asilo.

Quedaría muy incompleta una visión de cómo se desarrolló el II Foro Social de las Migraciones si no se mencionaran las numerosas y variadas experiencias de trabajo que se expusieron a través de los talleres: cooperativismo, codesarrollo, vivienda y sin techo, alternativas para las personas indocumentadas e inexpulsables, la problemática de las *segundas generaciones*, acompañamiento de profesores a alumnos hijos de “sin papeles” para evitar su expulsión, modelos de convivencia, diálogo de identidades, experiencias municipales de integración y participación, el traba-

Declaración de Rivas-Vaciamadrid

Por una ciudadanía universal y los derechos humanos

Las mujeres y los hombres que hacemos los movimientos sociales y las organizaciones de la sociedad civil altermundialista, reunidos en Rivas Vaciamadrid (España) del 22 al 24 de junio de 2006 y representados por 1.193 organizaciones de 84 países de todo el planeta, creemos que:

- Crear otro mundo es posible, necesario y urgente. Las y los migrantes somos sujetos y agentes de transformación de las sociedades a las que llegamos y de las que salimos y se debe reconocer y promover este papel y la oportunidad que representa para el crecimiento de ellas.
- La migración es un proceso que tiene lugar, en este momento, en el marco de la globalización y no puede ser analizado fuera de ésta. No se

debe, por tanto, abordar como un tema exclusivamente de fronteras o de “puertas para adentro”, sino que es un proceso económico, político, cultural y social relacionado directamente con los efectos que el modelo capitalista neoliberal impuesto genera mundialmente.

- Las políticas migratorias no pueden estar al margen de los derechos humanos; éstos son patrimonio común de la humanidad y se debe asegurar su interdependencia, integralidad y universalidad.
- La ciudadanía universal es una necesidad para los procesos de convivencia. Todas las personas que llegan a un nuevo país deben tener todos los derechos que son inherentes a la condición de ciudadano sin vincularse a la nacionalidad, incluido el voto.

• Las y los migrantes somos sujetos sociales cuyo empoderamiento y articulación como agentes de transformación política, social, cultural y económica es fundamental. En este sentido, el Foro Social Mundial de las Migraciones es un espacio privilegiado para la articulación del movimiento de defensa de los derechos de las y los migrantes.

Denunciamos que:

- Las políticas económicas, sociales y culturales base de la actual globalización impiden un desarrollo humano y sostenible desde los propios intereses y necesidades de todas las sociedades. La acción de las empresas multinacionales, la deuda externa, la pérdida de soberanía alimentaria, el comercio injusto, la expoliación de los recursos naturales y los conflictos armados son causa de que las personas se vean forzadas a desplazarse y emigrar, tanto hacia el Norte como entre países del Sur.
- No son admisibles prácticas al margen de los derechos humanos como la externalización de fronteras, las zonas francas de producción y los centros de internamiento, que han de ser cerrados. No admitimos que la migración sea relacio-



jo de los jóvenes en los barrios... que demostraron la cantidad de iniciativas que se están poniendo en pie en muchos países y que tan importante es conocer.

Las sesiones de trabajo del foro se cerraron con una asamblea de delegados –finalmente abierta a todo el mundo– en la que se trató de aprobar la Declaración unitaria. Los esfuerzos de los organizadores por respetar escrupulosamente las reglas democráticas de participación, y a la vez ser flexibles en los aspectos secundarios, no impidieron la proliferación de actitudes de falta de respeto a la mesa y a la asamblea que no fueron el mejor broche para la clausura del II Foro Social Mundial de las Migraciones.

Aminata Traoré,
ex ministra
de Cultura de Malí.



nada con la seguridad y sea utilizada como moneda de cambio entre los Gobiernos o con fines electoralistas.

- Existe una visión reduccionista de las y los migrantes como fuerza de trabajo. Las y los migrantes somos personas y no mercancías, y, por tanto, debemos tener garantizados todos los derechos que nos permitan desarrollarnos y poder ser ciudadanas y ciudadanos de la sociedad a la que hemos llegado: derechos laborales, sociales, culturales, económicos, civiles y políticos.

- Hay otras formas de persecución, que están obligando a millones de personas a tener que salir de sus sociedades de origen, como el impacto de los megaproyectos económicos; los desastres ambientales; la persecución por razones de género, orientación sexual, raza, religión, y la vulneración de derechos económicos y sociales que no están recogidos en la legislación internacional de protección.

- Denunciamos todas las formas de racismo, xenofobia, islamofobia y antisemitismo.

- Hay miles de personas que a diario mueren, son torturadas, mutiladas y desaparecen en la migración con absoluta impunidad. Denunciamos la fortificación de fronteras, los muros, las patrulleras, las mafias y el tráfico de personas para la explotación sexual que originan estos crímenes. Igualmente denunciamos la trata de personas y el trabajo esclavo. Proponemos, exigimos y nos comprometemos:

- Exigimos que el desarrollo global como responsabilidad pública sea asumido por los Estados y organismos multilaterales con la participación de la ciudadanía.

- Exigimos que los derechos humanos estén garantizados en todas las sociedades, más allá de la situación administrativa de las personas, y en todas las etapas de los procesos migratorios –origen, tránsito, destino y retorno–. Exigimos que no se criminalice a las y los migrantes por el hecho de no tener papeles, que se deroguen las leyes de extranjería que contradigan el derecho internacional de los derechos humanos y que se garantice el derecho a la libre circulación.

- Exigimos la firma, ratificación y puesta en práctica de la Convención Internacional para los Derechos de los Trabajadores Migrantes y sus Familias, del Convenio 143 de la Organización Internacional del Trabajo sobre las y los trabajadores migrantes y el Convenio 49 contra el Tráfico de Seres Humanos. Nos comprometemos a vigilar que los poderes públicos de todos los Estados adopten las medidas que llevan a su ratificación. Exigimos especialmente a los sindicatos su compromiso en esta materia.

- El derecho a vivir en familia es fundamental para todas las personas migrantes. Exigimos que sea garantizado.

- Exigimos que se amplíe la protección internacional a las personas que son víctimas de otras formas de persecución no incluidas en la Convención de Ginebra. Exigimos que se garantice a los perseguidos el acceso

al derecho de asilo en país seguro y el derecho al retorno de las personas refugiadas con garantías.

- Exigimos que se reconozca y visibilice nuestro papel protagónico como mujeres inmigrantes, superando la visión victimista que se tiene de nosotras.

- Nos comprometemos a hacer llegar como Foro Social Mundial de las Migraciones a todos los espacios de incidencia internacionales, nacionales y locales nuestras denuncias, exigencias y propuestas.

Por ello:

1. Hacemos de la Declaración de Rivas nuestra agenda de trabajo que nos permitirá un trabajo conjunto en los ámbitos internacionales, nacionales y locales.

2. Nos comprometemos a realizar el III Foro Social Mundial de las Migraciones y dar continuidad a las acciones aquí acordadas. Además nos comprometemos a organizar el eje de migración del próximo Foro Social Mundial en Nairobi 2007.

3. Realizaremos una movilización mundial una vez al año como elemento denuncia, propuesta y visibilización del Foro Social Mundial de Migraciones.

4. Damos continuidad a la web del Foro como espacio de trabajo, memoria e intercambio.

5. Abrimos un espacio de redacción conjunta de la Carta Mundial de los Migrantes que será discutida en el próximo Foro.

6. Creamos un Comité Internacional Permanente del Foro Social Mundial de las Migraciones en el que haya representación de todos los continentes que asegure el seguimiento de los compromisos de trabajo y que pueda tener réplicas regionales y locales.

Y hacemos esto porque creemos que otro mundo es posible, necesario y urgente.

Jo no t'espere

La experiencia de una campaña

Teresa Quesada

a finales de mayo pasado se presentó públicamente en Valencia la campaña *Jo no t'espere*, que un principio agrupó a 15 colectivos y que en un mes consiguió reunir el apoyo de 534 organizaciones, más de 13.000 adhesiones individuales, distribuyó 6.000 pancartas y acaparó la atención de los medios de comunicación (1).

Ha sido la manifestación de una ciudadanía que choca en su vida cotidiana con los planteamientos de la jerarquía de la Iglesia católica en temas como la igualdad plena para las mujeres y el respeto a sus decisiones; el divorcio; la imposición de la enseñanza de la religión en la escuela; el aborto; el avance en los derechos para los homosexuales, lesbianas, transexuales y bisexuales; la violencia de género; la prevención de enfermedades como el sida o la investigación con células madre, etc. En todos estos aspectos, los puntos de vista de la jerarquía católica son, como mínimo, cuestionables, pero lo que es inadmisibles es que trate de imponerlos al conjunto de los ciudadanos, sean católicos o no.

Junto a ello, hemos criticado el derroche que ha llevado a cabo el Partido Popular en la preparación y realización del Encuentro Mundial de las Familias y de la visita de Benedicto XVI. Esas críticas de malgastar el dinero público han sido contestadas de forma prepotente por los dirigentes del PP con un "gastaremos lo que haga falta", bien arropados, además, por los medios de comunicación oficiales como Canal 9 o Radio 9, que no concedieron, en ninguno de sus formatos, ni un solo espacio para las opiniones críticas. Todo ello para mayor lucimiento de la religión católica y de los mandatarios del PP, quienes no perdieron ocasión de aparecer en la foto junto a las sotanas y las mitras, ocultando mal su añoranza de pasear bajo palio.

Ha sido una campaña sencilla en sus propuestas. La principal fue la de poner en las ventanas y balcones de Valencia una pancarta, que suponía un compromiso individual y colectivo. Desde una posición laica, donde se respetaba cualquier ideología o principios morales, pero desde donde no podíamos aceptar que se trate de imponer los propios a nadie, quisimos lanzar esta iniciativa para hacer

visible otras opciones y, especialmente, como nexo común, reivindicar la libertad personal y la racionalidad frente a los modelos excluyentes y los fundamentalismos. Y como demostración de que había otra forma de pensar que no comulgaba ni con la Iglesia ni con el mensaje dado desde el PP y las Administraciones públicas de que Valencia estaba volcada con el Papa y con el catolicismo más rancio y que toda la sociedad valenciana estaba involucrada en unas obras y unos gastos faraónicos.

El lema de la iniciativa fue el resultado de la convocatoria de un concurso de ideas que consiguió una veintena de propuestas. La propia campaña requirió una larga preparación, necesaria dada la heterogeneidad que se consiguió en la plataforma que la impulsó: grupos cristianos, ateos, laicos, libertarios, de gays y lesbianas, de mujeres, de recuperación de la memoria histórica; o asociaciones como Ca Revolta, que fue el centro de la infraestructura y el reparto de pancartas a quienes utilizan la *web* como medio de expresión y comunicación principal (2).

UNA CAMPAÑA MUY ACTIVA

Fueron dos meses de trabajo previo en un ambiente de debate y compromiso por parte de todos los componentes. Desde el primer

borrador elaborado por una de las organizaciones cristianas, hasta el diseño de la campaña, todo se ha planteado por consenso previo. También se ha fomentado la iniciativa de los diversos grupos para lanzar actividades propias, las cuales se han recogido después en la agenda publicada en la página *web*, en la que se animaba a otros grupos, aunque no formasen parte de la plataforma, a difundir también sus actividades en la agenda de *jonotespere.org*.

Así se consiguió convocar multitud de actos y debates: exposiciones, concentraciones, conferencias, coloquios, conciertos, representaciones, manifestaciones ciclonudistas y un acto de apostasía colectiva que recogió más de 1.500 instancias que se presentaron en el arzobispado bajo la atenta mirada de curas y seglares y bajo algunos insultos que incluían el recuerdo a la familia de los presentes o el lamento de que nuestras madres no se lo hubieran pensado antes de darnos a luz y nos hubieran cambiado por una lavadora.

Un instrumento como Internet, que ya no es novedoso pero que está infrautilizado, ha sido fundamental en el desarrollo de la campaña: se han recibido más de 620.000 visitas en un mes, con 1.750.000 páginas vistas, donde el punto más alto se produjo el sábado 8 de julio con 80.000 entradas y más de 200.000 páginas vistas, lo cual supone que no sólo llegaban a la página, sino que además entraban en cada una de sus partes, leían el manifiesto, se adscribían a la campaña, consultaban la agenda de actos o veían las fotos de las pancartas en los balcones, las pancartas virtuales, los chistes e ideas que iban llegando. El efecto, además, estaba multiplicado por las más de 1.300 *webs* y *blogs* con el logo o *links* a la página de *jonotespere.org*, además de las que hacían referencias a la campaña, abrían debates o incluían el manifiesto en sus páginas. Todo ello hizo que *jonotespere.org* estuviera durante esos nueve días de julio en el TOP 10 de las páginas más buscadas.

La plataforma *Jo no t'espere* no se libró de los insultos y las descalificaciones. El correo de nuestra página *web* se llenó de mensajes con insultos y amenazas, los más finos condenándonos al infierno y a una existencia terri-





ble en el más allá (afortunadamente, en el más acá nos lo montamos lo mejor que podemos y nos dejan). Los organizadores del Encuentro, por su parte, se dedicaron a la descalificación más burda, acusándonos de ser grupúsculos, violentos, antidemocráticos, intolerantes... En fin, típico y tópico frente a

una campaña que estaba basada desde el principio en no recurrir ni al insulto ni a la intolerancia.

[Pocos días antes de la visita de Benedicto se produjo el terrible accidente del metro que costó la vida a 42 personas. Pese a ello, nada cambió en las previsiones de la organización

del Encuentro; sólo alteró el calendario una rápida visita del Papa a la entrada de la estación donde ocurrió la tragedia. Desde entonces todo ha continuado igual, como si la falta de inversión en infraestructuras de seguridad y modernización del metro que podrían haber evitado el accidente no tuviese ninguna relación con el destino que dan las instituciones valencianas al dinero público, empleado en buena parte en obras faraónicas y de imagen. Por ahora, el gasto que ha supuesto el Encuentro y la visita del Papa sigue siendo el secreto mejor guardado del Gobierno valenciano.]

Estaba previsto que la campaña terminase cuando se fuera Benedicto, pero los intentos continuados de la Iglesia católica de modificar leyes, de mantener sus privilegios (sobre todo los financieros) y de entrometarse en la marcha de la sociedad nos obligan a seguir manteniendo la actividad. Aunque la plataforma dejará de existir como tal, sin embargo hay un acuerdo tácito de continuar con la defensa de la laicidad de la sociedad. La contestación del arzobispado a la petición de que nos retiren de sus registros y dejen de considerarnos sus feligreses nos impulsa a proseguir con el proceso de apostasía. Resulta más difícil lograr que te borren como católica que darte de baja en las compañías telefónicas. Aun así seguiremos insistiendo para conseguirlo. La próxima meta es lograr que la Agencia de Protección de Datos obligue a la Iglesia a borrarlos como parroquianos y parroquianas. ▀

(1) Ver PÁGINA ABIERTA del mes de julio pasado.

(2) Estas grupos fueron el Ateneu llibertari Al Margen; Barriodelcarne.net; Ca Revolta; Casino de Torrent; Catòliques pel Pret a Decidir; Col·lectiu Lambda de Gais, Lesbianas, Bisexuals i Transexuals; Comissió de Dones "8 de març"; Comunitats Cristianes Populares; Coordinadora d'Associacions de lluita contra la sida de la Comunitat Valenciana; Corrent Som Esglèsia; Dones Creients; Europa Laica; Federació Internacional d'Ateneus; Fundació Salvador Seguí; Grup Cristià Pacifista.

La reconstrucción de la memoria

Los pasados 28 y 29 de junio se celebraron en Granada las Jornadas *Memoria y reconstrucción de la paz*, bajo la coordinación de Rosa M^a Medina Doménech y Beatriz Molina Rueda, organizadas por el Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada, el Foro por la Memoria y Acción Alternativa. De las reflexiones y debates que allí se llevaron a cabo se habla en el siguiente texto (1).

Andrés Moreno y Fina Jiménez

El punto de partida de estas Jornadas ha sido el interés por mantener la memoria histórica como un procedimiento para restaurar la justicia ante acontecimientos violentos que han afectado históricamente a la humanidad en diversos contextos sociales, históricos y culturales. Y, del mismo modo, favorecer una recuperación de esa memoria que contribuya a devolver al pasado su valor como experiencia humana, con la firme creencia en la posibilidad de generar futuros más

justos y pacíficos a partir de la experiencia de ese pasado. Con ellas se pretendía, además, estimular la reflexión conjunta de ponentes, profesorado, estudiantes y agentes sociales sobre diferentes discursos y conflictos que generan memoria sobre nuestro pasado, así como sobre las prácticas sociales y culturales concretas que tratan de restaurar la memoria.

Las Jornadas se componían de cuatro mesas: “Memoria y reconstrucción de identidades”, “Cultura, trauma colectivo y reconstruc-

ción de la paz”, “Memoria y reconciliación: una mirada de género” y “Memoria, reparación y democracia”.

Conflictos como la guerra de los Balcanes, el holocausto nazi, Colombia, Congo, la Guerra Civil española, el franquismo, la transición... sirvieron para analizar y pensar desde cuestiones más generales sobre la memoria, el perdón, la reparación, las políticas del duelo, el trauma... a aspectos más parciales, como es el caso de las políticas lingüísticas en los Balcanes; el discurso colonial español en África; los testimonios y miradas de mujeres; el papel y sentido de las exhumaciones; las líneas de actuación y reivindicaciones en el caso español de Amnistía Internacional, la Asociación Memoria Histórica y Justicia de Andalucía, el Foro por la Memoria...

La magnífica exposición del fotógrafo Jonathan Moller “Nuestra cultura es nuestra resistencia. Represión, refugio y recuperación en Guatemala” (2) en el patio central de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, en la que denunciaba la represión sufrida por el pueblo indígena guatemalteco hace una veintena de años, y la presentación de diferentes libros, como el de la exposición de J. Moller, *Nosotras que perdimos la paz* de Llum Quiñero y *El canal de los presos* de Ángel del Río, completaban las actividades de las Jornadas.

LAS REFLEXIONES EN TORNO A LA MEMORIA

Muy sugerentes nos parecieron algunas reflexiones, como es el caso de las de **Joan Ramón Resina** sobre el sentido de revitalizar la memoria, como análisis ético y como elemento de la praxis política, con el objetivo de

Exhumación de los restos de los familiares y amigos de estas mujeres asesinadas a principios de la década de los ochenta. Nebaj, 2000 (Guatemala). Fotografía del libro *Represión, refugio y recuperación en Guatemala*.



lograr avanzar en la reconciliación como un elemento no sólo exigible, sino inexcusable. Reconciliación, que es diferente del perdón y del olvido, y que no tiene por qué suponer renunciar a la memoria, al procesamiento de los culpables, a la realización de actos de justicia redistributiva... Cuestiones que si bien no “resuelven” el pasado (nada puede ya cambiar lo sucedido), son necesarias para reconstruir la paz. Habló sobre diferentes formas y discursos con los que se aborda la reconciliación y sobre diferentes experiencias (el caso sudafricano, en el que se ofreció perdón a cambio de verdad; las dictaduras de Chile y Argentina, que han pasado por diferentes momentos de cierre y ajuste de cuentas con el pasado; la experiencia de la transición española, en la que se pactó el silencio a cambio de amnistía y olvido, lo que dio lugar a un debate posterior sobre los límites, injusticias e insuficiencias con las que se afrontó este asunto en el caso español...).

De forma muy resumida habló también sobre algunas polémicas y discursos sobre este tema: el perdón entendido como un movimiento íntimo de las víctimas que compete en exclusiva a su voluntad y deseos, quedando para la política la condena, la reparación... (Kristeva); el perdón entendido como necesidad de cambiar la mirada del pasado para diseñar otros futuros; la imposibilidad de cambiar un pasado en el que se han producido rupturas y males que no se pueden reparar; la posibilidad de procesos de reparación colectiva; la eficacia y la necesidad del duelo; la idea de que la responsabilidad de lo sucedido no se hereda pero de ella sí que se derivan obligaciones...

O las realizadas por **Nadav Davidovitch** sobre trauma y memoria, con el objetivo puesto en acercarse al trauma para sanarlo, entendiendo éste como daño no exclusivamente físico, siendo la amnesia un aspecto esencial de él. Davidovitch alertó sobre los peligros del uso del término por su polisemia y abstracción. Diferenció a su vez entre traumas individuales y colectivos, por más que ambos estén conectados entre sí. Destacó cuatro dimensiones del trauma: la obligación de recordar para superarlo, la distinción sobre lo que tiene que ser recordado (la sustancia), la interpretación y el papel que juega. Habló del trauma como una cualidad que se sitúa entre el pasado y el futuro y advirtió sobre los riesgos de explotar el trauma, poniendo como ejemplo el discurso de los colonos en Israel.

Michal Alberstein, a través de tres películas, *Caminando sobre las aguas*, *Portero de noche* y *Un país en África*, explicó diferentes “modelos” de perdón y justicia. Desde mo-

delos en los que la justicia se centra en examinar los crímenes cometidos y castigarlos, definiendo el crimen como trasgresión de las leyes (el caso de la Segunda Guerra Mundial), a otros modelos en los que el crimen contra las personas se pone por encima a la trasgresión de la ley, en los que más que castigar y buscar culpables, se pretende ayudar a las víctimas y buscar responsabilidades, con un enfoque hacia el futuro y dirigido a la comunidad, que entra en la reparación del daño y precisa de confianza y empatía, como es el caso de la Comisión de la Verdad en Sudáfrica. Otros modelos en los que se combinan varios elementos: establecer un orden sobre lo sucedido, clasificar los hechos, tener en cuenta a la sociedad y los elementos culturales de los individuos que dificultan instaurar un nuevo orden, combinar el castigo a los mayores culpables con otras formas basadas en el diálogo...

De las exhumaciones como un elemento más para construir la memoria nos habló **Ángel del Río**. Las exhumaciones no son el único elemento, ni el más importante, pero han cobrado importancia por el peso mediático adquirido. Reivindicó el interés de aquellas como forma de recuperar a los seres queridos; de darles nombre, pues tienen una historia; de hacer el duelo por la importancia que tiene para las personas la vivencia de la muerte; de acercarnos a la verdad y a las dimensiones de lo sucedido.

Por otro lado, **M' Baré N'Gom** nos relató los discursos sobre los africanos que se hacían desde “la ciencia” y las fuerzas coloniales para justificar sus actuaciones; de la colaboración de sectores de las élites y de la población en la represión, y de las formas de resistencia a estos discursos por parte de la población.

En la mesa de “Memoria y reconciliación: una mirada de género”, **Llum Quiñonero** y **Nicolasa Castaño de la Vega**, más que una mirada, lo que pusieron sobre la mesa fueron miradas, testimonios de diferentes mujeres que vivieron la Guerra Civil, el franquismo y la transición, que nos sirvieron para meditar sobre la importancia, los límites y el papel de las emociones, de las vivencias narradas en la recuperación de la memoria.

Diana Britto, a partir de las experiencias de Sudáfrica, Perú y Colombia, habló sobre los diferentes contenidos y funciones de las

mismas, para después entrar en aspectos específicos de género (criticó la idea de mujeres siempre víctimas, pues también hay mujeres combatientes, y relató una serie de aspectos que son manifestación de la asimetría con la que mujeres y hombres viven estos conflictos), lo que suscitó un posterior debate sobre las dificultades de hablar de las mujeres como un todo homogéneo, que cuestionan la tendencia a buscar y encontrar ante cualquier tema asimetrías de forma forzada, para acabar expresando las dudas sobre las posibles implicaciones posteriores de estos análisis en las políticas que se aplican.

Mirjana Djorjevic relató la forma en que las diferencias lingüísticas fueron tratadas antes, durante y tras la guerra de los Balcanes, diferencias que se llevaron a la exageración y al paroxismo por su importancia como símbolo identitario.

La falta de espacio y la dificultad para resumirnos nos impide entrar en todos los temas que se abordaron. De mucho interés fue también la exposición del informe de Amnistía Internacional *España: poner fin al silencio y a la injusticia. La deuda pendiente con las víctimas de la Guerra Civil española y el régimen franquista*, en el que se expone un listado de propuestas y reivindicaciones de interés, así como algunas exposiciones y debates en torno a la Comisión para la Reparación y Reconciliación de Colombia. ■

(1) **Rosa Mª Medina** es profesora titular de Historia de la Ciencia de la Universidad de Granada y miembro del Instituto de la Paz y los Conflictos de la UGR. **Beatriz Molina** es profesora titular del Departamento de Estudios Semíticos de la Universidad de Granada y miembro del Instituto Paz y Conflictos de la UGR. **Joan Ramón Resina** es profesor del Departamento Romance Studies, Universidad Cornell (New York). **Nadav Davidovitch** es historiador y profesor del Departamento de Salud y Ciencias Sociales de la Universidad Ben Gurion y miembro de la Comisión para la Preservación de la Memoria Histórica de las Víctimas del Holocausto (Israel). **Michal Alberstein** es profesora de Jurisprudencia en la Universidad de Bar-Ilan (Israel) y consultora en mediación. **Ángel del Río** es antropólogo e investigador de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. Es responsable del Proyecto Mapa de Fosas de la Consejería de Justicia y de investigación en la Asociación Memoria Histórica y Justicia en Andalucía. **M' Baré N'Gom**, guineano, es docente-investigador en la Morgan State University en Baltimore (Maryland-EE UU), y director del Programa de Estudios Africanos, cuya principal línea de investigación se centra en los estudios sobre identidad y memoria. **Llum Quiñonero** es autora del libro *Nosotras que perdimos la paz*. **Nicolasa Castaño de la Vega** es una veterana militante del PCE, que tenía 18 años cuando comenzó la Guerra Civil española. **Diana Britto** es psicóloga, profesora de la Universidad del Valle (Colombia) e investigadora en Justicia Restaurativa y Género. **Mirjana Djorjevic** es filóloga en la Universidad de Belgrado y secretaria de Informativos de Radio Televisión de Serbia (1983-1997).

(2) Las fotografías de Jonathan Moller están recogidas en un libro cuyo título coincide con el de la exposición, editado por Turner Libros, Madrid-México, 2004.

Canarias: una región insostenible

Los datos que se muestran a continuación están casi íntegramente sacados del libro *Ecología, medio ambiente y desarrollo*, de José María Fernández Palacios, Juan Domingo Delgado, José Ramón Arévalo y Rodiger Otoo (*). Unos datos que reflejan que los principales problemas de Canarias son el exceso de población y los elevados niveles de consumo, y que constituyen unos claros indicadores del grado de insostenibilidad que sufre el archipiélago.

desde el punto de vista de la biodiversidad, Canarias, aun contando con sólo 7.447 kilómetros cuadrados de superficie, está catalogada como una región dentro de los 25 puntos calientes (*hot spots*) de biodiversidad del planeta. Esta catalogación se la dan a las afortunadas regiones que aportan, con apenas el 1,5 % de la superficie del planeta, cerca del 30% de los 1,5 millones de especies catalogadas.

Los humanos conviven en el archipiélago canario con 18.000 especies distintas a la nuestra (12.500 en el medio terrestre y 5.200 en el marino). El 28% de las especies terrestres de las islas (3.572) son endémicas (únicas en el mundo). En el caso de los artrópodos, el porcentaje aumenta al 39,51%. Cada semana se

descubre una media de entre una y dos nuevas especies, y cada año una media de 72 especies. Durante los años noventa se descubrieron 600 nuevas especies.

Aquí hay que recordar que de los 12 parques nacionales existentes en todo el territorio español, Canarias alberga cuatro, es decir, el 33,3% del total.

UN FUERTE AUMENTO DE LA POBLACIÓN

La población en Canarias en 2004 ascendía a 1.915.540 habitantes, y crece a un ritmo de 75.000 habitantes por año. En sólo 40 años (1960-2000), la población del archipiélago se

ha duplicado (de 0,94 a 1,78 millones), y la densidad de población ha aumentado de 130 a 231 habitantes por kilómetro cuadrado. Según datos del año 2000, la densidad de población en Canarias era de 280 habitantes por kilómetro cuadrado. Una densidad que supera a la alemana (230) y la británica (243), y que en España es la tercera, después de Madrid (648) y el País Vasco (291).

La densidad de población en algunas islas resulta incluso más preocupante. Son los casos de Gran Canaria, con 542 habitantes por kilómetro cuadrado, y Tenerife, con 419, densidades que superan a la belga (335 habitantes por kilómetro cuadrado) y a la holandesa (383), las más altas de la Unión Europea. Pero si atendemos al criterio de suelo apto como



aquel que no está sometido a protección, que posee pendientes superiores a un 30%, o situado por debajo de la cota de los 1.200 metros, obtenemos densidades de 1.667 habitantes por kilómetro cuadrado en Gran Canaria y 1.111 en Tenerife, valores para los que se hace difícil encontrar un parangón insular a escala mundial como Malta (1.166) o Bermuda (1.242).

Por otra parte, la población canaria cuenta con un nivel de reemplazo (aquel que permite mantener una población estable a lo largo del tiempo y cuyo valor es de 2,1 hijos por mujer) de 1,26 hijos por mujer, según los datos del año 2000.

TURISMO Y ECONOMÍA

Por lo que respecta al turismo, si se toma ese periodo de 40 años que van desde 1960 a 2000, vemos cómo el número de visitantes anuales se ha multiplicado por 170 (se ha pasado de 0,07 a 12 millones de turistas). Actualmente, el número de personas que visitan Canarias cada año es de 12 millones. La media de estancia de estos turistas en el archipiélago es de 10 días, con lo que la población aumenta en unas 300.000 personas diariamente.

En el año 2001 existían en funcionamiento 360.000 camas turísticas legales. Se cree que existen cerca de 240.000 nuevas camas en algún punto del trámite de autorización de apertura, de las que una cantidad desconocida (entre 50.000 y 100.000) no quedan sujetas a la moratoria aprobada por el Gobierno canario, y que, añadidas a las que están en funcionamiento, suman unas 450.000 camas turísticas.

En el terreno económico, hay que destacar, por un lado, que 320.807 personas vivían por debajo del umbral de la pobreza (es decir, con menos de 357 euros al mes) en 2001; y, por otro, el acusado declive que ha experimentado la agricultura: en sólo 40 años (1960-2000), la superficie cultivada se ha recortado en más de la mitad (de 95.000 a 46.000 hectáreas). Como consecuencia, la fracción de población activa del sector agrario disminuyó del 54% al 6% actual.

CRECIMIENTO DEL CONSUMO

El aumento del consumo —relacionado con el aumento de su población— es uno de los principales problemas de Canarias. Así, por citar algunos ejemplos, en sólo 40 años (1960-2000), el consumo de petróleo del mercado interior se multiplicó por cuatro (de 0,827 a 3,155 millones de toneladas), mientras que el

consumo de energía eléctrica lo hizo por siete (de 890 a 6.292 gigavatios).

Cada persona residente en Canarias consume al año 3 toneladas de petróleo. Por tanto, los canarios, en su conjunto, consumen al año 5.746.620 toneladas de petróleo.

En lo que respecta a la energía eléctrica, el 88,24% de ésta se producía, en 1999, en centrales térmicas, y en el año 2003, la producción eléctrica mediante energías renovables era de tan sólo el 4,2%.

En el otro capítulo de consumo fundamental, como es el agua, en el año 1996 se consumieron en Canarias 463,2 hectómetros cúbicos. En 2003, cada habitante del archipiélago consumió una media de 135 litros al día. A este consumo hay que añadir las pérdidas en la red de agua, que asciende en Canarias a una media del 40%, y que llega al 60% en algunos municipios.

Otro dato destacado es que en sólo esos 40 años que van desde 1960 a 2000, el consumo de cemento se multiplicó por 3,5 (de 0,76 a 2,65 millones de toneladas). Y que, en 2004, el número de casas deshabitadas en Canarias era de 138.892.

EL AUGE DEL AUTOMÓVIL

En Canarias, el auge del automóvil ha sido espectacular. Entre los años 1960 y 2000, el número de automóviles se ha multiplicado por 54 (se ha pasado de 20.000 a más de 1.000.000). Exactamente, según datos de 2003, el número de vehículos en Canarias es de 1.308.667, de los cuales el 0,37% (4.905) son guaguas, incluidas las guaguas turísticas. El 99,63% restante está destinado a uso privado. Se da el caso curioso de que, por ejemplo, el parque automovilístico de Lanzarote es superior al número de personas de la isla (contando niños y bebés).

En el año 2001, el 70% de los vehículos eran turismos. Ello supone un automóvil por cada 0,68 habitantes o 163 automóviles por kilómetro cuadrado, el cuarto valor a nivel estatal después de Baleares, Madrid y Barcelona. Aunque Gran Canaria superaba ampliamente esa media del archipiélago: tenía la desgracia de alcanzar los 300 coches por kilómetro cuadrado.

Para la circulación de tanto vehículo, Canarias cuenta con una densidad de carreteras

**Según datos de 2003,
el número de vehículos en
Canarias es de 1.308.667.**

de 1,67 kilómetros por kilómetro cuadrado (sin parangón en islas europeas), o lo que es lo mismo, 12.500 kilómetros en total, casi el diámetro de la Tierra.

En cuanto al otro tipo de transporte, el marítimo, todos los años atraviesan las aguas canarias 70.000 barcos, de los cuales 6.000 transportan sustancias nocivas para el medio ambiente.

RESIDUOS Y CONTAMINACIÓN

Los datos que se recogen del libro sobre residuos y contaminación muestran también una situación preocupante. En Canarias se generan 3,5 millones de toneladas de residuos al año, lo que supone un promedio de residuos urbanos de 660 kilos por habitante y año; o lo que es lo mismo, 1,81 kilos por habitante cada día (el segundo más alto de España después de Baleares). Todos estos residuos se reciclan en las islas.

En lo que a papel y cartón respecta, en Canarias sólo se recoge el 5,5% del total, y no se recicla, sino que se envía a la Península (71%), África (25%) y países europeos (4%).

En el apartado de contaminación, en concreto la contaminación atmosférica, nos encontramos con que en Canarias se emiten a la atmósfera 12 millones de toneladas de CO₂ (el 76% por la producción de electricidad y el 23,3% por la circulación de automóviles), sin contar con refinerías, desaladoras y aeronaves.

Por término medio, cada canario contribuye al efecto invernadero con más de 6,1 toneladas de CO₂ al año, unos 17 kilos diarios. Canarias ha aumentado en un 83% sus emisiones de efecto invernadero, y es la comunidad del Estado que más ha aumentado.

Si repasamos los datos de otros tipos de contaminación, vemos que Canarias gastó en plaguicidas, en 1999, como media 76.000 pesetas por habitante, el valor más alto de España.

Especial importancia tiene la contaminación del litoral. En 2001, los canarios vertieron al mar 93.000 toneladas de residuos, en su gran mayoría (70%) orgánicos de procedencia urbana y turística. También, según los datos de ese mismo año, se vierten 6.000 toneladas de derivados del petróleo.

Además, Canarias emite cada año unos 70 millones de metros cúbicos de agua sin depurar; es decir, por término medio se depura en el archipiélago menos de la mitad (43%) del agua que utiliza la población para uso urbano, turístico e industrial.

(*) Datos que hemos tomado de la página web de Ben Magec-Ecologistas en acción: www.benmagec.org.



no- ti- cias de ecología

El aumento de emisión de gases invernadero

El Plan Nacional de Asignaciones es el mecanismo que usa el Gobierno para otorgar derechos de emisión de gases invernadero a las industrias y centrales de generación eléctrica y así cumplir el Protocolo de Kyoto para luchar contra el cambio climático. Si una empresa supera las emisiones otorgadas, deberá comprar derechos de emisión a otras empresas españolas o europeas.

El segundo Plan Nacional de Asignación, presentado el día 13 de julio pasado, tiene como objetivo que las emisiones de gases invernadero aumenten un 37% respecto a las emisiones de 1990 para el periodo 2008-2012, cuando lo permitido por el Protocolo de Kyoto es un aumento del 15% respecto a 1990. Este exceso del 22% se pretende cubrir con los llamados mecanismos de flexibilidad, que incluyen la compra-venta de emisiones y la reducción de emisiones en terceros países, así como la plantación de especies vegetales que actúan como sumideros, con los que se espera cubrir el 2% de las emisiones. Tal reparto supone que la esencia del Protocolo de Kyoto, que era reducir las emisiones en los países desarrollados responsables del calentamiento global que causa el cambio climático, quede pervertido, pues ese 20% de los Mecanismos de Flexibilidad representa conseguir créditos por emisiones que todavía no se han producido, y además fuera de nuestras fronteras. De esta manera, el imprescindible cambio drástico de tendencia en las emisiones de CO2

y, consecuentemente, de nuestros hábitos de consumo, se sigue aplazando a un futuro incierto.

Conseguir los derechos de emisión para ese aumento del 20% va a costar a las arcas públicas entre 2.000 y 3.000 millones de euros, que deberán pagar todos los ciudadanos, contraviniendo el ya dudoso principio de "quien contamina, paga". No podemos olvidar que, por ejemplo, el sector eléctrico, a pesar de la supuesta presión que reciben por las asignaciones de derechos de emisión, ha seguido produciendo electricidad con centrales de carbón en detrimento de otros modos más eficientes, como las renovables o las centrales de gas en ciclo combinado, a las que les han sobrado derechos asignados en el anterior periodo. Asimismo, el ciudadano de la calle sigue sin recibir señales serias de lo preocupante que es el problema del cambio climático, porque las penalizaciones sobre los comportamientos que más emiten no se producen. De ahí que en vez de que pague quien consume mucho y mal, el gasto se reparta entre todos, independientemente de las acciones que se lleven a cabo.

Por otra parte, el nuevo plan elimina algunas de las garantías mínimas que ofrecía el sistema. En primer lugar se elimina la prohibición a las eléctricas de realizar el llamado *pool*, es decir, agrupar instalaciones y compensar las emisiones de unas con otras. En segundo lugar, no se admite la posibilidad de realizar subasta de los derechos de emisión, lo cual significa que sale muy barato contaminar, ya que los derechos asignados son gratuitos, eliminando así un primer mecanismo para que las industrias y las empresas generadoras de electricidad se esfuercen en reducir sus emisiones.

Ecologistas en Acción, desde un punto de vista global del problema del cambio climático, sigue echando en falta políticas que permitan la reducción de emisiones en los sectores difusos (transporte, residencial y servicios), que actualmente emiten un 65% más de lo que lo hacían en 1990. Aunque el objetivo del Gobierno es también llegar al +37%, las políticas, sobre todo en el tema del transporte, no se ocupan en absoluto de ello, puesto que cada vez se incrementa más el transporte privado y de mercancías por carretera, el más impactante de todos los modos de transporte. Las comunidades autónomas y los ayuntamientos, responsables de muchas de estas políticas, tampoco están trabajando en este sentido; mucho nos tememos que la mayoría lo está haciendo en el opuesto, como la construcción de nuevas infraestructuras que tienden a incrementar el uso del automóvil privado.

Francisco Castejón

La amenaza de la contaminación por mercurio

El pasado 10 de julio, Ecologistas en Acción presentó los resultados de un informe titulado "Inmisiones de mercurio procedentes de la industria clorocáustica", dentro de la campaña *Mercurio 0*, en la que participan ONG de todo el mundo.

El mercurio es un metal que existe en estado natural en diferentes formas, la mayoría tóxicas para los seres humanos, los ecosistemas y la vida salvaje. En altas dosis puede ser fatal para las personas, pero incluso en dosis muy pequeñas puede afectar al desarrollo neurológico y se relaciona con trastornos cardiovasculares, renales, hepáticos y de los sistemas inmunológicos y reproductivos.

La contaminación por mercurio es una amenaza mundial, y así lo recoge claramente la Evaluación Global de Mercurio del PNUMA

(Programa de Medio Ambiente de la ONU) de 2003. Este informe explica cómo el mercurio circula por el agua, el suelo, los sedimentos y sobre todo por el aire, depositándose y movilizándose continuamente y apareciendo en regiones muy lejanas de la fuente de emisión.

El estudio de Ecologistas en Acción, en el que han colaborado especialistas de la Universidad de Castilla-La Mancha, se realizó entre el 7 y el 12 de junio de este año, en las plantas de Aragonesas, en Palos (Huelva); Solvay, en Torrelavega (Cantabria); y Químicas del Cinca, en Monzón (Huesca). En la planta de Aragonesas se analizó, además, el pelo de los trabajadores que están a diario en contacto con las balsas de mercurio. Los resultados del análisis dieron niveles de mercurio (Hg) en aire de 1.924,14 ng/m³ (nanogramos por metro cúbico) en Aragonesas, 510,34 ng/m³ en Solvay y 19.650 ng/m³ en Químicas del Cinca.

Los valores límite recomendados por la Agencia de Protección Ambiental de EE UU (EPA) son de 300 nanogramos por metro cúbico, mientras que la Agencia para Sustancias Tóxicas y el Registro de Enfermedades (ATSDR) rebaja esta cantidad a 200 nanogramos por metro cúbico de aire. Según esta agencia, el mercurio que cae al agua o al suelo se convierte rápidamente en metilmercurio, la forma en la que el mercurio penetra en la cadena trófica (y la más peligrosa), y en la que el mercurio se bioacumula y biomagnifica, tanto si se ingiere como si se inhala.

En la investigación también se analizó el nivel de mercurio del pelo de los trabajadores de la planta de Palos, ya que el cabello y el sudor son vías de eliminación de este metal pesado. Los niveles obtenidos llegaron a niveles 16,1 nanogramos por millón, cuando el nivel normal es de uno por millón.

Para Ecologistas en Acción, lo más grave de la situación es que las plantas de Torrelavega y Monzón están rodeadas de viviendas y colegios, por lo que los habitantes de esas zonas se exponen a la penetración de esta metal.

A comienzos de este año, las empresas y la Asociación Española de Productores de Cloro firmaron un acuerdo voluntario para la protección ambiental y el control de emisiones del sector cloro-álcali español para el periodo 2005-2011, que sustituye al firmado en 1999, y con el que se había conseguido en 2003 una reducción del 37% de estas irradiaciones.

Con todo, los ecologistas consideran que la producción de cloro con celdas de mercurio, tal y como se hace en esas plantas investigadas, es una tecnología anticuada, y por ello, piden a la industria clorocáustica que se reconvierta a procesos de producción limpios y deje de contaminar con mercurio, y a las administraciones autonómicas que no concedan permisos de actividad a esas plantas.

Asimismo, señalan que el problema principal es que la legislación española no regula las emisiones de mercurio, un metal peligroso que puede permanecer hasta dos años en la atmósfera.

Ecologistas en Acción considera urgente la lucha contra este contaminante, y para ello propone que se tomen medidas como el fin de la extracción y de la producción primaria, el fin del comercio y uso del mercurio, el establecimiento de límites de emisión para todas las actividades significativas, controles más estrictos en la calidad alimentaria, recogida selectiva y tratamiento de los productos en circulación o el almacenamiento definitivo del mercurio procedente de la industria del cloro sobre la base del principio de proximidad.

En este sentido, la organización ecologista alaba la postura del Comité de Medio Ambiente del Parlamento Europeo sobre la es-

trategia comunitaria del mercurio, que ha apoyado medidas encaminadas a ir eliminando los usos del mercurio en la UE. Este Comité considera urgente tomar medidas legislativas, como, entre otras, la prohibición de exportar mercurio desde la UE o prohibir los productos que lo contienen, hacer un seguimiento de este metal pesado, almacenar de un modo seguro el mercurio excedente, introducir valores límite de emisión para los procesos de combustión de carbón a cualquier escala y medir las emisiones de los hornos crematorios y limitar su uso en vacunas y en la minería del oro. También ha pedido que se elimine el mercurio en la industria del clorosa en 2010 y que se asegure que todos los residuos de productos que contienen mercurio se recojan y traten adecuadamente.

Nuevo fallo en Almaraz II

Ecologistas en Acción considera lamentable el estado en el que se encuentra la central nuclear de Almaraz II (Cáceres), en la que un nuevo fallo interrumpió su puesta en marcha por tercera vez. Almaraz II se encuentra parada desde el 27 de junio pasado, fecha en la que se produjo un fallo en la bomba de vacío del condensador de vapor.

En la mañana del 14 de julio se registró un nuevo disparo del reactor de la Unidad II de la central, cuando se intentaba ponerla de nuevo en marcha. En este tercer intento de conectar la central a la red se produjo una apertura brusca de la válvula de seguridad del vapor. Esta nueva parada está con toda seguridad relacionada, según los ecologistas, con el mismo incidente que obligó a detener la central a finales de junio.

Durante esos días, los responsables de la central intentaron determinar las causas del fallo de la bomba del condensador, sin conseguirlo. Llegaron incluso a desmontar la bomba, pero esto no les sirvió para determinar las causas del incidente. Dada la presión a que se encuentran sometidos por el largo periodo de tiempo de parada, los responsables de la central han intentado por tres veces ponerla en marcha, sin tener constancia de que los problemas del condensador hayan sido reparados. El resultado ha sido un tercer disparo de la central.

En opinión de Ecologistas en Acción, este nuevo intento de poner en marcha la central, abocado de nuevo al fracaso, se debe a que, por un lado, cada día que pasa el reactor sin funcionar, sus propietarios dejan de percibir los pingües beneficios que les produce la planta. Por otra parte, los responsables de la central están muy presionados porque, si la parada supera los 20 días, el Consejo de Seguridad Nuclear (CSN) les obligará a vaciar el combustible del núcleo y colocarlo en la piscina, lo que demorará todavía más la puesta en funcionamiento de la central.

El condensador es la pieza del circuito secundario que sirve para que el vapor producido en el generador de vapor se convierta de nuevo en agua y pueda seguir extrayendo el calor que se genera en el núcleo. Es obvio que el condensador es clave para el funcionamiento normal y la seguridad de la central. Si el condensador no cumple su papel, la central no podría refrigerarse y debe parar.

Este problema se acumula a la larga lista de fallos de Almaraz, lo que, a juicio de los ecologistas, aconseja proceder a su cierre antes de que la acumulación de fallos dé lugar a un incidente grave.

Derechos Humanos es la nueva revista de la Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía. De su número 2, de junio pasado, recogemos una entrevista de Brigitte Espuche a Aminata Traoré, ex ministra de Cultura de Malí. Dirección: c/ Blanco White, 5, ACC.A. 41018 Sevilla. Tel.: 954 53 62 70. Correo electrónico: andalucia@apdha.org. www.apdha.org.

CONOCIMOS a Aminata Traoré en el marco del Foro Social Mundial de Bamako, Malí (19-23 de enero de 2006). Ex ministra de Cultura, es la fundadora del FORAM (Foro para Otro Malí) y de la asociación Retorno, Trabajo y Dignidad, constituida para los infortunados expulsados de Ceuta y Melilla. Muy implicada en el tema de la emigración, ha presentado varios seminarios en el marco del foro y tuvimos la suerte de presentar uno con ella. Ha aceptado recibirnos para hablar un rato y contarnos su experiencia como mujer e intelectual maliense.

– **Después de los seminarios sobre los acontecimientos de Ceuta y Melilla que hemos hecho juntas con Migreurop (*), quería acercarme a la asociación Retorno, Trabajo y Dignidad que ha creado con los expulsados malienses, y ver un poco con usted cuál es la situación actual, dentro del primer FSM en África. ¿Me puede contar la génesis de esta asociación?**

– Pues, después de su expulsión por chárter, nos fuimos a buscar a los malienses retornados de Ceuta y Melilla al aeropuerto de Bamako-Senou. Estaban muy perturbados, muy desestructurados después de tanto sufrimiento. Primero, constituimos un grupo de mujeres para organizar la Marcha de la Dignidad, una ruta a través de Francia, Bélgica e Italia. Habíamos previsto más, pero en Italia las mujeres fueron bloqueadas por la policía y les quitaron sus papeles. La asociación italiana ARCI, con la que organizábamos este encuentro, tuvo que intervenir y tomó un abogado para negociar. Pero no pudimos hacer mucho, y al final tuvimos que volver directamente hacia Bamako y no pudimos pasar por España, aunque nos hubiera gustado.

A la vuelta a Malí, después de la Marcha de la Dignidad, creamos la asociación Retorno,

Trabajo y Dignidad para los que habían sido obligados a retornar desde Marruecos y España. Es una asociación para tener perspectivas aquí en Malí, una manera de dar cuenta de su realidad a la opinión pública. Fue un proceso de construcción de un territorio, sobre todo a la hora de organizar el primer Foro Social Mundial en África, aquí en Bamako.

– **Justamente, en este marco, ¿me puede usted explicar cómo se da a conocer y cómo se ha desarrollado concretamente esta asociación?**

– Pues, en el marco del FSM, el solar del campo hípico fue reservado a los retornados. Hicieron un montón de obras y trabajitos para preparar el FSM. Además, fue una manera de reconocerse y de ser reconocidos. Pronto, empezamos un taller de escritura con centenares de testimonios para dar cuenta de la diversidad de sus situaciones. A este respeto, los jóvenes de la asociación de estudiantes MAYA (“humanismo”, en bamabara) fueron unos interlocutores privilegiados para recoger los testimonios.



Gracias a estas actividades y estos trabajos hemos pasado de la desestructuración a la reestructuración de estas personas.

– **¿Cuál fue su estrategia para afrontar este desafío?**

– Con los retornados hemos adaptado una dinámica muy productiva. Procuramos el acceso a los medios de comunicación e intentamos que el Gobierno y las autoridades públicas respeten a estas personas. Se puede hacer mucho a partir de aquí, y a través del FSM: tener charlas, debates, ruedas de prensa... Incluso hemos previsto una marcha sobre la embajada francesa para denunciar las expulsiones injustas, etc. Lo importante es que hemos conseguido muchas adhesiones en pocos días, dentro de la sociedad civil y del movimiento social, gente que entendía nuestra posición, nuestro mensaje...

– **Entonces, ¿usted piensa que este foro habrá servido, respecto a la emigración, para concienciar a la gente sobre la realidad y las políticas represivas actuales, así como sobre el neoliberalismo y la realidad africana?**

– Ojalá. La cosa es que tenemos que dejar de victimizar a África y de ensuciarla. Los occidentales tienen un discurso discriminatorio, e impusieron a los africanos las mismas políticas económicas neoliberales que aplican en sus países. Eso condujo a la destrucción de la economía local y a una exportación de palabras y de ideas. Al parecer, no se puede vivir sino en función de sus normas. Trastornan nuestra existencia y nos imponen su visión de las cosas. Financian sólo lo que se ajusta a sus intereses. ¡Sólo hace falta ver el coste social de la globalización en Europa!

Está claro que se observa una falta de honradez intelectual notoria cuando se trata de África: la pobreza sería una “generación espontánea” aquí. Se habla de corrupción, de país “mal administrado”... En realidad, la cooperación no es más que una manera de imponer al Sur una forma de sociedad. Las políticas de ajustes estructurales tienen unos costes enormes para África. Las cosas cambiarán cuando los occidentales coloquen la misma mirada sobre sus palabras aquí y lo que dicen en sus países. Hay un menosprecio profundo para las antiguas colonias por parte de los europeos que les impiden comprender que, mundializando el libre comercio, la gente se ve obligada a emigrar. Son las mismas consecuencias por todas partes, y en África también.

– **¿Usted ve una posibilidad de cambio en el marco de este Foro? ¿Y después?**

– Es que ya no es que otro mundo sea posible, sino que otro mundo se impone. ■

(*) Migreurop es una red euromediterránea que trabaja en torno a la emigración, la externalización de fronteras, el asilo... Agrupa a asociaciones de defensa de los derechos humanos, de juristas y de emigrantes, y también a investigadores. Más información en www.migreurop.org.

La Calle de Todos es la revista de la Federación de Asociaciones de Barrios de Zaragoza. De su número 68, de junio pasado, extraemos parte de un texto titulado "Es hora de exigir una vivienda digna".

Dirección: c/ San Vicente de Paúl, 26, 2º. 50001 Zaragoza. Tel.: 976 39 33 05. Correo electrónico: fabz@fabz.org. Web: www.fabz.org.

DESDE 1998 la vorágine alcista en los precios de la vivienda está suponiendo una ruptura social. El conjunto de los trabajadores, aun compartiendo unos niveles similares de renta, nos hemos visto divididos en dos grupos: los que ya habían comprado vivienda, y los que no. Los que no, constituyen una nueva clase social, reinventada en esta España nuestra occidental, europea, cementera y depredadora de sí misma: los trabajadores pobres. ¿Por qué trabajadores pobres? Desde 1998 hasta 2004, en Aragón el precio de la vivienda ha crecido casi 14 veces más que los salarios, obligando a destinar ya una media del 80% del sueldo para pagar la vivienda. Es mucho más pobre el que tiene que pagar el piso con los precios actuales que el que lo está pagando con los precios de hace siete años.

La juventud se va incorporando poco a poco a las filas de estos trabajadores pobres, que para poder comprar un pisito de 50 metros necesitan tener pareja estable y dedicarle medio sueldo cada uno. Y los jóvenes no cobran ese aceptable sueldo medio oficial de más de 1.600 euros, sino que más bien pertenecen a la recién bautizada tipología del mileurista.

No sólo resulta lógico, sino imprescindible, que la juventud se plante y se eche a la calle reclamando su derecho a un techo. Es lo que sucedió el domingo 14 de mayo en las principales ciudades del Estado (en Zaragoza, en la Plaza del Pilar), y ha seguido sucediendo domingo a domingo en ciudades como Madrid o Barcelona. [...]

¿Contra quiénes nos manifestamos? Contra los tiburones del ladrillo y los grandes especuladores que han presionado para llegar a esta situación, y contra los responsables políticos que lo han permitido. Frente a los primeros, no está en nuestra mano cambiar su mentalidad, su preferencia por el dinero fácil y a corto plazo que por la inversión productiva, duradera, generadora de empleo estable y de riqueza para el país. Para qué arriesgarse a crear empresas, a hacerlas competitivas, a innovar, si comprando y vendiendo suelos y pisos se gana mucho más y, al parecer, con riesgo cero. [...]

Todo a merced del dinero fácil: la ordenación del territorio, los parajes protegidos, la incorporación de los jóvenes a la vida de adulto independiente, los valores éticos. Todo vale por los 20 o 30 millones de las antiguas pesetas que sacan limpios como beneficios extraor-

dinarios por cada piso que construyen.

Queda fuera de nuestro alcance cambiar esta mentalidad depredadora. Pero sí lo está exigir a nuestros Gobiernos que le pongan coto, porque lo pueden hacer. Existen medios para ello: medidas legislativas, fiscales, presupuestarias, intervenciones directas a través de la construcción de viviendas de protección oficial [...]

Pese a ello no podemos evitar mencionar el problema de la ausencia de mercado de vivienda en alquiler. El alquiler en España es una solución residual y no funciona basándose en su oferta y demanda, sino que vincula sus precios a los de la vivienda para compra. Como consecuencia, no sólo no actúa como factor moderador de los precios de compra, sino que los impulsa en una espiral sin fin, dejando a las capas más desfavorecidas excluidas de la posibilidad de una vivienda digna. Y está en la mano de nuestros gobernantes solucionarlo.

Un ejemplo clarificador: el 21% de todas las viviendas de Inglaterra son de alquiler social (alquileres reducidos para la población con menos ingresos), en Suecia el 22%, en Austria el 23%, en Holanda el 35%. En España: el 2%. En Za- ● ● ●

4. Inmigraciones:

- El mismo drama, distinto escenario.
- Inmigrantes subsaharianos en las fronteras de Ceuta y Melilla. Algunas convicciones y numerosas dudas, *Manuel Llusia*.
- Una mancha negra sobre nuestra conciencia, *Gustavo Búster*.
- También quieren vivir, *Attac España*.
- Invitación a la bomba, *Santiago Alba Rico*.
- Control rutinario de pasaportes en Madrid, *Moise Magatte Mbengue*.
- Entrevista al refugiado político colombiano Edgar Gómez, *Juan García Luján*.
- Manifiesto de apoyo a los inmigrantes.

20. Et cétera:

- Entrevista a Mohamed Abdelaziz, presidente de la RADS, *Ana Camacho*.
- ¿De quién será el siglo XXI?, *Francisco Morote Costa*.
- No más odio, si es posible, *Juan Claudio Acinas*.
- La cultura de la delgadez, *Sonia Guedes Ortiz*.
- Un feminismo que también existe.
- La tradición republicana, *Agustín Millares Cantero*.
- Después del comunicado de ETA. Esperanza, claridad y buena mano, *Javier Villanueva*.
- Cuarenta años de movimiento ecologista en Canarias. Una historia por hacer, *Heriberto Dávila Ojeda*.
- Los perniciosos efectos de la RIC, *Comisión de Sostenibilidad de Asamblea por Tenerife*.
- Ante la agresión a Maximiano Trapero. ¿Silencio amordazado?, *José Miguel Martín*.
- Breves.

52. A fondo:

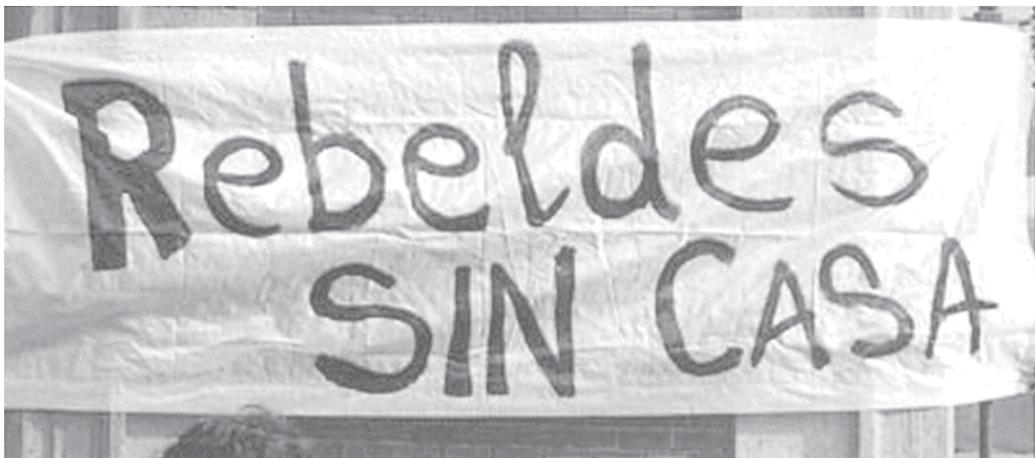
- Discurso de recepción del Premio Nobel de Literatura 2005. Arte, verdad y política, *Harold Pinter*.

58. Propuesta gráfica:

- Domingo Vega.

60. Culturas:

- Historias de barriada, *Gabriel Cruz Barreto*.
- Graffías, *Rosario Miranda*.
- A propósito del documental *Melillenses*, de Moisés Salama, *José Miguel Martín*.
- *Oblivion* y otros poemas, *Roberto García de Mesa*.



La impunidad del Estado israelí



Ataque israelí en Líbano.

La terrible respuesta israelí en Gaza y Líbano a la toma de prisioneros, tres en total, y al hostigamiento de fuerzas palestinas y libanesas es tratada en estas páginas de la mano de Ignacio Gutiérrez de Terán, que escribe sobre el presente y futuro del Líbano; de Alfonso Bolado, que lo hace sobre Hezbollah; de José Abu-Tarbush, que relata y analiza el proceso palestino de estos últimos años; de Pedro Martínez Montávez, que, en conversación con PÁGINA ABIERTA, nos comenta sus reflexiones sobre lo sucedido en la región y sus perspectivas; de Alberto Piris, que recoge y analiza el pensamiento ultraderechista que anima las respuestas brutales de Gobiernos como el israelí, y de Soledad Gallego-Díaz, quien –en sus palabras, encantada–, nos ha permitido recoger sus opiniones ya publicadas sobre la acción israelí en Gaza.

Libano: la posguerra en su laberinto

Ignacio Gutiérrez de Terán

Semanas después de decretado el alto en fuego entre Israel y Hezbolá, los dos bandos implicados, y con ellos los Estados que han sustentado a uno u otro, tratan de hacer un balance optimista de los resultados. Mientras que la Casa Blanca, por medio del presidente George W. Bush, se ha apresurado a proclamar la victoria del régimen de Tel Aviv, los Gobiernos sirio e iraní hacían lo propio a favor de Hezbolá, cuya sintonía con Damasco y Teherán es innegable. Por su parte, el Ejecutivo israelí parecía conformarse con un triunfo diplomático sin precedentes en la historia del Estado hebreo, aderezada con informes sin contrastar según los cuales sus tropas habrían dado muerte a centenares de combatientes pertenecientes a Hezbolá y destruido buena parte de su capacidad bélica. Hasan Nasrallah, el líder de Hezbolá, reclamaba para Libano y la nación islámica el triunfo en la contienda y daba a entender que su poderío militar, político y social seguía siendo tan robusto como antes.

Tal disfonía de pareceres se debe, sin duda, al cierre en falso del conflicto y a la evidencia de que la resolución de la ONU, que incluye elementos susceptibles de interpretaciones diversas y deja sin concretar aspectos muy concretos, no refleja el triunfo total de las tesis defendidas por la potencia hegemónica en el Consejo de Seguridad. No se quiere decir con esto que la resolución en cuestión sea ecuaníme o ponderada ni que Estados Unidos no tenga motivos para la satisfacción, ya que, desde un punto de vista objetivo –y de ahí la apreciación victoriosa de la diplomacia israelí–, aquella muestra una mayor consideración por las reclamaciones israelíes que por las libanesas. También esto último han venido a reconocerlo las autoridades de Beirut, para las que lo acordado

en la ONU constituye, dadas las circunstancias, lo mejor a lo que podía aspirar Libano y, lo más relevante, el único medio para detener los brutales bombardeos israelíes y las matanzas cometidas contra la población civil.

Si uno se impone el cometido de valorar el resultado final de la contienda sin apasionamiento alguno y tomando en consideración los objetivos y alegatos aportados por unos y otros al principio de ella, debería concluir que, a pesar de su campaña propagandística y los notables esfuerzos de sus valedores por hacer creer lo contrario, Israel no ha ganado la guerra. Es más, debería concluirse que sólo la intervención diplomática de Estados Unidos y la tácita connivencia de la comunidad internacional, con Occidente a la cabeza, ha impedido una derrota en toda regla del Ejército israelí. O, con otras palabras, han permitido al régimen de Tel Aviv cosechar unos logros que la táctica bélica no había sido capaz de alcanzar. Así, a despecho de los reveses militares, ha podido continuar con su política de bombardeos y castigos colectivos gracias a la condescendencia occidental y el disimulado entusiasmo de varios Gobiernos árabes aliados de Estados Unidos, deseosos de contener el influjo iraní en Oriente Medio. Pero sus objetivos primeros no se han cumplido o, como mucho, se han cumplido a medias: ni han forzado la

A pesar de su campaña propagandística y los notables esfuerzos de sus valedores por hacer creer lo contrario, Israel no ha ganado la guerra.

liberación de los dos soldados apresados por Hezbolá, apresamiento que dio lugar a la operación de castigo, ni han desarmado a las milicias chiíes, ni han provocado un levantamiento general de los libaneses contra Hezbolá y su política unilateral, ni han evitado que la resistencia islámica disfrute de los medios necesarios para lanzar cohetes sobre el norte de Israel; y está por ver aún que hayan conseguido despejar el territorio comprendido al sur del río Litani de los arsenales y campamentos operativos de Hezbolá. Eso sí, han conseguido, una vez más desde 1978, el objetivo no declarado de destruir Libano y provocar una involución económica y política en un país sumido desde hace décadas en las rencillas internas y la indefinición institucional.

A la vista de lo anterior, habría que concluir, pues, que Hezbolá ha sido el gran triunfador. Pero se trata, también, de una deducción apresurada. Digamos, más bien, que no ha salido perdiendo, lo cual, cuando el contrincante es la terrible y deletérea maquinaria de guerra israelí, es todo un éxito. Sí, es cierto, ha obligado a las tropas invasoras a recular en más de un frente de combate, y sólo el envío de una movilización masiva los días anteriores a la entrada en vigor del alto el fuego permitió al Ejército israelí mantener una franja de terreno libanés en su poder. Asimismo, y por primera vez en el ya extenso historial del conflicto árabe-israelí, ha logrado infundir el temor y la preocupación entre los moradores del norte de Israel durante casi un mes, con oleadas continuas de misiles y obligando a aquéllos a recurrir a los refugios. Este hecho, que no se había producido antes en ninguna guerra anterior, ni siquiera en la de 1973, que algunos árabes consideran victoriosa, provocó el resquemor y la intranquilidad de la sociedad israelí, acostumbrada a que las intervenciones de su Ejército se produjeran en la distancia y con el perjuicio de las bajas civiles sólo en el bando antagonista.

En realidad, muchos israelíes pasaron de apoyar la guerra con entusiasmo a considerar el alto el fuego como un mal menor gracias a esta nueva ecuación. Las bajas de soldados contaban, pero menos. Las imágenes de las aldeas y ciudades libanesas arrasadas por los bombardeos, la destrucción de infraestructuras, el desamparo de cientos de miles

de desplazados, las bombas de fósforo y racimo (utilizadas por la aviación israelí según denuncias de organizaciones internacionales y libanesas), los civiles asesinados en sus casas y refugios... Nada de eso resultó tan impactante como los misiles de Hezbolá. En el plano libanés y árabe, la popularidad de Hasan Nasrallah se ha visto reforzada frente al desprestigio entre la opinión pública israelí del primer ministro Ehud Olmert, su gabinete y su Estado Mayor. A la par, la entrega de los combatientes de Hezbolá, en contraste con la inhibición del Ejército libanés, y la barbarie del régimen de Tel Aviv, obligaron al Gobierno de Beirut a seguir el curso del sentir popular y anunciar su apoyo a la resistencia. En fin, si alguien dudaba de la eficacia organizativa y la pericia militar de Hezbolá, así como del empeño de Irán y Siria en patrocinar su causa, los resultados hablan por sí solos.

Sin embargo, este triunfo militar y político, incontestable si se toma en consideración la formidable maquinaria militar israelí, sostenida por Estados Unidos, ha quedado muy rebajado por los efectos de la resolución de la ONU y las iniciativas diplomáticas derivadas de ella. La preocupación principal de Hezbolá sigue siendo la de neutralizar las presiones internas y externas que abogan por su desmilitarización y su reconversión en una agrupación política que no ponga en peligro los intereses de Israel en la región. He aquí la prioridad del grupo chií tras la resolución 1.559 de 2005 –que exigía este punto–, acentuada por la 1.701 de agosto de 2006, que incurre en ciertas ambigüedades, fruto, como ya se ha dicho, de la imposibilidad técnica de Estados Unidos –pues Israel *no estaba venciendo ni convenciendo*– para introducir imposiciones explícitas.

Las declaraciones circunspectas de Nasrallah y los suyos el día después del alto el fuego traslucen una evidencia: los meses venideros han de definir en qué medida Hezbolá ganó esta guerra o sentó las bases de su posterior derrota diplomática y política. Para evitarla, habrá de maniobrar con mucho tiento en las turbias aguas del espectro social libanés y buscar un contrapeso a la ofensiva del grupo mayoritario en el Parlamento, que reclama desde hace meses el desarme de Hezbolá y la construcción de un Estado fuerte y plenipotenciario. Este grupo, además, cuenta con el apoyo de potencias regionales como Arabia

Saudi y la simpatía de Estados Unidos, que tras lustros de abogar por un Líbano sin Estado ni instituciones vigorosas ha pasado a reclamar justo lo contrario, siempre al socaire de sus intereses particulares en la zona.

Otro motivo que invita a concluir que la pugna verdadera se ha de producir en la posguerra y no en la guerra es el protagonismo diplomático de Israel y su inusitada fe en la ONU. El régimen de Tel Aviv nunca ha sentido especial aprecio por esta organización; y bien es sabida su renuencia, jamás sancionada, a aceptar los dictámenes de sus instancias, ya sea el Consejo de Seguridad o el Tribunal de Justicia Internacional, cuando contravienen sus intereses. Ahora, no obstante, la opción de la ONU se ha convertido para Israel en una alternativa a los medios militares. El desarrollo de la crisis libanesa así lo confirma: las dos primeras semanas, cuando los mandos castrenses de Tel Aviv aún confiaban en imponer su superioridad militar, no hubo manera de arrancar una tregua; a la tercera semana, cuando tanto Israel como Estados Unidos comprendieron que las cosas no iban todo lo bien que preveían y la opinión pública internacional se preguntaba por qué nadie podía o quería parar la guerra, se hizo todo lo posible por imponer una solución lo más favorable posible para Israel. De la confianza que alberga esta última en la vía de la presión diplomática dan buena cuenta las atribuciones arrojadas por el Gobierno israelí, que ha delimitado las condiciones en las que se ha de producir su retirada del sur de Líbano e incluso la composición y el cometido final de las fuerzas internacionales de paz.

En definitiva, el porvenir de Hezbolá es más que delicado. Al contrario que Israel, que disfruta de un crédito inmenso en Occidente y la abulia del resto para denunciar siquiera sus exacciones, está expuesto a numerosas presiones externas. Estados Unidos considera la derrota de Hezbolá como ingrediente principal de la neutralización del que ha sido designado como enemigo del momento, Irán, todo ello con la anuencia de los Estados árabes y europeos aliados. Llama la atención que las flagrantes violaciones de leyes y códigos internacionales por parte de Israel en Palestina y el propio Líbano hayan quedado ya en el olvido de muchos. Más chocante resulta que una operación armada –de ● ● ●

A vueltas con el lenguaje

Soledad Gallego-Díaz

***Un soldado israelí es secuestrado;
un ministro palestino es detenido.***

Israel es un Estado, y como tal tiene derecho a defenderse. A los palestinos no se les reconoce como Estado, luego no pueden tener un Ejército ni derecho a la defensa colectiva. El Ejército israelí, mano armada y legal de un Estado reconocido internacionalmente, se defiende cuando infringe castigos colectivos a poblaciones civiles y destruye las infraestructuras que necesitan los palestinos para vivir. Los soldados de Israel nunca pueden ser hechos prisioneros ni capturados en esos territorios, que ocupan en contra de las resoluciones de la ONU y que han convertido en una mísera cárcel, sino que son, simple y llanamente, secuestrados. Por el contrario, los ministros y los parlamentarios elegidos por los palestinos pueden ser detenidos, pero nunca raptados.

Los militantes de Hamás que saltan por los aires, junto con sus mujeres, hijos, vecinos y viandantes, reciben un castigo legal: *se mueren*, o, todo lo más, *mueren*. El grupo armado palestino que mató a un ministro israelí cometió un asesinato. Los palestinos de menos de 15 años son menores y pueden estar, a centenares, en las cárceles. Los israelíes de la misma edad son, afortunadamente, sólo niños, y como tales están protegidos, a Dios gracias, por la ley. [...]

En los últimos meses, los ciudadanos de todo el mundo nos hemos enterado de muchas cosas importantes gracias a periodistas que no olvidan cuál es su oficio. [...]

Ciudadanos de todo el mundo sabemos muchas de las cosas que hace el Gobierno y el Ejército israelí gracias a periodistas israelíes y a periódicos como *Haaretz*, que procuran hablar del soldado *capturado, retenido* o en manos de Hamás y que abominan de los castigos colectivos a que se somete a los civiles palestinos.

(Algunos párrafos de un artículo de opinión publicado en *El País* el 2 de julio de 2006)

●●● la resistencia libanesa— contra un ejército —el israelí— que ocupa de forma ilegal un territorio que no es suyo y el apresamiento de dos soldados sea tachada de acto terrorista, máxime si se repara en que Israel lleva décadas violando el espacio aéreo libanés, bombardeando su territorio y secuestrando y manteniendo encarcelados a sus ciudadanos, por no hablar de los embargos unilaterales y las acciones de sus servicios secretos. Todo ello sin que nadie haya reparado en el derecho de los libaneses a la legítima defensa.

En el interior, la corriente libanesa antisiria, que considera a Hezbolá como un instrumento de Damasco y de Irán, percibe que esa presión externa juega a su favor y le concede la cobertura precisa para aislar a su oponente. No se antoja, desde luego, tarea fácil, máxime porque la peculiar naturaleza confesional de la sociedad libanesa no permite abordar la cuestión como algo exclusivamente político. Muchos dentro y fuera de Líbano conminan a Hezbolá a asumir una agenda libanesa y no iraní o siria. Se trata de una conminación puesta en razón; sin embargo, habría que definir con precisión en qué consiste la agenda libanesa y cuáles son los fundamentos sobre los que ha de refundarse el Estado libanés. Veamos si el Estado libanés, que ha enviado ya a sus tropas al sur del país por primera vez en décadas, tiene la capacidad de reconstruir las zonas devastadas. Hezbolá se ha comprometido a asumir la tarea, y muchos libaneses, en especial los del sur y el suburbio meridional de Beirut, parecen fiarse más del Partido de Dios, con su amplio tejido de asociaciones y organismos, que del Estado.

Y veamos también si el derecho a la resistencia y la oposición a los planes en absoluto cordiales de Israel pueden formar parte, según los criterios de la diplomacia internacional, del programa de este Estado redivivo. Asimismo, habría que preguntarse hasta cuándo va a seguir comportándose Israel como una entidad anómala y predatoria en Oriente Medio y hasta qué punto no se habrá convertido él también, lo mismo que según dicen es Hezbolá de Irán, en el ejecutor servil de una política exterior estadounidense que está resultando fatal para toda la región. ▀

Ignacio Gutiérrez de Terán es arabista, profesor del Departamento de Estudios Árabes e Islámicos en la Universidad Autónoma de Madrid.

Hizbullah: un nacionalismo islamista

Alfonso Bolado

Y no digas de los que han caído en el camino de Allah que están muertos.

Al contrario, están vivos,
pero vosotros no sois conscientes
(CORÁN, 2, 154)

lo que deja la iniciativa en manos del Ejército sionista.

Nacimiento del mito

Muy posiblemente, esta última guerra del Líbano haya terminado sin vencedores o perdedores claros: Israel y su mentor estadounidense han podido demostrar su abrumadora superioridad militar y, sobre todo, algo mucho más importante: su absoluta carencia de escrúpulos a la hora de utilizarla —no por ser parte interesada, la acusación del primer ministro libanés, Fuad Siniora, de que Israel ha cometido crímenes de guerra deja de ser pertinente— y su control de las iniciativas internacionales, en particular las europeas, de una impotencia tan patética que raya en lo grotesco; eso por no hablar de las de los Estados árabes, presas del más vulgar pragmatismo, que bien podría confundirse con la cobardía.

Frente a ello, Hizbullah no puede ofrecer un balance claro de su acción. Sin embargo, éste sí lo es en un aspecto esencial: ha conquistado a la opinión popular árabe, incluida la suní, en un grado que no se conocía desde la época de Nasser. Hizbullah puede vanagloriarse no sólo de haber evitado su destrucción militar, sino además de haber ocasionado importantes pérdidas a su enemigo y haber sembrado el terror en su retaguardia; pero el futuro de su actividad militar se perfila entre sombras, no tanto por la presencia del débil y timorato Ejército libanés al sur del Litani como por la de las fuerzas internacionales y por las más que seguras represalias israelíes, ante las que la organización islamista se encuentra debilitada; recientemente Siniora advirtió a Hizbullah de que la ruptura de la tregua podría considerarse una traición,

Hizbullah fue fundada en 1982, en uno de los momentos más negros de la historia del Líbano, con las tropas israelíes cercando Beirut y las tensiones intercomunitarias exacerbadas al máximo por las intrigas israelíes; es también el año de las matanzas de Sabra y Shatila, el fin del sueño ético del sionismo.

En ese contexto, personas pertenecientes al sector más inconformista del movimiento Amal —brazo armado del “movimiento de los desheredados” que había impulsado Musa Sadr en 1974—, así como elementos procedentes del partido shií iraquí Daawa, fundado por Muhammad Bakr al-Sadr, y otros que habían combatido a los israelíes en el sur del Líbano en las filas de al-Fatah, confluyeron en una nueva organización que extraía su alienación de una doble realidad: la brutal ocupación israelí (casi 20.000 muertos libaneses) y la revolución iraní, con su mensaje de activismo y posibilidades de un cambio revolucionario. Tres representantes de la Unión de Ulemas de la Bekaa, otros tantos de Amal y el mismo número de miembros de Daawa dieron a conocer un documento (el “documento de los nueve”), aprobado por el imam Jomeini, que es el acta fundacional de Hizbullah, el Partido de Dios. El documento establece tres líneas maestras: la fe absoluta en el islam, la aceptación de la doctrina del *vilayat al-faqih*, de la que se hablará posteriormente, y la necesidad de una resistencia de contenidos islámicos a la ocupación israelí.

A partir de entonces se inició un proceso de organización y consolidación que terminó rindiendo frutos notables. En

parte se debieron a la coherencia estratégica de la organización, que rechazó desde el principio mezclarse en las luchas sectarias del país para centrarse en la resistencia a la ocupación (a pesar de ello, Hizbullah mantuvo fuertes enfrentamientos con Amal en 1985, 1987 y 1988, que consagraron la hegemonía de la nueva organización en el sur del Líbano; posteriormente se produjo una convergencia entre ambos movimientos shiíes); además, se preocupó de poner en marcha una amplia red de servicios sociales, que incluyen desde hospitales y escuelas hasta asesoramiento agrícola, traída de aguas y electrificación rural, y que han ampliado su base social.

Ha sido, sin embargo, la resistencia armada la que ha situado a Hizbullah en un punto relevante del tablero político próximo oriental. Apparentemente comenzó con espectaculares atentados suicidas (muerte de 248 *marines* estadounidenses y 58 paracaidistas franceses en octubre de 1983; es posible que los atentados fueran obra de grupos shiíes vinculados al movimiento pero que no obedecían órdenes expresas de éste) y secuestros de occidentales para pasar después a una guerra de guerrillas de carácter más convencional: partiendo de objetivos modestos («no podemos derribar F-16, pero sí causar importantes daños a las tropas, desestabilizar la economía y arrancar concesiones políticas, lo que constituye una victoria», afirma el jefe de Hizbullah, Hasan Nasrallah) y huyendo de la grandilocuencia, el brazo armado de la organización, la Resistencia Islámica, dotado de un alto grado de motivación y entrenamiento, armamento moderno, un eficaz servicio de información y tácticas audaces e innovadoras, logró en 2000 la retirada israelí del sur del Líbano, así como la derrota de su milicia subsidiaria cristiana libanesa, el Ejército del Sur del Líbano.

Uno de los aspectos más notables de estos acontecimientos fue la orden de no tomar represalias contra las tropas auxiliares indígenas del Ejército israelí o sus familias, hecho infrecuente en las peleas sectarias libanesas. El cuidado en presentarse como una fuerza nacional le ha dado una popularidad inmensa en sectores que van más allá de su base "natural", la población shií del sur del Líbano, la Bekaa y Beirut sur.

Parecería que la retirada israelí clausuraba el papel militar de Hizbullah; evidentemente, no podía ser así; los diri-

gentes de la organización consideraban que la ocupación no había terminado, por cuanto los israelíes aún estaban instalados en las llamadas granjas de Shebaa, un pequeño enclave anteriormente sirio, que tiene cierto valor estratégico y agua en abundancia, un bien que escasea en la zona. Por otra parte, Hizbullah no dejó de reforzar su dispositivo militar en la zona y realizar actos de hostigamiento, sobre todo para forzar canjes de prisioneros (1996, 2004); de nuevo, no siempre pertenecientes a la organización sino también a otras (*fidayin* palestinos, militantes del Partido Comunista Libanés).

Los acontecimientos de 2006

Con esto se llega al ataque de julio de este año que, no debe olvidarse, se realizó contra militares y en un clima de persistente inestabilidad en la frontera. Las consecuencias –la brutal respuesta israelí, la resistencia de Hizbullah, la re-



Víctimas israelíes por el intenso ataque de Hezbollah sobre la ciudad de Haifa (24 de julio de 2006).

Las declaraciones circunspectas de Nasrallah y los suyos el día después del alto el fuego traslucen una evidencia: los meses venideros han de definir en qué medida Hezbolá ganó esta guerra o sentó las bases de su posterior derrota diplomática y política.

●●● solución 1.701 de la ONU— desbordan el marco de este artículo. No así los motivos de la organización islamista, pues ilustran las prioridades políticas de ésta.

¿Pretendía Hizbullah una acción limitada, similar a otras anteriores, para “dejarse ver” ante el escándalo de la represión en Palestina y calculó incorrectamente la reacción israelo-estadounidense? ¿Buscaba el protagonismo en el conflicto árabe-israelí que le había quitado Hamas o, alternativamente, aliviar la presión israelí sobre la organización palestina? ¿Actuaba por cuenta de Siria y de Irán, para apartar la atención internacional de los supuestos planes nucleares de este último?

Es imposible saberlo, pues quizá los motivos sean múltiples. Resulta difícil creer que Hizbullah no sabía que se había producido una inflexión en la actitud de Israel hacia la resistencia árabe— lo había puesto de manifiesto en Gaza, tras el secuestro de un soldado— y, sobre todo, de Estados Unidos ante sus dificultades en Irak y con Irán. Parecía claro que Israel y su mentor estaban buscando un *casus belli* que por una parte permitiera acabar con una organización que había humillado al Estado sionista, representaba una amenaza y era un mal ejemplo, y por otra sirviera de ensayo general para un ataque a Irán, reproduciendo en el Líbano la campaña de bombardeos de Kosovo para doblegar la resistencia. En este sentido la afirmación de José Blanco de que se estaban bombardeando deliberadamente objetivos civiles no estaría desencaminada; un artículo reciente de Seymour Hersh (*The New Yorker/El País*, 20-21 de agosto) abundaba en esta posibilidad, pero en una fecha tan temprana como el 18 de julio Yoel Marcus escribía en *Haaretz* un artículo que significativamente titulaba “Gracias, Hizbullah” y en el que afirmaba que la acción de los libaneses permitía a Israel “cambiar las reglas del juego”.

Una cuestión compleja es la de la dependencia de Hizbullah respecto a Irán. No cabe duda de que el régimen de los ayatolás ha tutelado y tutela al movimiento libanés y que le apoya con dinero, armas y entrenamiento. Sin embargo, tampoco parece tan claro que Hizbullah actúe por cuenta de los iraníes: estaría en contradicción con el nacionalismo libanés, que es la base de su ideología; más bien debería hablarse de afinidad ideológica—los clérigos shiíes que se encuentran en posiciones de poder,

La lucha contra Israel desborda la mera lucha de liberación del Líbano para convertirse en un episodio de la liberación de la umma musulmana.

tanto en Irán como en Irak y en el Líbano han estudiado en los mismos centros (Nayaf, Qom) y han tejido profundas relaciones políticas y personales— y de convergencia estratégica. Muy posiblemente la dependencia del Partido de Dios no es muy superior a la de Israel respecto a Estados Unidos.

Una ideología fuerte, una práctica pragmática

La ideología de Hizbullah se basa en los principios que inspiraron la revolución islámica de Irán, según fueron formulados por el ayatolá Jomeini. En esencia, estos principios son tres:

- La construcción de un Estado islámico fruto de una revolución popular, lo que combina la doble estrategia de la “islamización desde abajo” propia de la tradición de los Hermanos Musulmanes con la “islamización desde arriba” del qutbismo radical.

- La doctrina del *vilayat al-faqih*, la guía del jurista teólogo, que recoge y formula en política la tradición profética y la de los doce imames; esta doctrina era la trasposición a la política del *marya al-taqlid*, el “modelo que imitar” del shiísmo religioso y de su concepción jerárquica de la organización. En este sentido, la dirección de Hizbullah siempre ha mantenido su fidelidad al guía iraní de la revolución.

- La división del mundo, no en *dar al-islam* y *dar al-harb*, sino en opresores y oprimidos, concepto este último que alcanza a personas, grupos sociales y países. Esta tesis coincide con la de Musa Sadr, el fundador del shiísmo político libanés.

Esta última formulación, que conecta con la doble realidad del shiísmo libanés, de opresión religiosa y marginación socioeconómica, fue desarrollada en el plano interno de la siguiente manera por Ali Fayad: «Unimos nuestras fuerzas con los que combaten el capitalismo salvaje encarnado por el neoliberalismo y reclamamos un papel mayor del Esta-

do en la protección de las clases desfavorecidas...».

En el plano exterior esa lucha de los oprimidos se dirige contra Estados Unidos y, en la región, contra el Estado de Israel. En ese sentido, al margen de excesos retóricos, Israel aparece más que como Estado judío, como manifestación, por sí y por su mentor, del colonialismo en el Oriente Próximo. De ese modo, la lucha contra Israel desborda la mera lucha de liberación del Líbano para convertirse en un episodio de la liberación de la *umma* musulmana. Por supuesto, esto tiene una lectura interna: la necesidad de mantener la guardia alta frente a un Estado que no sólo es ilegítimo según la organización, sino además agresivo y que no desea un Líbano fuerte e independiente. La Resistencia Islámica sirve, por tanto, a la seguridad y a la dignidad del Líbano, y también a entorpecer la hegemonía imperialista en la región.

La manifestación más clara del pragmatismo de Hizbullah es su posición frente a la implantación de un régimen islámico. El partido es consciente de que el comunitarismo libanés, por una parte, impide una representación proporcional de Hizbullah en las instituciones, y por otra hace que la mayoría de la población no acepte esa fórmula. De ese modo, la cuestión del régimen islámico queda aplazada por tiempo indefinido; según Nasrallah, «un Estado islámico no es un fin en sí mismo. Es más importante para nosotros establecer un orden económico justo que no esté en contradicción con el islam. Dada la situación particular del Líbano, con su multitud de confesiones, consideramos que el sistema actual se presta a la participación de todos los libaneses». Y ello es así porque «para nosotros, la paz interior es prioritaria. Si tenemos que elegir entre Estado o caos, elegimos el Estado, incluso si el sistema de cuotas es injusto y desventajoso para nosotros».

Hizbullah y Hamas

Es inevitable establecer comparaciones entre Hizbullah y el otro gran movimiento islámico nacionalista, Hamas.

Shií el primero, suní el segundo (procede de la rama palestina de los Hermanos Musulmanes), posiblemente menos rico doctrinalmente Hamas, que también fue fundado más tarde (en 1987) y tiene menos capacidad militar que su homó-

El “complejo Hizbullah”

logo libanés, encara también muchas más dificultades para su despliegue: Hizbu-llah desarrolla su actividad en un Estado que de un modo u otro le ofrece una cobertura y que no cuenta con fuerzas extranjeras hostiles. Hamas, en cambio, está expuesto, sin ninguna cobertura, a la acción del Estado de Israel que, como es sabido, ha detenido, sin otra causa que “pertenecer a una organización terrorista”, a 24 cargos electos, cuatro ministros y un viceprimer ministro.

Sin embargo, los parecidos entre ambos son muy significativos: ambos se declaran nacionalistas, proclaman la necesidad de la lucha armada para lograr su fines y tienen un sistema organizativo similar, el de movimientos con un brazo político, otro militar (en el caso de Hamas, las brigadas Izz al-Din al-Qasam) y una red de servicios sociales y comunitarios; los dos cuentan con un fuerte apoyo popular en sus respectivos ámbitos, ambos también han aplazado sus respectivos programas máximos –la constitución de una sociedad islámica e incluso la destrucción del Estado de Israel– en aras de programas inmediatos; de hecho, en el caso de Hamas, tras su aplastante victoria electoral de 2005, declaró su voluntad de dedicarse a la reconstrucción y el desarrollo interiores, hecho frustrado por la mala voluntad israelí y el desconcertante boicot europeo. No es de extrañar que existan acuerdos de colaboración oficiosos, y a partir de 2000 oficiales, entre ambos movimientos.

Hizbullah y Hamas son, al margen de la simpatía que merezca su causa y la escasa que despierte la táctica de atentados suicidas de la segunda (consecuencia, desde luego, de su situación de inferioridad militar), las manifestaciones más depuradas de la resistencia a la dominación neocolonial en Oriente Próximo; son también un testimonio de la incapacidad de los Estados árabes vecinos de ofrecer un frente firme –aunque no sea necesariamente violento– a las maniobras israelo-estadounidenses, así como del fracaso de aquéllos a la hora de crear Estados eficientes. Y ambos permiten dejar abierto el más inquietante de los dilemas: en un contexto de absoluta superioridad militar, que además se ejerce sin la menor voluntad de hacer concesiones, con el más absoluto desprecio al derecho internacional y humanitario y con la mayor y más criminal de las arrogancias, ¿la única salida posible de las víctimas es la lucha armada? ■

Hizbullah es partido y movimiento; su actividad abarca múltiples campos, lo que le permite ser una especie de “Estado dentro del Estado”; en buena parte lo ha logrado ocupando aquellos sectores en los que el Estado libanés, por debilidad o incuria, no ha cumplido con su deber. Además, lo ha hecho con singular eficacia lo que, por otra parte, parece ser una seña de identidad de los islamistas, desde Marruecos hasta Turquía.

Hizbullah está dirigido por un consejo de nueve miembros, la *Shura al-Qara*, que actualmente preside Hasan Nasrallah. Nacido en 1960, procedía de una familia de tenderos del sur de Beirut. A pesar de ser *sayid* –descendiente del Profeta–, Nasrallah no forma parte de las grandes dinastías de clérigos shiíes libaneses, como los Faldallah o los Musawi. Estudió en Nayaf y formó parte de Amal hasta que pasó a Hizbullah cuando se fundó esta organización. Personalidad de extraordinarias dotes militares y políticas, sucedió a Abbas al-Musawi tras la muerte de éste a manos de Israel; uno de los hijos de Nasrallah también ha muerto en combate.

De la Shura de Hizbullah dependen las distintas secciones, así como la red de instituciones sociales: la fundación al-Shahid, para ayudar a las familias de los caídos en combate; al-Yarih y al-Ambad se dedican respectivamente a los heridos y las personas dependientes; Yihad al-Bina orienta su actividad a la reconstrucción de viviendas, electrificación y traída de aguas. Al servicio de estas fundaciones, Hizbullah cuenta con dos hospitales, las escuelas al-Mahdi, en las que se enseña el currículo libanés más asignaturas religiosas, así como una emisora de radio y otra de televisión (al-Manar).

A partir de 1992, tras un fuerte debate interno, Hizbullah decidió tener una presencia institucional en el Estado libanés, y en las elecciones del mismo año consiguió ocho escaños, que bajaron a siete en 1996, pero posteriormente subieron a 12 en 1998 y a 14 en 2005; en el Gobierno salido de estas elecciones cuenta con un ministro de la organización y dos simpatizantes. Sus diputados se han alineado con las posiciones más progresistas y durante el Gobierno de Hariri denunciaron constantemente las prácticas corruptas que contaminaron la política de reconstrucción.

Mención aparte merece el brazo armado, la Resistencia Islámica. Se supone que está formada por unos mil hombres, más una reserva de otros 3.000 o 4.000. Su armamento, bastante moderno, se basa en misiles anticarro *Sagger* y *Spigot*, así como misiles tierra-aire SAM y cohetes *Katiuska* (unos 15.000), *Fajr* y *Zelzal*, de mayor alcance. La Resistencia ha construido gran cantidad de búnkeres bien protegidos, a veces unidos por pasadizos subterráneos. Es la existencia de este brazo armado el que hace que Estados Unidos e Israel, con la inevitable adición del Reino Unido de Blair, consideren al Partido de Dios una organización terrorista.

La soledad palestina

José Abu-Tarbush

21 de agosto de 2006

A su prolongada situación de debilidad política y división interna, los palestinos suman ahora una tercera: la soledad. No se trata de una opción elegida, sino impuesta. Por tanto, resulta más pertinente hablar de un auténtico aislamiento físico y político. Su objetivo está destinado a minar su voluntad de resistencia a la ocupación militar israelí; a asfixiar su capacidad de movilización de recursos en esa misma dirección; y, por último, pero no menos importante, a preparar el terreno para que los palestinos terminen aceptando las condiciones unilaterales de paz (léase de rendición) israelíes.

Debilidad, división y aislamiento no son condiciones excluyentes; por el contrario, se refuerzan mutuamente. No pueden ser analizadas de forma separada, sino interrelacionada. No obstante, no cabe concluir alegremente que una determinada situación haya conducido automáticamente a la otra. Pero tampoco puede negarse que semejante condición ha propiciado un escenario en lugar de otro. Una visión global, de conjunto, permite dilucidar cómo han llegado los palestinos a la actual situación que, por otra parte, no es nueva, pero es más extenuante que cualquier otra anterior.

1. La debilidad palestina no tiene que ver tanto con la naturaleza de su movimiento de liberación nacional, la de ser un actor no estatal, como con la fortaleza de su contrincante. De hecho, la condición no estatal no necesariamente implica debilidad. Existen numerosos ejemplos de actores no estatales, independientemente de su índole política o económica, con mayor poder e influencia que algunos Estados. Basta citar, por no salir del marco regional, la mayor capacidad de algunas compañías petroleras para imponer o lograr su voluntad frente a la más mermada de otros actores de la sociedad internacional que, por su condición estatal, no son precisamente más fuertes. A su vez, el poder en la

vida política internacional es de difícil y controvertida medición. De ahí que suela ser evaluado en relación con qué o con quién. En este sentido, la desproporción de fuerzas entre el actor palestino y el israelí es tan evidente que se hace innecesario hacer mayores comentarios.

En cualquier caso, merece la pena destacar que la OLP se adentró en el proceso de paz de Oslo (1993) «*desde la debilidad y por debilidad*», como señaló en su momento el analista de política internacional William Pfaff. No menos importante o ajeno a ello fue la lectura que hizo la dirección palestina de los acontecimientos internacionales y regionales: fin de la Guerra Fría, desaparición de la Unión Soviética y guerra del Golfo (1990-91). Así como la de sus repercusiones más inmediatas en el conflicto israelí-palestino: desequilibrio de poder en el sistema internacional favorable a Estados Unidos y, por extensión, a Israel; fin del contrapeso y del apoyo político y material propiciado por Moscú a la OLP; reordenamiento regional más propicio a los aliados árabes de Washington; crisis económica de la OLP ante el corte de suministros de los Estados árabes del Golfo árabe-pérsico por su ambigüedad ante la invasión iraquí de Kuwait; y temores de la dirección palestina en la diáspora a ser reemplazada por el nuevo liderazgo (nacionalista e islamista) emergente en los territorios ocupados durante la primera Intifada (1987-1993).

2. La división interna de los palestinos es de índole política e ideológica, pero

Hamás ha erosionado la primacía política e ideológica ejercida históricamente por Fatah en el conjunto del movimiento de liberación nacional palestino.

también estratégica. No sólo es consustancial a las contradicciones inherentes a un proyecto político de su envergadura o naturaleza. Pues además del debate en torno a los medios más adecuados para la consecución de sus objetivos, lo que también está en discusión es la propia delimitación de sus propios fines estratégicos. Teórica y empíricamente la OLP había superado esta fase, reemplazando su programa máximo (la liberación de toda Palestina) por su programa mínimo (la creación de un miniestado palestino en la franja de Gaza y Cisjordania, con capital en Jerusalén Este). Sin embargo, el debate se ha reabierto con la emergencia del Movimiento de Resistencia Islámica, Hamás, que, ubicado fuera del marco institucional de la OLP, ha logrado un notable ascenso en los territorios; y su consolidación como la principal fuerza política después de Fatah e incluso su triunfo sobre esta organización, tradicionalmente mayoritaria en las filas palestinas, tras las elecciones legislativas celebradas en enero de 2006.

La actual rivalidad política e ideológica entre los nacionalistas de Fatah y los islamistas de Hamás ha venido a reemplazar la tradicional competencia entre nacionalistas e izquierdistas en el seno de la OLP. La diferencia sustancial entre la etapa anterior y la actual reside en que la histórica oposición de izquierda en la OLP era ejercida por grupos minoritarios, de obediencia marxista, como el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP) y el Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP), sin bases sociales de apoyo significativamente amplias, pero que otorgaban pluralidad interna a la OLP sin amenazar el predominio ostentado por la opción nacionalista de Fatah.

Ahora, por el contrario, el ascenso y auge de Hamás ha supuesto la coexistencia con una oposición mucho más potente, que cuenta con un amplio respaldo social y con una clara vocación para transformarse en una alternativa real de poder (como finalmente ha ocurrido). A diferencia del FPLP y del FDLP, Hamás ha erosionado la primacía política e ideológica ejercida históricamente por Fatah en el conjunto del movimiento. Pero la victoria de Hamás en las legislativas no se explica sin el fraccionamiento interno de Fatah, unido, obviamente, a otros factores que, sin ánimo exhaustivo, se relacionan con el colapso del proceso de Oslo, el desgaste de Fatah al frente de la Au-

La inexistente voz europea

Soledad Gallego-Díaz

9 de julio de 2006

toridad Nacional Palestina (ANP), el incremento de la agenda nacionalista de Hamás y la lectura triunfalista que realizó de sus acciones armadas tras el repliegue israelí de la franja de Gaza. En cualquier caso, cabe subrayar que la división interna del movimiento palestino no se reduce a la existente entre una y otra formación política, sino también a la que se advierte dentro de cada una de ellas.

3. El aislamiento internacional de los palestinos es doble, físico y político o, si se quiere, geopolítico. La fragmentación del territorio palestino por la potencia ocupante no es azarosa, responde a un plan milimétricamente concebido que persigue, como se comentó al principio, estrangular hasta la extenuación la capacidad y voluntad de resistencia de la población ocupada. La lógica de la represión israelí, que en muchas ocasiones se antoja gratuita, cumple esa finalidad: deteriorar la vida de los palestinos hasta el límite de la supervivencia, de manera que terminen aceptando las propuestas finales de Israel como si de un auténtico salvavidas se tratara.

Obviamente, la fragmentación y el aislamiento del territorio palestino responden también al empeño israelí de hacer económicamente inviable un eventual Estado palestino, carente de continuidad territorial y de la necesaria cohesión social que, al mismo tiempo, alienta las tendencias centrifugas de los localismos y regionalismos fuertemente arraigados en la cultura política palestina. Todo lo más que, de momento, está dispuesto a permitir Israel es a que se cree una entidad subestatal (aunque se denomine Estado), débil y dependiente, tutorizada y sin independencia real.

La construcción del muro (cuyo trazado, cabe recordar, ha sido considerado ilegal por el Tribunal Internacional de La Haya), la desconexión de la franja de Gaza (que no la retirada) y el anuncio de futuras desconexiones puntuales de Cisjordania (ahora relegadas por el mismo que las propuso, Ehud Olmert) son muestras del unilateralismo israelí que, sin tener en cuenta a la contraparte palestina, se rige por la ley del más fuerte. De hecho, a lo largo de todo el fallido proceso de Oslo se ha constatado lo siguiente: que el mismo ritmo de las negociaciones, su implementación, su vigencia, su continuidad e incluso su existencia, de si existe realmente un proceso de paz o no, ha dependido de la voluntad política israelí; que, por otro

Micheline Calmy-Rey tiene 61 años, es miembro del partido socialista suizo, ministra de Asuntos Exteriores y vicepresidenta de la Confederación Helvética. Y sobre todo es el único ministro de Asuntos Exteriores de toda Europa que se ha molestado o que se ha atrevido hasta ahora a condenar públicamente lo que está haciendo el Gobierno de Israel en el territorio palestino de Gaza.

Ni Francia, ni el Reino Unido, ni, por supuesto, España han condenado lo que, a los ojos de las organizaciones humanitarias internacionales, incluido el relator de Derechos Humanos de la ONU, es una gravísima violación del derecho internacional. Calmy-Rey, por el contrario, cree que Suiza, como depositaria de la mayoría de las convenciones internacionales, debe levantar la voz para denunciar los abusos de las fuerzas de ocupación israelíes. La ministra pone el acento en algo que parece evidente pero que casi siempre se olvida: Israel es la potencia ocupante de unos territorios palestinos que no son suyos y en los que tiene una serie de obligaciones internacionales, empezando por la más fundamental e ineludible: respetar a la población civil.

El comunicado del Ministerio de Asuntos Exteriores suizo dice así: *«Diversas acciones llevadas a cabo por el Ejército israelí en su ofensiva contra la banda de Gaza violan el principio de proporcionalidad y constituyen un castigo colectivo de la población, prohibido por el derecho internacional. Para este ministerio no cabe la menor duda de que Israel no ha tomado todas las precauciones requeridas por el derecho internacional para asegurar la protección de la pobla- • • •*



Bombardeos israelíes sobre Gaza, junio-julio de 2006.

- ● ● lado, no ha desperdiciado ninguna ocasión para responsabilizar a la parte palestina de su parálisis o fracaso.

La paralización del proceso de paz

El *impasse* del proceso de paz tuvo su punto de inflexión en el fracaso de las negociaciones mantenidas en Camp David en julio de 2000. Pese a que meses después, en enero de 2001, se avanzó de manera significativa en Taba, entonces se cortaron unilateralmente las negociaciones con la convocatoria de elecciones anticipadas por Ehud Barak. Existen dos vertientes sobre dichas conversaciones que, no necesariamente contradictorias, e incluso interpretadas como complementarias, consideran, de un lado, que su avance se debió a la poca credibilidad que le prestó el primer ministro israelí, que dejó que fluyeran en la creencia de que no se registraría ningún progreso realmente serio; y, de otro lado, que fue precisamente su inesperado desarrollo el que animó a Ehud Barak a cortarlas.

Sin embargo, la imagen que trascendió, gracias al eficaz aparato de propaganda israelí en el exterior, fue que era demasiado tarde para retomar el proceso de paz, dado que, primero, había un clima de violencia y desconfianza entre las partes con la irrupción de la segunda Intifada a finales de septiembre de 2000 (recuérdese que las negociaciones en Taba duraron hasta enero de 2001 y que, además, no se decía nada de la violenta represión israelí); y, segundo, el Ejecutivo israelí se había visto obligado a convocar elecciones anticipadas ante la pérdida de sus apoyos parlamentarios.

Los hechos y acontecimientos que siguieron hablan por sí solos. A Ehud Barak le sucedió como primer ministro Ariel Sharon en marzo de 2001. El proceso de Oslo había naufragado. La estrategia de cooperación entre israelíes y palestinos fue reemplazada por la del enfrentamiento. Las áreas autónomas de Cisjordania fueron nuevamente ocupadas por el Ejército israelí. Las infraestructuras de la ANP, construidas recientemente con la ayuda de la cooperación internacional, fueron bombardeadas. Todo parecía indicar que el objetivo de esta nueva escalada bélica era precisamente el embrión político e institucional de un futuro Estado palestino que, en ese momento, representaba la ANP.

Una de las mayores paradojas a la que se asistió fue la de exigir a la ANP que velara por la seguridad de la potencia ocupante, al mismo tiempo que dicha potencia se encargaba de destruir la infraestructura de seguridad con la que la ANP podía acometer esa ingente tarea. No menos paradójico resultó que, amparándose en el nuevo discurso de la guerra contra el terrorismo acuñado por la nueva Administración estadounidense, el Gobierno israelí adoptara como objetivos militares las instituciones civiles palestinas: por ejemplo, por mencionar unas pocas, su instituto de estadísticas y su registro de la propiedad, este último databa incluso de la época otomana. Se estaba asistiendo a un nuevo memoricidio. Como el propio Ariel Sharon declaró entonces: «*La guerra de 1948 no ha concluido*». De hecho, esta agresión fue su única respuesta a la propuesta de paz que, sin precedentes, realizó la Cumbre Árabe de Beirut en marzo de 2002. Esto es, alcanzar una paz global y definitiva, con la retirada israelí a las fronteras anteriores a la guerra de 1967, la creación de un Estado palestino y, en contrapartida, el reconocimiento, normalización e integración de Israel en la región.

Sharon se vio reforzado con el apoyo brindado por el nuevo presidente estadounidense George Bush, que incluso llegó a declarar que Sharon era un hombre de paz. Es más, algunos destacados miembros de su Administración y de su círculo de influyentes asesores mantenían un firme y familiar compromiso no sólo con el Estado israelí, sino con una de sus opciones políticas más ultraconservadoras y chovinistas, la representada por el partido Likud que lideraba el

mismo Sharon. Dicho de otro modo, la sintonía entre Washington y Tel Aviv era de clara armonía.

La apuesta israelí por el conflicto

El nuevo clima internacional creado tras los atentados del 11-S no hacía más que contribuir a la apuesta israelí de reemplazar las negociaciones por el conflicto, sabiéndose imbatible como la parte más fuerte para imponer su solución a la más débil. El unilateralismo israelí fue moneda común a partir de entonces, apoyado en la “luz verde” otorgada por Washington que, a su vez, se había inhibido del proceso de paz al comprobar que no podía obtener ningún beneficio después de la implicación, incluso personal, del anterior presidente, Bill Clinton; y ante la impotencia de la denominada comunidad internacional (en este caso, de la Unión Europea) para ejercer algún tipo de influencia efectiva en la zona que compensara la parcialidad y, en tiempos, la pasividad estadounidense.

En efecto, el panorama internacional había cambiado tras el tristemente afamado 11-S. Si bien no se había producido ninguna transformación en la estructura de poder del sistema internacional, como algunos medios y creadores de opinión daban a entender (incluso hasta la fecha), no menos cierto fue que se configuró una nueva coyuntura mundial en la que la seguridad ocupaba el primer lugar en la agenda global. Dicha seguridad, obviamente, era siempre entendida desde el punto de vista de la nueva Administración estadounidense, de carácter ultraconservador y, como luego se constataría en sus campañas de Afganistán e Irak, belicista.

En este contexto, no fue muy difícil para Sharon el identificar los atentados que venía sufriendo Israel con los registrados en Estados Unidos. Del mismo modo, tampoco fue muy complicado para el *premier* israelí adoptar la legitimidad que se arrogaba Washington para combatir el terrorismo mediante medidas primordialmente, cuando no exclusivamente, bélicas. En la nueva e interesada visión maniqueísta del mundo, de dicotomías diseñadas teológicamente, de buenos y malos, en la que no cabía la complejidad ni las matizaciones, no fue particularmente difícil que el discurso israelí,

Cartel de Silvia Alcoba.



siempre amparado en el estadounidense, intentara identificar la red terrorista de Al Qaeda con el movimiento de resistencia nacional palestino a su ocupación militar. De hecho, Sharon declaró que Arafat era el Osama bin Laden de Israel.

A su vez, parte del movimiento palestino, enfrentado a su problema más inmediato y crucial, no supo ver, en unos casos, o bien no quiso ver, en otros, esta nueva coyuntura mundial. Peor aún, se mostró incapaz de adoptar una estrategia común que contrapesara la posición de privilegio y fuerza en la que se encontraba Israel, reforzada además por su conocida capacidad para identificarse con los valores e intereses estadounidenses y extraer notables réditos de la nueva situación mundial y regional. En concreto, desaparecida la amenaza de la exagerada expansión del comunismo en la región, el nuevo papel geoestratégico del Estado israelí era de seguir siendo una punta de lanza frente a la nueva amenaza del terrorismo yihadista. La cuestión palestina perdía, así, cualquier condición nacional y nacionalista para ser reemplazada por un problema de seguridad. La imagen proyectada era que el oasis de la democracia israelí estaba siendo seriamente amenazado por el desafío islamonacionalista palestino, de corte autoritario y violento.

El descrédito de los dirigentes palestinos

El principal objetivo de Sharon, como se ha dicho, era destruir la infraestructura protoestatal de la ANP. Pero, previamente, para acometer ese objetivo, tuvo que desacreditarla y criminalizarla con el fin de legitimar su acción, por si hiciera falta, ante Estados Unidos. El resto de los Estados e instituciones de la sociedad internacional le importaba bien poco. Sólo basta recordar sus declaraciones sobre el alto representante de la Política Exterior y de Seguridad Común de la Unión Europea, Javier Solana, de que «no quiero ver más su cara por allí».

En el descrédito de la ANP, Sharon tenía buena parte del terreno recorrido. Sólo tuvo que continuarlo y concluirlo. Por una parte, se personalizó la ANP en la figura de Arafat. Criticar a la ANP y a Arafat era lo mismo. Por tanto, en esa lógica, invalidar el liderazgo palestino equivalía a invalidar los derechos de los palestinos. Por otro lado, como se ● ● ●

- ● ● *ción y de las infraestructuras civiles. La destrucción de una central eléctrica, el ataque contra la oficina del primer ministro palestino, la detención arbitraria de un gran número de representantes del pueblo y de ministros democráticamente elegidos, así como la retirada del derecho de residencia en Jerusalén a tres parlamentarios y un ministro no pueden justificarse en modo alguno. Los ataques contra los bienes civiles están prohibidos por el derecho internacional. Este ministerio pide a Israel que no lance más ataques contra bienes civiles, que asegure la protección de la población y que libere a los representantes elegidos, a menos que les pueda acusar de hechos concretos de acuerdo con las normas del Estado de derecho».*

La reacción de Calmy-Rey ha dejado en evidencia el mutismo de otras cancillerías y de la propia Unión Europea. Jonathan Steele, uno de los más conocidos comentaristas políticos británicos, lo resumía así en *The Guardian*: «La respuesta de Europa al asedio de Gaza es vergonzosa: gracias a Dios que existe Suiza». Para Steele, la mayor vergüenza es que Europa no sea capaz ni tan siquiera de apoyar «las valientes voces que dentro del propio Israel» claman contra la brutalidad del Gobierno de Olmert en la franja de Gaza. Como Gideon Levy, que escribe esta misma semana en *Haaretz*: «No es legítimo pedir a 20.000 personas que huyan de sus casas. No es legítimo convertir sus ciudades en ciudades fantasmas. No es legítimo secuestrar medio Gobierno y un 25% de su Parlamento. Un Estado que hace eso no se distingue de una organización del terror».

Algunos argumentan que si la Unión Europea condenara las acciones de Israel perdería influencia ante el Gobierno de Olmert. «¿Pero de qué influencia hablan? ¿Qué ha logrado esa pretendida influencia desde que Sharon y Olmert llegaron al Gobierno?», se interroga Steele.

Ni una resolución

La impotencia europea para influir en el conflicto palestino-israelí ha sido siempre notoria, pero ahora ha alcanzado nuevas cotas: la UE no ha sido capaz aún de hacer llegar dinero a la Autoridad Palestina para el pago de las necesidades más perentorias. Ante los ataques con bombas sónicas que sufre la población civil palestina, el cerco a que está sometida y que imposibilita la llegada de alimentos frescos y de medicinas, frente a la destrucción de edificios civiles y la vulneración de otros derechos denunciados repetidamente por las ONG presentes en la zona, la Comisión Europea se ha limitado a expresar su preocupación y su inquietud.

Peor todavía está siendo la actitud del Parlamento Europeo, incapaz ni tan siquiera de aprobar una simple resolución que denuncie la violación de derechos humanos en Gaza por parte del Ejército israelí. La verdad es que el Parlamento Europeo no ha sido capaz ni una sola vez de reclamar a Israel el respeto por la población civil palestina. Ni una vez. Hay resoluciones sobre Egipto, Sudán, Mauritania, la mayoría de las ex repúblicas soviéticas... sobre todas y cada una de las partes del mundo en las que se producen abusos sobre civiles. Salvo sobre los abusos del Gobierno de Israel en Palestina.

●●● ha señalado, ese camino estaba parcialmente recorrido, pues el fracaso de las mencionadas negociaciones en Camp David fue seguido por una campaña de descrédito de Arafat por haber rechazado “la generosa oferta de Barak”. Pese a que los tres mandatarios participantes en la citada cumbre se habían comprometido a no culpar a ninguno por el atasco de las negociaciones, Ehud Barak y, luego, Bill Clinton lanzaron esa campaña contra el presidente palestino. La nota dominante fue, uno, que Arafat había desperdiciado una oportunidad histórica y, en consecuencia, dos, que Arafat ya no era un interlocutor serio, del que se pudieran fiar.

El mensaje era evidente: la parte palestina carecía de un interlocutor “válido” con el que negociar y cerrar un acuerdo de paz definitivo. De hecho, Ehud Barak declaró que se limitaba a esperar a que surgiera un nuevo interlocutor palestino con el que reanudar las negociaciones. Esta actitud no era nueva en la clase dirigente israelí. El movimiento sionista ha ido construyendo la imagen del otro, el árabe-palestino, en función de su agenda política. De ahí sus diferentes registros: el palestino inexistente, nómada, refugiado, filocomunista, terrorista e islamista. Su denominador común reside en la descalificación y la negación de su identidad nacional.

Pese a su inicial inhibición del conflicto israelí-palestino, Estados Unidos tuvo que prestarle mayor atención tras los trágicos acontecimientos del 11-S, dado que necesitaba contar con el apoyo de sus aliados en la región para llevar adelante su campaña militar en Afganistán primero y, después, en Irak. Dicho de otro modo, tenía que realizar algún gesto de cara al pasillo para aligera la presión de la ciudadanía árabe sobre sus desacreditados Gobiernos. Siempre alineada con Israel, la Administración presidida por Bush se sumó a la campaña de desprestigio de Arafat, con quien no tuvo ningún encuentro ni siquiera una conversación telefónica. En su esperado discurso, de lo que sería la nueva aproximación del Gobierno estadounidense al conflicto, del 24 de junio de 2002, Bush exigió la reforma de la dirección política de la ANP, la reestructuración de sus fuerzas de seguridad y la supervisión de su economía. Esto es, Washington secundaba nuevamente la campaña de inhibición israelí en la búsqueda de un interlocutor palestino válido.

do. En contrapartida, y en aras de una mediación mínimamente equilibrada, no exigía nada significativo a la parte israelí, ni tan siquiera la salida de su Ejército de las ciudades palestinas reocupadas.

Paradójicamente, la oposición interna a la ANP era también partidaria de una profunda reforma de ésta, pero por motivos bien diferentes a los estadounidenses e israelíes. Mientras estos últimos deseaban una dirección palestina más dócil a sus exigencias, la oposición palestina, fuera de obediencia nacionalista, islamista o izquierdista, abogaba por una ANP más firme en las negociaciones con Israel y más democrática en el ámbito palestino. Durante mucho tiempo estas voces fueron desoídas, mientras se miraba para otro lado ante el creciente autoritarismo y represión de la ANP. Pero cuando Arafat cayó en desgracia, dejó de ser el “interlocutor válido”, se sacó a relucir su deriva autoritaria.

En el cúmulo de paradojas, los pasos dados por la ANP, en función de las nuevas exigencias estadounidenses, siempre fueron catalogados de insuficientes por Sharon, que parecía ahora velar por una auténtica democracia palestina, pero, eso sí, bajo ocupación militar israelí. El nombramiento de un primer ministro (Abu Mazen) y el traspaso de competencias, además de su dimisión y sucesión por otro (Abu Alaá), tampoco solucionó el principal escollo para, teóricamente, reanudar el proceso negociador. Sólo tras la muerte de Arafat, en noviembre de 2004, parecía que se despejaban las dudas, pues desaparecía el principal obstáculo para la paz, según la versión israelí. Sin embargo, tras los acontecimientos que siguieron, los interrogantes siguen deambulando sobre el horizonte político de la región.

La sucesión de Arafat por Mahmud Abbas en la presidencia de la ANP, confirmado en elecciones democráticas celebradas en enero de 2005, como muy pocos otros presidentes en el mundo árabe pueden lucir, incluidos los más acérrimos aliados estadounidenses, tampoco ha obtenido ningún cambio digno de reseñar en la actitud israelí. Por el contrario, frente a su discurso de que no encuentra un interlocutor válido en el lado palestino, cabe concluir que donde no se encuentra interlocutor alguno es en la parte israelí. Más allá de algún gesto simbólico, como recibir al nuevo presidente palestino en la Casa Blanca, en octubre de 2005, me-

rece la pena preguntar ¿qué más ha hecho Estados Unidos para contribuir a la paz en la zona desde entonces?

Hamás al frente de la ANP

Pero la sucesión de contradicciones no acaba aquí. Después de la victoria de Hamás en las legislativas de enero de 2006, Israel y Estados Unidos, secundados por la Unión Europea, han encontrado un nuevo obstáculo para la paz: la victoria electoral de Hamás. Parece poco serio que se exija la democratización de la ANP, incluso en circunstancias tan anómalas como las que imperan bajo una ocupación militar extranjera, y luego no se respeten sus resultados. ¿Qué era lo prioritario: el proceso de paz (esto es, acabar con la ocupación militar) o construir una democracia palestina? ¿Era compatible alcanzar los dos objetivos al mismo tiempo? ¿Acaso el fracaso del primer objetivo no ha terminado influyendo en el resultado del segundo?

En cualquier caso, no deja de llamar la atención que cuando Arafat ocupaba la presidencia de la ANP se ejerció una enorme presión desde el exterior para que las fuerzas de seguridad dependieran del primer ministro (cargo ocupado entonces por Mahmud Abbas), y no del presidente de la ANP, con el fin de continuar debilitándolo en el confinamiento al que fue reducido en su Muqata de Ramallah. Ahora se ha invertido la dirección de la presión, pues se pretende fortalecer la figura del presidente de la ANP en detrimento de la del primer ministro exigida entonces. ¿Alguien puede contestar en qué se había quedado?

En definitiva, todo el proceso de paz ha estado basado en una fórmula de “paz a cambio de territorios”, en la que se avanzaba en el buen entendido de que, a cambio de recuperar los territorios que les fueron arrebatados en la guerra de 1967, los palestinos obtendrían su independencia e Israel gozaría de paz y de seguridad con sus vecinos. Sin embargo, cerca de dos décadas después de iniciado el proceso de paz la ocupación militar israelí continúa y, peor aún, no tiene visos de concluir a corto o a medio plazo. La frustración de las expectativas creadas por el proceso de paz es bastante elocuente. De ahí el actual descontento y decepción reinantes en la sociedad palestina, de las que se hacen eco las sociedades árabes por simpatía y empatía.

Por su parte, Israel no es más seguro hoy que antes, sino justo lo contrario. Curiosamente, su inseguridad no procede sólo del entorno exterior, como ocurrió a lo largo de la Guerra Fría, sino también del espacio interior que ocupa. Israel sólo se sostiene por su poder duro (poder militar), pues éste nunca ha sido una fuente de legitimidad muy duradera, menos aún en un territorio ajeno y desposeído por la fuerza. Peor aún, el mensaje que transmite el unilateralismo militarista israelí es que el único lenguaje que entiende es el de la fuerza, animando a ser combatido y desafiado continuamente por nuevas generaciones de insurgentes. La simpatía suscitada en el mundo árabe por la resistencia de Hezbolá es un buen ejemplo de ello. En síntesis, la intransigencia israelí es la elección adoptada por un sector de su élite política y militar, que apuesta por la renovación del papel geoestratégico de Israel en una zona donde, eventualmente, Washington podría muy bien prescindir de su apoyo y, en particular, retirar su comprometida y costosa alianza en aras de sus intereses más globales que los más estrechos del ultranacionalismo israelí.

En medio de este desolador panorama, la debilidad y división palestina contribuyen de manera significativa a su soledad. Los palestinos están solos en el sistema internacional interestatal. Aquellos actores con poder para influir de manera eficaz en Israel, como Estados Unidos, se muestran cómplices de sus desastrosos. A su vez, aquellos otros que desean, parcialmente, complementar y equilibrar la supremacía estadounidense en la zona, como la Unión Europea, se muestran incapaces, incluso, de llegar a algún acuerdo y acción efectivas en su relación con Israel. El resto de los Estados parecen contar con menos poder e influencia alguna en la región.

Tampoco cabe librar de este recuento a la denominada sociedad civil transnacional o global. Reconociendo su carencia de poder duro (militar y económico), merece la pena destacar su creciente poder transnacional (desde la creación de corrientes de opinión hasta campañas "efectivas" de boicot). Más allá de



Nueve niños murieron en la matanza de Marwaheen, en la que, tras abandonar sus hogares un grupo de civiles en un convoy, éste fue bombardeado por aviones israelíes (15 de julio de 2006).

algunas miras de corto alcance, provincianas u oportunistas, que suelen confundir la solidaridad internacional con la nacional o partidista o asociativa, merece la pena destacar la ausencia de una movilización generalizada en contra de la ocupación militar israelí o, igualmente, en favor de la independencia palestina, a semejanza de la campaña realizada contra el régimen del *apartheid* en Sudáfrica y la más reciente en contra de la guerra en Irak. Aunque resulte anecdótico, pero también sintomático, muchas de las movilizaciones actuales por Palestina y Líbano surgieron después de la agresión israelí al Líbano y la invasión de este país, pese a que los bombardeos sobre la franja de Gaza eran anteriores y continuaron después del precario alto el fuego alcanzado.

La última evidencia de la soledad palestina ha sido el llamamiento infructuoso de su primer ministro, Ismael Haniye, para que la comunidad internacional vuelva sus ojos al conflicto entre Israel y Palestina, relegado por la guerra en Líbano. Es la voz del que clama en el desierto. La de miles de hombres y mujeres de Palestina, jóvenes y viejos, bajo la ocupación y en el exilio. Es la voz impotente del que se sabe solo y aislado en un mundo de connivencias y componendas.

José Abu-Tarbush es profesor de Sociología en la Universidad de La Laguna (Tenerife).

El mensaje que transmite el unilateralismo militarista israelí es que el único lenguaje que entiende es el de la fuerza, animando a ser combatido y desafiado continuamente por nuevas generaciones de insurgentes.

**Algunas reflexiones del arabista
Pedro Martínez Montávez**

La impunidad israelí

Una vez más nos interesamos por conocer las impresiones de Pedro Martínez Montávez de lo ocurrido estos últimos meses en Palestina y Líbano. La conversación se convirtió sobre todo en una suerte de recopilación de campos de reflexión, de lista de planos y puntos poco tratados, en su opinión, habitualmente.

M. Llusia

21 de agosto de 2006

Comenzamos hablando de la nueva guerra, de las múltiples guerras de esta zona del Próximo y Medio Oriente, y de sus especificidades en relación con otras anteriores.

Él no se ha sentido sorprendido: «Es un hecho que se inscribe en toda la dinámica de la zona, iniciada hace muchísimos años». Y recuerda al respecto una frase de Sartre que decía algo así: “La historia del Próximo Oriente no es una historia de furor escrita por un loco”. Y es verdad, me dice. «Quienes la producen están, entre comillas, muy cuerdos y conocen muy bien cuáles son sus objetivos y sus propósitos».

Para Montávez, quizá lo que cabe destacar en relación con estos años atrás es la pluralidad de escenarios bélicos que se han abierto: «La acción y la tensión bélicas han crecido y los riesgos son mucho mayores». Naturalmente, esos escenarios –hablamos de al menos tres, Irak, Palestina y Líbano– son diferentes en intensidad y en otros aspectos, pero, en sus palabras, están interrelacionados de algún modo: «Siempre he dicho que lo que ocurrirá en una parte del Próximo Oriente afectará a las otras partes de la región. Las consecuencias de los acontecimientos no quedan restringidas a esas geografías con-

cretas, sino que a su vez abarcan geografías mayores». Y pone dos ejemplos. Uno, la influencia indudable en el Golfo de lo que está sucediendo en Irak. Dos, la repercusión inmediata de la guerra en el Líbano sobre Siria.

En este primer apunte termina señalando Montávez otra característica de la región: «El Próximo Oriente es la zona de los conflictos inacabados. Como viene ocurriendo, estos conflictos no se cierran nunca de una manera definitiva, para así dejar la puerta abierta a que puedan reproducirse».

Nuevos temas de reflexión surgen de sopetón y los lanza Montávez de carrerilla, aunque de modo pausado: su forma de hablar. Algunos de ellos le parecen que no se plantean nunca. «¿Por qué la respuesta ante el chiísmo, o la relación con él, en Irak es, del lado occidental, de una manera, y por qué en el Líbano es de otra?». «¿Por qué el conflicto del Líbano se ha reproducido al mismo tiempo que,

evidentemente también, la situación se complicaba y se deterioraba mucho más en Palestina?». Y sobre esto no se pregunta sólo *por qué* estas cosas ocurren, sino *para qué* ocurren. [Pero, en este punto, como en otros posteriores, nos quedamos con las ganas de, al menos, entrever posibles respuestas].

En esa cascada de preguntas aparecen las que se refieren a la acción de Israel en estos últimos acontecimientos y a sus justificaciones.

«¿Cómo se puede justificar que la captura de tres soldados –en acciones que por otra parte son perfectamente comprensibles dentro de la lógica bélica de cualquier lugar–, en primer lugar, aparezcan como secuestros y, en segundo lugar, del hecho de que no sean devueltos esos soldados, pueda derivarse esa respuesta dada por el Estado israelí?». Mientras que –rememora Montávez– la respuesta israelí en otros casos, como los sucedidos en los años 2002, 2003 y 2005, fue proceder a un canje de prisioneros. Y se pregunta en voz alta el por qué ahora no se ha hecho lo mismo.

«¿Por qué la detención de los diputados de Hamas, de los miembros del Gobierno palestino que pertenecen a Hamas y del presidente del Parlamento palestino, se está produciendo en la más absoluta impunidad?».

Evidentemente, concluye, se trata de secuestros, y no hay ningún tipo de respuesta de la comunidad internacional.

Al fin y al cabo, recuerda, es algo que viene haciendo y justificando el Estado israelí desde hace mucho tiempo; es la misma situación en la que se encuentran los centenares de presos palestinos que están en las cárceles israelíes, acumulados desde hace años sin haber sido sometidos a ningún tipo de juicio.

Terminamos esta parte de la conversación hablando de que no existe una denuncia contundente de que el Estado israelí actúa con la mayor impunidad, que hace lo que le da la gana, sin que nadie se lo impida ni le haga responder de ello. Y así, «se puede permitir justificar su acción en el Líbano exigiendo que se cumpla una resolución del Consejo de Seguridad cuando él ha dejado de incumplir alrededor de sesenta».

Acerca de Hezbollah

Intento hablar de los cálculos posibles de Hezbollah antes de llevar a cabo sus

«Que Hezbollah pueda irse configurando como un “Estado” dentro del Estado, ciertamente es arriesgado y eso obliga a reflexionar».

últimas acciones, y de la supuesta, para algunos, relación de éstas con el apoyo a la masacrada, en esos momentos, población palestina, y Montávez se deja llevar por sus inquietudes y reflexiones sobre este partido y movimiento, sin entrar en lo que podrían ser, quizá, vanas especulaciones.

Dice, a modo de resumen, que no se acaba de explicar de una manera adecuada lo relacionado con Hezbollah.

«No acabo de entender, o me parece que no tiene justificación completa, y además puede ir hasta un poco en contra del sentido de la Historia, que a una fuerza se le llame así: “Partido de Dios”. No acabo de entenderlo. Y, sinceramente, no me parece positivo».

Otra cuestión que no acaba de explicarse es el porqué de la elección del color amarillo para las banderas de Hezbollah, que él no lo ve tan anecdótico como pueda parecer. «El amarillo, dentro de lo que podemos llamar la sensibilidad islámica, no es un color muy positivo, ni muy tenido en consideración, sino que se interpreta más bien como un color un tanto maléfico; no es portador de valores positivos, sino justamente de todo lo contrario».

El Partido de Dios tiene un soporte popular grandísimo y quien aparece como su líder principal, el jeque Hasan Nasrallah, va adquiriendo unas dimensiones de líder carismático evidente; pero Montávez no aprecia ese carácter carismático de los líderes. Considera negativo que en la zona no hayan hecho más que aparecer líderes carismáticos que luego pierden su carisma en cualquier momento.

«Lo que no se suele decir es que no todo el chiísmo libanés está representado por Hezbollah. Hay otros políticos libaneses chiíes, entre ellos Nabih Berri, el presidente del Parlamento libanés, con diferentes planteamientos, sin que ello suponga que están enfrentados con Hezbollah».

Nos detenemos un poco más en la función social del Partido de Dios, en ese conjunto de infraestructuras de atención social que ha creado. «Es lo que, por otro lado, la mayoría de los movimientos islamistas están haciendo en buena parte de los países árabes, desacreditando así, además, a los Gobiernos correspondientes, porque hacen justamente lo que esos Gobiernos dejan de hacer y lo que llega más al pueblo de una manera inmediata».

Buen conocedor de la realidad de la zona, advierte Montávez que Hezbollah cuenta también con un soporte de intelectuales y de pensadores nada desdeñable.

«Pero lo que no es menos cierto, y de eso se habla menos o bastante poco, es que muy posiblemente Hezbollah esté constituyéndose en una especie de Estado dentro de un Estado. Y esto es grave».

Hay que partir primero, nos dice, de que los Estados del Próximo Oriente no suelen ser mecanismos tan bien contruidos y tan bien engrasados y tan sólidos como parece que son en otros lugares. «Y dentro de esa situación general, seguramente uno de los Estados más precarios es el Líbano; por una serie de razones históricas, sociales, culturales... En el mismo sentido, por ejemplo, que lo puede ser Jordania, o en el mismo sentido que podría ser la Palestina del futuro, por razones distintas. Pues bien, que Hezbollah pueda irse configurando como un “Estado” dentro del Estado, ciertamente es arriesgado y eso obliga a reflexionar».

Siguiendo con este asunto, resalta el debate interno existente respecto a la construcción nacional del Líbano, tan poco conocido aquí. En ese debate, uno de los puntos clave es cuál está siendo el papel de Hezbollah en el Líbano actual y cuál debe ser en el futuro. «Uno de los periódicos árabes más importantes que hay en la actualidad, *Al Sharq*, ha venido publicando durante estas últimas semanas diversas colaboraciones de intelectuales árabes, especialmente libaneses, en las que se planteaba este tema. Y lo único que quiero decir al respecto es que las opiniones están muy confrontadas. Se puede decir claramente, sintetizando mucho, que hay una línea *pro* y otra *anti*, y que no se debe deducir de esto, ni mucho menos, que los *pro* sean todos musulmanes y chiíes y que los *anti* sean todos cristianos y maronitas».

Lo dicho hasta aquí no quiere decir que Hezbollah haya perdido prestigio con los últimos acontecimientos, sino todo lo contrario. Y particularmente ahora, señala Montávez, en el campo militar, plantando cara nada menos que al Ejército más poderoso de la zona. Algo que él tampoco se explica del todo.

Eso nos lleva al asunto de los apoyos externos del Partido de Dios, insuficientes, en su opinión, para explicar su fuerza y capacidad. «Los apoyos externos, evidentemente, parecen que están claros, se habla constantemente de Irán y de Siria. Tampoco yo creo ● ● ●

La reacción de los países árabes

«Los Gobiernos han tenido reacciones absolutamente tibias. Yo no exagero si digo que la inmensa mayoría de los Gobiernos árabes agradecería, si no la desaparición de Hezbollah, que parece que es excesiva y desde luego impensable, sí la reducción drástica de sus actividades.

»Por lo que respecta a la población de esos países, ha habido manifestaciones contra la acción israelí sobre el Líbano, pero en todo caso no muy cuantiosas.

»Lo que está claro, como te decía, es que la inmensa mayoría de los regímenes árabes estarían de acuerdo con lo que podríamos llamar la reducción de Hezbollah o la domesticación. Entre otras cosas estarían de acuerdo con eso porque un problema similar lo tiene cada régimen en casa. Egipto lo tiene; Arabia Saudí lo tiene también, aunque no se conozca. Y porque saben que la dimensión social que ha adquirido Hezbollah y que ha adquirido su líder son desproporcionadas, son enormes. El otro día leí una noticia en un periódico árabe, y puede parecer anecdótico, en la que se decía que dos de los tres nombres propios –me parece que se refería a Egipto– que en estos momentos son más comunes para llamar a los recién nacidos son Hasan y Nasrallah. Y en otra noticia se decía que en las oficinas de los Hermanos Musulmanes en Egipto el número de los que se habían presentado como voluntarios para enrolarse y combatir en el sur de Líbano era aproximadamente de 100.000 jóvenes. Hombre, son noticias de prensa que no sabes el crédito que tienen, pero, en cualquier caso, indican claramente una situación. Son aspectos sociales, que pueden parecer anecdóticos de la cuestión y, sin embargo, son muy representativos y nunca se estudian».

(Pedro Martínez Montávez)

- ● ● que sean los únicos apoyos. Entre otras cosas, porque esos pueden ser los apoyos inmediatos, pero se requiere también una base permanente de apoyo material, de apoyo económico, de apoyo financiero...»

El alto el fuego y EE UU

«Cabe pensar también [comenta Montávez, hablando del alto el fuego] que hemos asistido al primer acto; tengo dudas de que el alto el fuego se vaya a mantener. Me parece que el Ejército israelí ha salido muy maltrecho de esta situación y ha perdido esa aureola y ese prestigio que todavía podía tener, si es que Israel puede seguir contando con aureolas y prestigios. Y eso se está produciendo dentro de Israel, donde las críticas son constantes. Entonces, lo que se puede pensar es que los militares israelíes —desde luego, Israel es una sociedad dominada por los militares, por los grandes generales— están muy dolidos y eso es peligrosísimo, pensando, además, que estamos hablando de gente implacable». Por eso, y por otras muchas razones, piensa que la maquinaria de guerra israelí se puede volver a poner en marcha.

Le pregunto entonces acerca de cómo ha podido ser visto por la Administración estadounidense el resultado a corto plazo de la acción bélica israelí; si esperaba, acaso, más de ella. Hace una pausa y me responde con sus reflexiones sobre los planes estratégicos de EE UU en la zona.

Dice mostrarse sorprendido con la Administración de Bush, más allá de considerarla detestable, aunque advierte que, en trazo grueso, no ve muchas diferencias entre las diversas administraciones estadounidenses: «A veces nos queremos engañar con la idea de que una Administración demócrata actuaría de manera muy diferente a como lo hace una republicana».

Su sorpresa viene de la percepción sobre la posible razón de los errores de la actual Administración de EE UU: «Ya no es solamente que dé la impresión de que se equivoca en la puesta en práctica de sus proyectos. Uno se plantea ahora si los errores no están tanto en el desarrollo de esos proyectos como en la propia configuración inicial de ellos, en la propia concepción de los proyectos».

Está convencido, y lo apunta así desde hace mucho tiempo, que EE UU tiene un proyecto para toda la zona. Y hasta hace relativamente poco tiempo la Administración estadounidense ha actuado de un manera muy directa, en un primer plano. «Sin embargo, desde hace meses, quizás un año, desde que las cosas en Irak han empezado a ponerse todavía mucho peor de lo que estaban, está retirándose un poco de ese primer plano y permitiendo que actúen por delegación suya otros, y concretamente Israel».

Acerca de esos proyectos cuenta cómo han ido apareciendo en diversas publicaciones —y hasta la misma *Condoleezza Rice* ha hablado de ello— una pluralidad de mapas, de nuevos mapas estratégicos del Próximo Oriente. Aunque, como dice Montávez, «lo mejor que puede hacer uno es no creérselo, porque esos que aparecen son los que nunca se llevarán a efecto. Pero ese proyecto sí existe».

Él ha creído durante algún tiempo que las etapas de desarrollo de ese proyecto las tenía calculadas la Administración estadounidense de una manera precisa. Pero ahora piensa que seguramente esa solidez de concepción no existe o que lo que habían concebido los dirigentes estadounidenses ha chocado con la realidad que se ha presentado y les ha sorprendido, algo que también le extraña. De todas formas, «a pesar de las enormes dificultades que están encontrando, estoy convencido de que no renuncian a sus perspectivas trazadas».

Siguiendo este hilo, le pido su opinión sobre el papel de EE UU en lo sucedido en Libano y le muestro mi extrañeza en relación con su actitud frente a la acción israelí en Gaza y los territorios palestinos ocupados.

Frente a lo del Libano, piensa que la actuación estadounidense entra en ese marco que ha señalado antes, «que otros asuman las responsabilidades, que actúen como delegados suyos, totalmente o, como en el caso de Israel, en parte, porque desde luego Israel no acepta ser un estricto delegado de la Administración estadounidense en la zona, Israel tiene sus propios proyectos».

No obstante, insisto en plantearle esa hipótesis de que EE UU ha animado o ha dejado que actuase así a Israel en el Libano como prueba para una posible intervención sobre Irán. Y rápidamente me contesta que está convencido de que ni EE UU ni Israel acometerán una ac-

ción directa y amplia sobre Irán. «Irán es un bocado demasiado duro».

Israel y la paz

Le hablo sobre los posibles deseos de Israel de alcanzar la paz y me pregunto hasta qué punto hoy se plantea proyectos expansionistas.

«Yo no conozco la sociedad israelí, ni siquiera medianamente, pero me parece que hay que distinguir entre lo que puede desear o apetecer la sociedad israelí, donde posiblemente una parte quizá creciente pero todavía no mayoritaria desea fervientemente la paz, de lo que piensan y están dispuestos a hacer los que mandan en Israel, que desde mi punto de vista siguen siendo fundamentalmente los mandos del Ejército. Israel es seguramente el país más militarizado o uno de los países más militarizados del mundo».

Y en relación con la justificación israelí de su expansionismo basada en que se trata de una acción defensiva frente a quienes quieren acabar con el Estado de Israel, Montávez afirma con cierta rotundidad que si Israel en algún momento está dispuesto a desprenderse de un trozo pequeño del territorio palestino lo hará aceptando algo mayor a cambio.

«Puede ser el sur del Libano, una de las zonas más ricas en recursos hidráulicos de toda la región. Un general israelí escribió hace muchos años que, en el Próximo Oriente, por el agua podría desatarse una guerra abierta. Y ahí están también los Altos del Golán, que son, desde el punto de vista de la riqueza hidráulica, algo muy parecido. Si Israel hace una pequeña concesión territorial será a cambio de conseguir algo mayor. Si no, desde luego, esa concesión territorial es muy difícil que la haga».

Aquí enlazamos con la resolución última del Consejo de Seguridad de la ONU y discutimos un poco sobre la valoración que cabe hacer de ella, lo que significa para cada parte, los puntos novedosos en relación con otras anteriores.

Para Montávez, como valoración general, lo que demuestra fundamentalmente es lo de siempre: la debilidad de la ONU para asumir las responsabilidades que en teoría le corresponden; la incapacidad de la ONU, o del Consejo de Seguridad, para tratar equitativamente a las distintas partes: los paños calientes que siempre emplea con Israel y los paños fríos que siempre emplea con la otra

parte, la otra parte que representa a los intereses árabes diferenciados que pueden ser palestinos o libaneses, etc. El desprestigio creciente a que está sometida esa organización. La necesidad que tiene de transformarse.

Insisto en lo novedoso de incluir en el preámbulo de la resolución 1701 (2006) la cuestión de “los prisioneros libaneses detenidos en Israel”, aunque no hable de su liberación sin condiciones, tal y como señala respecto a “los soldados israelíes secuestrados”.

«Puede ser uno de los olvidos de la ONU. Pero libaneses detenidos por Israel hay muchos desde hace muchos años. Si somos tan condescendientes con la ONU que permitimos durante muchos años que eso se produzca y luego de pronto descubra cosas que se conocen, pues sí. Podemos decir que despierta tardíamente, pero menos mal que ha despertado», me contesta con tono amargo, aunque dispuesto a admitir la existencia de pequeñas concesiones.

«Ahora bien, lo que yo me pregunto es si esas pequeñas concesiones en mínimas dosis que se van haciendo son suficientes para calmar las exigencias legítimas de las partes árabes. Y entonces, desde luego, me digo que no, que tendrían que hacerse concesiones que respondieran mucho más a la justicia de la situación y a la legitimidad de las reivindicaciones que se plantean. Mientras ese equilibrio y mientras esa equivalencia constante no se apliquen no llegaremos a soluciones suficientes».

A propósito de la aceptación de Israel del alto el fuego sin haber conseguido lo que supuestamente pretendía, Montávez cree que sí ha conseguido gran parte de sus objetivos. «Entre otras cosas, puede indicar qué países pueden proporcionar tropas a las fuerzas de la ONU y cuáles no. Además, Israel puede decir que se reserva una pequeña zona en el sur de Líbano permanentemente».

Y sobre la insistencia, que no sólo Israel hace, de que se halla siempre bajo la amenaza de numerosas fuerzas de la región que quieren acabar con su existencia, casi enfadado aclara que eso en realidad no lo defiende ya nadie. «Si en esa zona tiene que haber una solución algún día, tiene que ser contando con la existencia de Israel. Creo que eso ya no lo discute nadie. Ahora no vamos a hacer una revisión de la Historia. Yo he dicho hace mucho tiempo que la creación de Israel fue un error, aparte de una injusti-

cia, y creo que hay suficientes argumentos para demostrarlo. Pero plantear ahora esa discusión creo que es un error todavía mayor. Por lo tanto, cualquier previsión de paz para Oriente Próximo exige indudablemente la presencia y la existencia del Estado de Israel».

Sobre ello acudo a alguna que otra declaración ampliamente difundida, y apostilla: «Lo que pasa es que las manifestaciones retóricas de los políticos más o menos irresponsables uno no las puede evitar nunca». Y continúa explicando: «Hamás ha dicho hace muy poco tiempo que están de acuerdo en la formación de un nuevo Gobierno nacional en Palestina, con una serie de condiciones, y desde luego, en esas condiciones no está la desaparición de Israel, en absoluto».

Esa insistencia en la amenaza total es histórica, se le ha venido achacando a todo el mundo de la zona. «Nasser –recuerda Montávez– aparecía constantemente como un político cuyo único propósito era la desaparición de Israel: echar a los judíos al mar, como se decía. Cualquiera que conozca el *nasserismo* sabe que durante tiempo y tiempo Nasser estuvo buscando y tratando de encontrar fórmulas de negociar con Israel y con EE UU una configuración de la zona que supusiera el mantenimiento del Estado de Israel».

Las consecuencias sobre Palestina

Pregunto a Montávez si no cree que lo sucedido y la nueva situación repercuten negativamente sobre las aspiraciones palestinas.

«Sí, claro. Y, desde luego, empleando una frase muy gráfica, lo menos que se puede decir es que el berenjenal ahora en Palestina es mucho mayor del que era hace unos cuantos meses. Pero, por otra parte, se venía venir. No se debe sólo a la cuestión de Líbano, sino que se venía venir desde el mismo momento en que Hamás ganó democráticamente las elecciones en Palestina».

Esa hipócrita reacción trae a la memoria de Montávez el drama argelino, «hoy disminuido pero no superado definitivamente todavía, que se debió al hecho de que no se aceptaran los resultados democráticos de las elecciones que le daba la mayoría a la coalición que en esos momentos significaba el FIS. Y eso es lo que no se puede entender en el mundo árabe: ¿cómo invocan ustedes la democracia y no respetan luego los resultados de la democracia?».



Bombardeo israelí sobre un barrio chíf de Beirut (17 de julio de 2006).

¿No somos lo suficientemente brutales?

Alberto Piris

14 de agosto de 2006

Cuando la deseable placidez de las vacaciones veraniegas se ve turbada a diario por las crónicas de guerra, y la opinión pública, cansada de absorber tanto horror, exige con insistencia que se silencien ya las armas que en Oriente Próximo están sembrando la muerte y la destrucción —lo que hoy parece ya, por fin, algo alcanzable—, conviene saber que hay quien piensa que todo eso no basta. Quien teme que los ejércitos de los países occidentales, con EE UU en primer lugar, sean demasiado civilizados, demasiado compasivos; que no maten lo necesario; que no sean suficientemente brutales, dicho de modo breve.

Esto no es una broma veraniega para entretener al lector y distraerle de los incendios gallegos, las medusas levantinas o los pintorescos episodios de nuestro desbocado enfrentamiento político interno. Basta repasar lo que estos días escriben los creadores de opinión en EE UU. La semana pasada, en un reputado diario de ese país se leía: «¿Qué pasaría si las democracias liberales hubieran evolucionado hasta un punto en el que ya no pudieran hacer la guerra con eficacia, porque hubieran llegado a un nivel de preocupación humanitaria por los demás que les debilitara para alcanzar fríamente sus propios intereses nacionales?».

El mismo articulista se preguntaba si, en la Segunda Guerra Mundial, el Reino Unido y EE UU (olvidaba la participación de los demás aliados, en especial la de la URSS, como suele ser habitual en EE UU) hubieran logrado la victoria «si no hubieran sido capaces de bombardear Dresde y arrasarse Hiroshima y Nagasaki», causando con ello incontables víctimas inocentes. A modo de conclusión, planteaba esta hipótesis: «¿Podría ocurrir que la grandeza moral de nuestra civilización —sobre todo,

el valor que concede al individuo— estuviera poniendo en peligro a la propia civilización?».

Ya ve el lector por dónde va la cosa. A pesar de los niños bombardeados en Caná, los ciudadanos destripados en otros pueblos arrasados por las armas de Israel, los cientos de miles de libaneses y palestinos forzados a abandonar sus hogares y ametrallados desde el aire si lo hacen por carreteras que el invasor considera “prohibidas”, hay todavía quien sospecha que los métodos de las democracias liberales —entre las que ocupa Israel lugar destacado, según se dice— son todavía demasiado blandos y, por eso, pueden poner en peligro nuestra ejemplar y evolucionada civilización, dechado de valores y virtudes.

Para los que así opinan, la destrucción de Hiroshima y Nagasaki —que sería un estigma de oprobio para cualquier civilización que de verdad respetara a los seres humanos— no sólo fue necesaria sino que quizá, incluso, pecó de insuficiente y tardía. El mismo comentarista, al aludir a la invasión de Iraq por EE UU, escribía: «¿Y si el error táctico que cometimos en Iraq fue que no matamos desde un principio suficientes suníes como para intimidarles? ¿No será que porque sobrevivieron suníes de 15 a 35 años de edad estamos soportando ahora la insurgencia y la violencia sectaria?».

Hay todavía quien sospecha que los métodos de las democracias liberales —entre las que ocupa Israel lugar destacado, según se dice— son todavía demasiado blandos.

Por si lo anterior no apuntara abiertamente en una dirección repugnante, otro comentarista estadounidense escribía: «Una razón por la que apoyé la invasión (de Iraq) y la destrucción del régimen de Sadam, es porque pensé que serviría de ejemplo. Así hubiera ocurrido si hubiéramos arrasado el país y nos hubiésemos ido. Habríamos sido considerados como una nación que sabe cómo castigar a sus enemigos... una nación a temer y respetar».

En Israel se piensa exactamente lo mismo en relación con Hezbolá. Hay un matiz de diferencia, no obstante. Israel está ya arrasando el Líbano y lo abandonará, tarde o temprano, según la fórmula del citado comentarista. En cambio, EE UU ha permitido que Iraq sea arrasado por un estado de guerra civil provocada directamente por la invasión y sus monumentales errores estratégicos. Así pues, EE UU no ha sabido hacerse temer ni respetar debidamente en Oriente Medio, cosa que el pensamiento judío le reprocha sin miramientos, aliado con la más extrema derecha local.

Tanto en Israel como en EE UU, los que propugnan la política de hacerse temer y respetar mediante la fuerza militar —lo que hoy es en ambos países un componente esencial de su política exterior— olvidan que, a la larga, esa política sólo servirá para engendrar más odio y ansias de venganza en quienes sufren sus brutales efectos. Es un callejón sin salida, una política sin perspectiva ni esperanza de futuro.

Hora va siendo ya de que Europa —si es que existe como tal— sepa mostrar los valores que la estarían construyendo, justo en dirección contraria a los que son tan estimados por los Gobiernos de EE UU e Israel. Los valores que nacieron de un pasado cuajado de guerras y enfrentamientos, donde las naciones europeas se desangraron en el campo de batalla, en un infructuoso esfuerzo por hacerse “temer y respetar” por los demás. Al final, debilitadas y exhaustas, hubieron de buscar nuevos caminos. Es de lamentar que no haya hoy, al frente de los Estados europeos, dirigentes dotados de fuerza de voluntad, prestigio y capacidad política como los que dieron los primeros pasos irreversibles hacia una Europa unida. Que fueran capaces, además, de hacer frente a EE UU e Israel y denunciar las brutales tendencias que con tanto entusiasmo apoyan sus Gobiernos. ■

La Unión Africana y el NEPAD



Desde la década de los 60, unos 20 documentos o planes de desarrollo, de inspiración africana o impuestos por las instituciones financieras internacionales, fueron adoptados para hacer frente a los problemas de desarrollo y de integración regional en África; casi todos cosecharon un rotundo fracaso. Tras esta conclusión, Mbuyi Kabunda analiza en este artículo (*) las dos últimas iniciativas: la creación de la Unión Africana, en sustitución de la Organización de la Unidad Africana y la Nueva Cooperación para el Desarrollo de África (NEPAD).

Mbuyi Kabunda

La Unión Africana fue creada en julio de 2001 en Lusaka sobre la base del Tratado de Lomé de julio de 2000, en sustitución de la OUA [Organización de la Unidad Africana], a iniciativa del coronel Gaddafi en su proyecto de construcción de “una África fuerte, solidaria y digna”. [...]

La Unión Africana se ha inspirado ampliamente en los órganos de la Unión Europea, sin tener los mismos contenidos y poderes que su equivalente europeo:

- La Conferencia de la Unión (ex Asamblea

de la Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno), sin poder supranacional.

- El Consejo Ejecutivo (ex Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores), sin poderes reales en materias tan importantes como la moneda, la política exterior y la defensa.

- La Comisión de la Unión (ex Secretaría general), integrada por 10 comisarios en representación de las 5 regiones del continente (2 por región), elegidos por los jefes de Estado sobre la base del equilibrio regional.

- El Comité de Representantes Permanen-

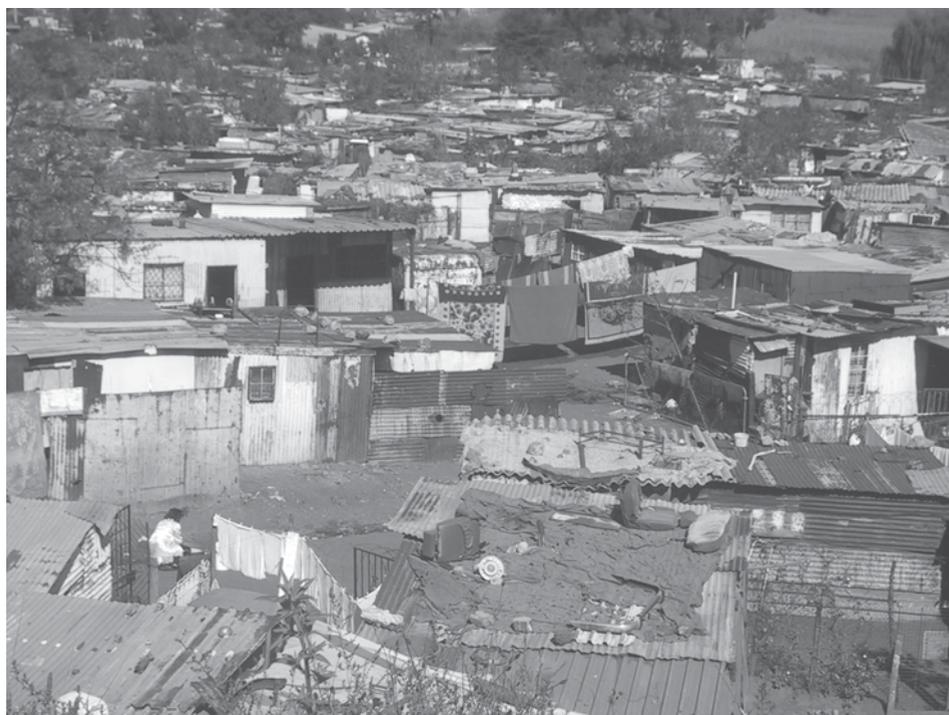
tes, integrado por los embajadores africanos en Addis Abeba, sede de la organización panafricana.

En relación con la OUA, la Carta de la Unión Africana introduce una serie de innovaciones, a saber: la definición de una política común de defensa, el derecho de intervenir en los asuntos internos de un Estado miembro en el que se han producido graves circunstancias (crímenes de guerra, genocidio, crímenes de lesa humanidad), el derecho de los miembros de solicitar la intervención de la Unión para reinstaurar la paz y la seguridad, el principio de participación y de igualdad entre hombres y mujeres en la composición de la Comisión de la Unión, la adhesión a los principios democráticos y de buena gobernabilidad, y el fomento de la participación popular en las actividades de la Unión.

Al igual que la OUA, la Unión Africana seguirá enfrentándose al grave programa de capacidades humanas y financieras, pues nació con un déficit de unos 42,4 millones de dólares por el impago de muchos Estados miembros de sus cuotas.

El presupuesto de la UA, en 2005, es de 158 millones de dólares en lugar de los 571 millones exigidos por el presidente de la Comisión para el buen funcionamiento de la organización panafricana.

Difícilmente la Unión Africana podría realizar sus objetivos con las actuales economías precarias y extrovertidas, la proliferación de conflictos interestatales e internos, las persistentes rivalidades de liderazgo entre los jefes de Estado africanos, la marginación de amplias capas de la población, ● ● ●



Una barriada de Soweto (Suráfrica).



- ● ● el bloqueo del proceso de democratización en muchos países, los deficientes modelos actuales de integración regional y los graves déficit humanos y financieros en la propia organización panafricana.

Según puntualiza Francis Kpatindé, muchos de los 354 funcionarios (1) de la Unión Africana se preocupan más de las causas nacionales que panafricanas y se dedican al tráfico de documentos oficiales y a las actividades extramuros y delictivas en la impunidad total, por disponer de la protección de los Estados de origen. Esta situación se explica, en parte, por el impago de los salarios del personal, que se estima en unos 60 millones de dólares de sueldos atrasados.

En relación con la extinta OUA, una organización de descolonización y una “especie de ONU regional”, que tuvo como ideología la liberación de África y la preservación de la independencia de los países del continente, la UA orienta, sin compromisos firmes, sus actividades hacia la creación y consolidación de las estructuras económicas, políticas y judiciales con el fin de reducir la dependencia económica y caminar hacia la integración política y socioeconómica del continente.

Las innovaciones más relevantes son las que se refieren a la exclusión de Gobiernos que han accedido al poder por vías anticonstitucionales y la posibilidad de intervención en un Estado en el que se comprobarían violaciones masivas de derechos humanos, así como la creación del Parlamento panafricano (marzo de 2004), de la Corte Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos (enero de 2004), y del Consejo de Paz y Seguridad (mayo de 2004 y entrada en vigor en 2010). Está prevista la creación, en los meses y años venideros, del Consejo Económico, Cultural y Social, del Tribunal Africano de Justicia y de las instituciones financieras con la adopción de una moneda común. Con la UA, los Estados africanos intentan hacer frente conjuntamente a los desafíos y cambios planteados por la globalización. [...]

Como demuestran los últimos acontecimientos políticos sucedidos en el continente

Como demuestran los últimos acontecimientos políticos sucedidos en el continente (Centroáfrica, Togo, Mauritania), el golpe de Estado sigue siendo el modo normal de cambio político.

(Centroáfrica, Togo, Mauritania), el golpe de Estado sigue siendo el modo normal de cambio político. Prueba de ello es que pese al proceso de democratización iniciado a comienzos de la década de los 90, 31 jefes de Estado han sido derribados o asesinados (de los 108 golpes de Estado o asesinatos que se han producido en el continente entre 1960 y 2005), 11 se han retirado en paz y 18 han abandonado el poder tras perder las contiendas electorales. [...]

UNA VISIÓN GLOBAL DEL NEPAD

El NEPAD, en cuya elaboración no fue asociada la sociedad civil africana, nace de la fusión de tres planes o iniciativas definidas en 2000 y 2001:

- El primero es el Plan del Milenio (o el Programa para la Recuperación de África, MAP), concebido por el presidente Mbeki de Sudáfrica en colaboración con el presidente Obasanjo de Nigeria y Buteflika de Argelia. Partiendo de su filosofía del “renacimiento africano”, Mbeki fundamentó la recuperación de África no sólo en el desarrollo, sino también en los aspectos o cambios culturales, sociales y políticos. El objetivo era la presentación de un frente común con respecto al Norte para conseguir el incremento de la ayuda y de las inversiones extranjeras (a cambio de la adhesión de los países africanos al principio de buena gobernabilidad), y la unión de los países africanos frente a los problemas económicos y sociales tales como el sida.

- El segundo es el Plan Omega de la A a la Z del presidente Abdoulaye Wade de Senegal, que insistió en la integración regional con énfasis en el desarrollo de las infraestructuras regionales a escala continental y la educación, financiadas a partir de la movilización de las aportaciones externas, aspectos que según Wade beneficiarán también a los propios países del Norte.

- El tercero es el Programa consensuado para la recuperación de África, elaborado por el secretario ejecutivo de la Comisión Económica de las Naciones Unidas (ECA), a petición de los ministros de Economía y Hacienda, que insistió en la transparencia mutua y el papel fundamental de los actores externos.

La cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno, reunida en julio de 2001 en Lusaka, decidió coordinar y fusionar todas estas iniciativas económicas en un nuevo documento llamado la “Nueva Iniciativa Africana” (NIA), convertida en la cumbre extraordinaria de octubre del mismo año en Abuja (Nigeria) en NEPAD. Este programa de desarrollo se fundamenta supuestamente en la filosofía del

“renacimiento africano”, cuyos ejes esenciales son: la lucha contra la pobreza; la incorporación en la mundialización; el fin de las economías de renta y de la dependencia de la ayuda internacional; la creación de Estados de Derecho; la promoción del sector privado, y la creación de una plataforma para fomentar las inversiones extranjeras. Es decir, una estrategia oficial liderada y “concedida” por los propios africanos para conseguir el desarrollo económico y reducir la pobreza en el continente.

Dicha fusión se acompañó de una división de tareas entre los cinco países fundadores que se encargan de la coordinación de las distintas áreas prioritarias: Argelia (el desarrollo humano, en particular la educación y la sanidad), Sudáfrica (la buena gobernabilidad política, la resolución de conflictos, la seguridad y la democracia), Egipto (el acceso a los mercados internacionales, la diversificación en la exportación de productos y la agricultura), Nigeria (la buena gobernabilidad económica o la gestión económica y los movimientos de capitales) y Senegal (las infraestructuras, la energía, el medio ambiente y las nuevas tecnologías de información y comunicación para la incorporación en la economía mundial). [...]

El NEPAD se inserta, pues, en la línea recta de las políticas de extroversión o de dependencia que se viene imponiendo al continente en las últimas décadas. Tiene como punto de partida la constatación de la carencia de capitales que bloquea el crecimiento y el desarrollo en África. De ahí su empeño, pese al hecho de recomendar la reducción de la dependencia de la ayuda externa, en buscar las finanzas necesarias para la realización de los diez ejes prioritarios (2) con el fin de recuperar el retraso de África en relación con otros continentes mediante el compromiso de alcanzar la tasa de crecimiento anual del 6 al 7% para reducir a la mitad la pobreza en el continente de aquí al año 2015. Es preciso recordar que en la actualidad sólo 2 de los 53 países del continente han conseguido esta meta (Mauricio y Botsuana) (3). La financiación del NEPAD se fundamenta en las aportaciones o los fondos de la comunidad internacional procedentes del Banco Mundial y del sector privado. Es decir, el neoliberalismo.

De lo que antecede, es obvio que el NEPAD, aunque supuestamente es producto de la reflexión de los dirigentes africanos que han interiorizado el liberalismo del Banco Mundial y del FMI, es un instrumento de la incorporación del continente en la globalización en posición subordinada, pues dicha integración



se realiza en detrimento de las economías nacionales no competitivas, y por lo tanto fragilizadas por las leyes del mercado con el consiguiente bloqueo del desarrollo en África.

El profesor Makhtar Diouf cuestiona el origen africano del NEPAD al manifestar que este documento estratégico de desarrollo, elaborado supuestamente por los africanos y para África, en realidad se inspira ampliamente en los documentos concebidos fuera de África en el período entre 1993-2000 –en particular por la Unión Europea, el G-8, los Estados Unidos, Japón y las Naciones Unidas– (4). Por lo tanto, según el autor mencionado, el NEPAD no es un programa africano o de recuperación económica de África, sino un documento que se inserta en la línea recta de los acuerdos de Cotonú y de continuidad en la aplicación de las condicionalidades económicas y políticas de los PAE.

En la concepción y redacción del NEPAD, sus autores perdieron de vista los problemas de fondo, que son estructurales: ¿está dotada África de infraestructuras físicas y de capital humano para rentabilizar o atraer las inversiones extranjeras?; ¿los países del Norte están realmente dispuestos a cambiar su política de ayuda, y cuál de verdad está dispuesto a invertir en los países africanos?; ¿están capacitados los países africanos para eliminar las causas o raíces de los conflictos internos y crear un mecanismo fiable de resolución de conflictos y de mantenimiento de la paz? Todo ello puede reducirse a una pregunta fundamental: ¿los países del Norte están dispuestos a invertir en

África y los dirigentes africanos a fortalecer los ahorros internos y no a colocarlos en los países ricos y en los paraísos fiscales?

Estas dudas vienen justificadas por tres hechos: teniendo la más alta tasa de rentabilidad del mundo (en la agricultura, la minería, la construcción y las industrias de ingeniería y medioambientales), África sólo tiene acceso al 4% de las inversiones directas extranjeras (IDE) y China al 22% de las mismas; Estados Unidos, que da la máxima prioridad a la lucha contra el terrorismo internacional y que dedica pocos fondos a la ayuda al desarrollo de los países del Sur (0,16% del PIB), proyecta mejorarlos ligeramente pasando de 10.000 millones de dólares actuales a 15.000 millones para el año 2006 e incluso duplicarlos de aquí al año 2010, fondos orientados con prioridad a los países que adoptan la economía de mercado, erradican la corrupción y promueven la democracia; muchos de los conflictos africanos, tachados erróneamente de tribales, nacen de la manipulación y del mal comportamiento de los dirigentes africanos junto a los intereses extranjeros.

Por lo tanto, no se puede confiar demasiado en los factores externos y en los dirigentes africanos, tal y como está sucediendo a título ilustrativo en Zimbabue, la República Democrática del Congo (RDC) o Costa de Marfil, para el desarrollo y la paz en el continente. Además, existe una contradicción entre la lucha contra la pobreza o la apertura externa, objetivo sublime del NEPAD, y el proteccionismo y las subvenciones agrícolas que si-

guen manteniendo los países ricos y que arruinan a los campesinos africanos.

El África subsahariana recibió entre 1960 y 2000 unos 300.000 millones de dóla- ● ● ●

(1) Esta cifra se duplicará, pues se prevé unos 760 empleados con la creación y operatividad de todos los órganos previstos por la Carta, lo que llevará el presupuesto anual de funcionamiento de la Unión Africana a unos 70 o 100 millones de dólares anuales.

(2) Dichos ejes son: la buena gobernabilidad pública, la buena gobernabilidad de la economía privada, las infraestructuras, la educación, la sanidad, las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, la agricultura, el medio ambiente, la energía, el acceso a los mercados de los países desarrollados, la diversificación de los productos.

(3) En la década de los 90, 14 países consiguieron la tasa de crecimiento anual del 4% y 10 la del 3%. En su informe anual sobre el desarrollo africano, el Banco Africano de Desarrollo (BAD) estimó la tasa de crecimiento promedia de África en un 3,3% para el año 2003 y considera que sólo unos contados países subsaharianos podrían alcanzar la tasa de crecimiento económico anual del 7% para reducir la pobreza en 2015. Por su parte, la OCDE situó la tasa de crecimiento de África en un 4,7% en 2005 y que, según la misma fuente, alcanzará el 5,2% en 2006. Estos buenos resultados se explican ampliamente por el auge del precio de las materias primas, en particular del petróleo, en países como Angola, Guinea Ecuatorial y Chad como consecuencia de la fuerte demanda petrolera de China para su crecimiento, países que alcanzaron la tasa de crecimiento del 10% en 2004.

(4) Entre ellos: el Programa de Acción de Tokio para el Desarrollo de África de octubre de 1998, el Acuerdo de Cotonú firmado en junio de 2000, el Programa de Acción de El Cairo de abril de 2000 y los comunicados de las cumbres del G-8 de Lyon en 1996 y de Okinawa en julio de 2000, la Ley estadounidense para las Oportunidades y el Crecimiento de África (AGOA) de 1998 y la Declaración de las Naciones Unidas para el Milenio de septiembre de 2000.



● ● ● res, menos que los 350.000 millones de dólares anuales que los países de la OCDE dedican a las subvenciones agrícolas o los 1.250.000 millones de dólares anuales de gastos militares mundiales: el equivalente del monto total dedicado a la ayuda al desarrollo por los 22 países de la OCDE, entre 1958 y 2002. En los casos que les interesan, los países industrializados privilegian las medidas proteccionistas en detrimento de su ideología neoliberal.

Sin lugar a dudas, el NEPAD confía el desarrollo de África a los interlocutores del Norte (las instituciones financieras internacionales, el G-8, la Unión Europea), cuya concepción sobre África no ha cambiado mucho, y a los dirigentes africanos, poco creíbles para encarnar la “nueva África” o el “renacimiento africano” en los aspectos de democracia, transparencia y tolerancia; hecho ilustrado por la generalización de las “demo-craduras” actuales, los golpes de Estado constitucionales y los fraudes electorales convertidos en nuevas estrategias para aferrarse al poder. Es decir, se camina hacia el mantenimiento y fortalecimiento del mal gobierno y de la dependencia hacia la ayuda y la deuda. O según François-Xavier Verscha-ve, los Estados neocoloniales africanos no tienen en sus preocupaciones el desarrollo económico, sino el mantenimiento de las economías de renta y de saqueo de materias primas y de la ayuda al desarrollo.

MITOS Y REALIDADES

El NEPAD es la mejor iniciativa adoptada por los dirigentes africanos con su estrategia de la “doble lógica de la cooperación” o de la corresponsabilidad (reciprocidad de compromisos, de obligaciones y de beneficios). Por una parte, los Gobiernos africanos, que han aprendido la lección abandonando la estrategia de confrontación y del populismo de la década de los 70 y 80 en favor de la cooperación y del realismo, desafían al Norte en su propio campo y a partir de sus propias reglas del juego (el neoliberalismo), evitando las estrategias de confrontación Norte-Sur, tales como el nuevo orden económico internacional tercermundista, el desarrollo endógeno o la desconexión, convirtiendo el Norte en socio para el desarrollo, mediante un firme compromiso de lucha contra la marginación del continente. Es decir, la adhesión al discurso interiorizado de la globalización y del libre mercado, para beneficiarse de las oportunidades que pueden ofrecer las fuerzas de la globalización “preocupadas” por aliviar la

¿Los países del Norte están dispuestos a invertir en África y los dirigentes africanos a fortalecer los ahorros internos y no a colocarlos en los países ricos y en los paraísos fiscales?

pobreza y el subdesarrollo de los países del Sur después del 11 de septiembre de 2001.

Los dirigentes africanos reconocen, por primera vez, que el desarrollo es posible sólo mediante profundas reformas políticas e institucionales. Es decir, se considera el mal gobierno y la mala gestión económica como las principales causas de los problemas africanos. Por su parte, el G-8 y la Unión Europea responden con el “Plan de Acción para África”, adoptado en junio de 2002. En este Plan, el G-8 se compromete a apoyar la Agenda del NEPAD, en particular, en la instauración de la paz y de la seguridad a nivel regional y continental, el desarrollo de los recursos humanos, la igualdad de género y la lucha contra el sida.

Por primera vez, los países del Norte han adoptado un Plan global e integrado para el desarrollo de África, basado en los objetivos y deseos expresados por los propios africanos, que rechazan la filosofía de la caridad y de la asistencia (“rechazo” de la dependencia de la ayuda) en favor de la cooperación del uso de los recursos africanos para conseguir el desarrollo. Dicho con otras palabras, se pretende poner fin, de un lado, a la incapacidad de los africanos de encargarse de sí mismos y, de otro, a la indiferencia de Occidente frente a la miseria que afecta a la población africana. Los acreedores de fondos del Norte se han comprometido a asumir sus responsabilidades de lucha contra la “marginación” de África dedicándole más recursos y ayudas en los años venideros.

Sin embargo, el NEPAD que nace de la iniciativa de los países más endeudados y que más inversiones extranjeras reciben –Sudáfrica, Nigeria, Egipto, Senegal y Argelia, y en particular Sudáfrica y Nigeria, que se convierten cada vez más en interlocutores de los países africanos frente a la comunidad internacional y que quieren convertir el NEPAD en el instrumento de financiación de su desarrollo en detrimento de los demás países–, y que constituyen su “núcleo duro”, se fundamenta en las aportaciones o fondos de la co-

munidad internacional procedentes en lo esencial del Banco Mundial y del sector privado. En el mismo sentido, Mamadou Dia puntualiza que el NEPAD, que abandona en la práctica la filosofía del “renacimiento africano” o del desarrollo endógeno en favor de la incorporación en el neoliberalismo económico y del sistema capitalista, profundizará la pobreza en el continente, pues dicho sistema controlado por las multinacionales tiene como principal objetivo la acumulación rápida de capitales y la realización de incommensurables beneficios inmediatos en detrimento del sector público y de las necesidades de las poblaciones.

El proyecto de desarrollo africano se inserta en línea recta con las políticas experimentadas en el pasado, cuyo resultado ha sido la descomposición política y económica de los Estados con graves retrocesos en los aspectos de desarrollo humano, tal y como pone de manifiesto el deterioro de los sistemas de enseñanza superior y de formación, destruidos por el ajuste privatizador o las condiciones –privatización del sector público o reducción del papel del Estado, máxima apertura externa y fomento de las exportaciones, supresión de las subvenciones públicas y de los gastos sociales–, al que se adhiere el NEPAD. Es un nuevo discurso de legitimación de las clases gobernantes, adaptado a las necesidades de la posguerra fría y de la globalización, en particular para conseguir la reducción de la deuda y el incremento de la ayuda al desarrollo. Es decir, la consagración de la mendicidad.

Es aquí donde se plantea un problema fundamental: cómo se puede confiar la financiación de proyectos de poca rentabilidad capitalista (agricultura, educación, salud, nuevas tecnologías, acceso de las economías africanas a los mercados del Norte) a las inversiones extranjeras, máxime cuando estos mismos aspectos fueron destruidos por las políticas recomendadas e impuestas por los mismos socios externos.

Además, los países del Norte, que dedican mil millones de dólares al día para subvencionar sus exportaciones agrícolas, es decir, el equivalente de tres veces el monto anual dedicado a la ayuda al desarrollo, podrían financiar al mismo tiempo la agricultura africana (de la que dependen 500 millones de africanos) o las infraestructuras regionales africanas, que podrían hacer competencia a sus agricultores. De ahí las dudas expresadas por Sanou M'Baye, que tacha el NEPAD de no tener sentido al fundamentarse en las condicionalidades neoliberales de la comunidad internacional y en las inversiones extranjeras, pues las sociedades africanas no pueden satisfacer ninguna

de estas condiciones que se imponen para incorporarse en la economía mundial.

LAS INVERSIONES EXTRANJERAS EN ÁFRICA

La historia de las tres o cuatro últimas décadas pone de manifiesto que las inversiones directas extranjeras en las que se fundamenta el NEPAD, para conseguir el desarrollo en el continente, siempre se han orientado hacia los sectores de las minas, petróleo y recursos naturales, controlados ampliamente por las multinacionales, lo que no necesita la liberalización para atraerlas, pues la integración librecambista del NEPAD les abre de par en par los mercados y los recursos africanos. Además, África, considerado como un continente de alto riesgo, sólo ha recibido el 2% de las IDE mundiales de los veinte últimos años, concentrados en los países productores del petróleo (Angola, Nigeria y Argelia), el África del norte y Sudáfrica. Insistir en este aspecto en este momento, sin unos previos cambios, equi-

La inversión extranjera directa

El último informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (Cnuced), *Repensar el papel de la inversión extranjera directa*, publicado durante la cumbre de las Naciones Unidas en Nueva York, del 14 al 16 de septiembre de 2005, suprime cualquier duda al respecto: en Tanzania, cuyos ingresos de exportación de oro han pasado de menos del 1% a finales de la década de los 90 a más del 40% en 2003, las 6 grandes multinacionales se han apoderado de unos 890 millones de dólares dejando al Gobierno tanzano sólo 86,9 millones de dólares en concepto de impuestos y derechos de explotación, o sea, el 10% de los ingresos totales. Lo mismo puede decirse de Ghana, cuyas exportaciones de oro se han triplicado en los 15 últimos años. El Estado ghanés sólo se ha beneficiado de unos 46,7 millones de dólares de los 893,6 millones de ingresos totales generados por el sector, o sea, el 5%. [...]



Llegada a la escuela (Soweto).

valdría a fortalecer el poder de las multinacionales, que constituyen uno de los pilares de globalización neoliberal y cuyo papel en el saqueo de recursos y el fomento de conflictos en el continente es de sobra conocido.

El énfasis en los tradicionales sectores mineros y energéticos, según denuncia Diof, equivale a fomentar las exportaciones de productos básicos o la economía de renta que constituye el principal obstáculo a la industrialización y desarrollo de África. Además, todos los países no disponen de petróleo y de recursos minerales, lo que conducirá a un reparto desigual de las IDE, que sólo representan, según la Cnuced, la quinta parte de las entradas de capitales extranjeros en el continente, entre 1970 y 2003, y procedentes en lo esencial de Francia, Reino Unido y Estados Unidos.

El NEPAD, que insiste en la liberalización de los servicios públicos y la apertura al mercado mundial, es una versión africanizada y autoimpuesta de los Programas de Ajuste Estructural (PAE) del Banco Mundial y del FMI, responsables de la desindustrialización de África y cuyo fracaso es de sobra conocido, e incluso peor que los PAE por no incluir una dimensión social o las bases sociales del desarrollo. Las IDE en África favorecen las industrias extractivas, es decir, la dependencia externa en detrimento de las industrias de transformación local de los productos básicos.

Según puntualiza acertadamente Sharon Smith, tanto los Estados Unidos como la UE, encabezada por Francia, no están dispuestos a suprimir sus barreras proteccionistas con res-

pecto a la importación de los productos agrícolas africanos, principal fuente de riquezas en el continente junto al petróleo, que representa la tercera parte de las exportaciones africanas de materias primas. Los Estados Unidos y la UE dedican, respectivamente, 20.803 y 16.058 dólares por agricultor (5), provocando excedentes en los mercados internacionales, con la consiguiente pérdida del poder adquisitivo de los agricultores africanos.

Además, en el período entre 1990 y 2000, según la Cnuced, la ayuda al desarrollo por parte de los países ricos a los 49 países menos avanzados (de los cuales 34 son africanos) ha caído en un 45%, y en el caso de África, la ayuda de la OCDE pasó en el mismo período de 32 a 19 dólares por habitante. El PIB *per cápita* de África, excluyendo a Sudáfrica, pasó de 525 dólares en 1970 a 336 en 1997 (cf. Informe del Banco Mundial de 2001), resultado del deterioro de los términos de intercambio, de la crisis de la deuda a la que los países africanos dedican más del 20% de sus ingresos presupuestarios anuales –los países subsaharianos dedican al único pago anual del servicio de la deuda cuatro veces los gastos acumulados de sanidad y educación– y del aumento de las importaciones, es decir, de las recetas neoliberales de los PAE (Programas de Ajuste Estructural) impuestos a estos países desde la década de los 80.

Todos estos aspectos ponen en duda el compromiso tomado por los países ricos en la financiación del NEPAD, y la eficacia de ● ● ●

(5) La UE dedica unos 800 dólares anuales por vaca y sólo unos 8 dólares de ayuda por africano.

- ● ● éste para resolver los problemas africanos. Según Amartya Sen, quien expresa su pesimismo con respecto a la ayuda financiera general para conseguir el desarrollo duradero, la ayuda prometida al NEPAD por los países ricos y las instituciones financieras internacionales, en Monterrey y en otros foros similares, está lejos de concretarse. Han prometido mucho pero van a dar muy poco. Sorprende al respecto la proliferación de iniciativas externas tales como la propuesta de Jacques Chirac de la tasa sobre las transacciones financieras internacionales, o sobre los billetes de avión, del Fondo de solidaridad numérica adoptado en marzo de 2005 en Ginebra, para financiar el desarrollo en África, o de la Commission for Africa de Tony Blair, es decir, iniciativas al margen del NEPAD, que se deberían directamente respaldar si se confiaba en él.



LA INTEGRACIÓN REGIONAL

En lo que se refiere a la integración regional, que el NEPAD considera como una de las prioridades, es preciso recordar que las experiencias de integración regional de las cuatro últimas décadas, con la creación de más de 200 organizaciones de cooperación regional, han sido globalmente desalentadoras, dando lugar a la desintegración y no al dinamismo integrador, por la falta de voluntad política, las debilidades institucionales, el apego a las soberanías nacionales y por el propio enfoque de integración librecambista inadaptada a las todavía coloniales economías africanas.

Muchas de las agrupaciones regionales africanas, puestas al servicio de objetivos nacionales a corto plazo y no de los panafricanistas a largo plazo, han existido sólo en el papel, con una escasa o nula realización de sus objetivos. Tienen que producirse cambios sustanciales en relación con las concepciones y prácticas anteriores de integración regional, proclamada prioridad de las prioridades en las Constituciones y los discursos oficiales, para conseguir este objetivo. [...]

En este aspecto, el NEPAD, en la línea de los Acuerdos de Cotonú en los que se inspira, está exigiendo a dichos Estados que realicen en muy poco tiempo lo que no consiguieron durante décadas, y sin tomar en consideración las desigualdades de desarrollo y de ritmos en el proceso de democratización y de (sub)desarrollo entre los países africanos, además de no definir claramente una estrategia de regionalismo partiendo de las realidades africanas y de los fracasos del pasado. Este silencio se debe a su adhesión a las tesis de la integración neoliberal en la globalización o a

la integración por el mercado mediante la cooperación con la UE a través de las áreas de libre comercio establecidas por aquéllos en detrimento de la integración horizontal entre los países africanos y de la cooperación Sur-Sur, dificultando la creación de un frente común entre los países del Tercer Mundo.

Prueba de ello es que el NEPAD define los proyectos de las grandes infraestructuras (autopistas, carreteras, ferrocarriles y gasoductos, puertos y líneas eléctricas, es decir, los proyectos regionales o transnacionales (6), cuya realización se confía a las multinacionales y a los capitales extranjeros, en lugar de crear las empresas o multinacionales africanas encargadas de su concreción. De ahí la acertada afirmación de Yao A. Assogba, para quien al insistir en las financiaciones externas de las infraestructuras para conseguir "la producción de bienes y servicios baratos", el NEPAD no es una nueva alternativa para el desarrollo de África, pues el aumento de las financiaciones externas se ha acompañado a un ritmo inversamente proporcional con el deterioro de las condiciones de vida de los africanos durante las cuatro últimas décadas, además de ser siempre muy baratos los bienes y servicios producidos en África, y por tanto no se necesitan con tal fin dichas financiaciones.

En cuanto al African Peer Review Mechanism (APRM), o mecanismo de control mutuo que constituye la piedra angular del NEPAD y del que dependerá o no su éxito, a través de este mecanismo, los países miembros se comprometen a someterse a un examen de progreso realizado en los aspectos de democracia, buena gestión, respeto de derechos humanos y de la independencia de las

instituciones judiciales, con posibilidad de sancionar a los Estados contraventores. Sin embargo, al estar, los Estados, libres de adhesión a dicho mecanismo, se corre el riesgo de crear dos velocidades entre los Estados africanos: los incluidos y los excluidos del NEPAD. Dicho de otra manera, por una parte estarán los países comprometidos con la buena gobernabilidad y la firme voluntad de resolver o erradicar los conflictos, o el "club del NEPAD" (7); y por otra, los Estados antidemocráticos, "fallidos" y "colapsados", o la mayoría, que no cumple con aquellos criterios o condicionalidades. Es decir, según subraya Alain Faujas, quien abunda en el mismo sentido, los países africanos se dividirán en dos grupos: los "buenos", que someten sus economías al control de la comunidad internacional y a la crítica de los demás países africanos como condiciones para el acceso a las inversiones, y los "malos", hundidos en la mala gestión económica y las prácticas antidemocráticas, y, por lo tanto, castigados. No cabe la menor duda, en este contexto, que la evaluación la harán no los Estados africanos sino, de una manera unilateral, los socios externos (el G-8, la UE o las instituciones financieras internacionales) según sus criterios. [...]

En definitiva, el NEPAD tiene el mérito de constituir un esfuerzo de reflexión para encontrar soluciones a los problemas de desarrollo del continente, con un compromiso moral de los dirigentes africanos que presentan un marco de relaciones entre África y los países ricos. Pero peca de ingenuidad al fundamentar el desarrollo de África en factores exógenos, perdiendo de vista la responsabi-

lidad histórica de dichos factores en el subdesarrollo del continente y que ningún país en el mundo se ha desarrollado exclusivamente a partir de los factores externos o de la ayuda al desarrollo.

El gran error del NEPAD es el pasar por alto, consciente o inconscientemente, el debate global sobre la mundialización. Es decir, no procede a un previo análisis, sereno y profundo, de las reglas y mecanismos de funcionamiento de la economía mundial o de la globalización capitalista y su impacto en los países en desarrollo. No se ha preguntado si existe una real voluntad de los países ricos de luchar contra la pobreza y cancelar o reducir la deuda de los países pobres (8), si los Estados africanos disponen de capacidades humanas e institucionales, carencias reconocidas por el propio NEPAD, para gestionar la ayuda y los programas complejos (sanidad, educación, infraestructuras, seguridad) que se les quiere confiar, capacidades en parte destruidas por los PAE, o si la globalización, concebida por y para los países industrializados del Norte, está organizada a favor de los intereses de los países pobres. [...]

Es de sobra conocido que la proporción de África en el comercio mundial ha retrocedido en los veinte últimos años (pasando del 4% a comienzos de la década de los 80 al 1,5% en la actualidad), y ha sido la gran perdedora del proceso de la globalización económica que supuestamente iba a traer la prosperidad para todo el planeta. Prueba de ello es que ya no se habla del desarrollo sino de la lucha contra la pobreza. Esta situación se explica por el débil capital humano y del ahorro interno, la carencia de infraestructuras físicas y de instituciones sólidas, y la falta de diversificación de las economías africanas dependientes de productos básicos que constituyen el 90% de las exportaciones.

CONCLUSIÓN

Tanto la Unión Africana como el NEPAD se fundamentan en los mismos objetivos y principios que necesitan un cierto abandono de la soberanía de los Estados africanos, además de no definir claramente los mecanismos y procedimientos de sanciones contra los eventuales Estados miembros o los jefes de Estado contraventores. De ahí las dificultades a las que se enfrentarán en el desarrollo de sus actividades, que podrían ser obstaculizadas por el apego a la soberanía nacional de dichos Estados, que sólo aceptan el principio de la cooperación de soberanías entre ellos. Es curioso que los países africanos hayan ce-

dido de hecho sus soberanías al Banco Mundial y al FMI adoptando los PAE, y que se nieguen a cederlas a sus propias organizaciones. La falta de voluntad política y de medios de coerción constituye el principal obstáculo para las actividades tanto de la Unión Africana como del NEPAD.

El NEPAD, al igual que la Unión Africana, son proyectos elitistas. Las dos iniciativas han cometido el grave error de no someterse a previos debates públicos o de no proceder de los pueblos africanos y de la verdadera unión política. Ambos han invertido las prioridades: deberían ser progenitoras de regímenes democráticos y no progenitoras de dichos regímenes, pues no disponen de medios para conseguir este objetivo. Por lo tanto, no aprendieron del fracaso de los planes e iniciativas anteriores en el continente, fracaso que Claude Ake atribuye al desarrollo dependiente elegido por los líderes africanos que, absorbidos por las luchas de poder y de su propia supervivencia política, e incluso por miedo a las sanciones económicas externas, se desentendieron de la tarea de concepción de proyectos nacionales de desarrollo inspiradas en las necesidades sociales, culturales e históricas de sus pueblos o sociedades. [...] Los pueblos han de ser los agentes, los instrumentos y la finalidad del desarrollo, si no se refugian en sus identidades primarias como mecanismo de autodefensa. No se puede concebir un proyecto de desarrollo para los pueblos, sino con ellos y para ellos.

Por lo tanto, se ha de dar la máxima atención a las iniciativas populares, pues es imposible realizar un proceso fiable de desarrollo al margen de las iniciativas de la población. El desarrollo pasa por la toma en consideración de las luchas de los pueblos africanos contra la pobreza. La implantación de la agenda para el desarrollo de África debe fundamentarse más en las organizaciones de los pueblos y en los Estados fuertes y rees-

El NEPAD, al igual que la Unión Africana, son proyectos elitistas. Las dos iniciativas han cometido el grave error de no someterse a previos debates públicos o de no proceder de los pueblos africanos y de la verdadera unión política.

tructurados, encargados de la economía del desarrollo y de la lucha contra la pobreza, y no de las reformas liberales o de la ortodoxia macroeconómica, pues su destrucción o retirada impuesta por el consenso de Washington explica la desindustrialización del continente y los retrocesos en los aspectos sociales y de desarrollo humano.

Dicho con otras palabras, se trata de romper con la mentalidad de dependencia, tal y como recomendó el PAL (9), que acertó en este aspecto, y adaptarse a las exigencias de la mundialización en condiciones aceptables, en particular la toma en consideración o la conciliación de la carencia de medios financieros locales y de las aspiraciones sociales de los pueblos africanos. Todo indica que, con o sin la Unión Africana y el NEPAD, África, según puntualiza Emmanuel Dupuy, seguirá cayendo en la dependencia y la subordinación a las antiguas potencias coloniales y de los que aspiran a sucederlas, como consecuencia de las prácticas perversas vigentes, internas y externas. ■

Mbuyi Kabunda es profesor de Relaciones Internacionales y socio de Sodepaz.

(*) Este artículo ha sido publicado en un número doble (40-41, primer semestre de 2006) de la revista *Cuadernos África-América Latina*, editada por Sodepaz y la Editorial Popular, las cuales nos lo han cedido amablemente para reproducirlo en nuestras páginas. Por razones de espacio hemos realizado pequeñas modificaciones, entre ellas la eliminación de algunas notas y la bibliografía de apoyo. Estas son la direcciones electrónicas de la revista y de los editores: Sodepaz (sodepaz@sodepaz.org y www.sodepaz.org/revista) y Editorial Popular (epopular@infonet.es y www.editorialpopular.com).

(6) Se trata en particular de la creación de una red eléctrica entre El Cairo y Kinshasa a través de Jartum y Kisangani; de gaseoductos entre Libia y Túnez, entre Argelia y Port Harcourt en Nigeria, y entre Lagos y Ghana con posibilidad de extenderse hasta Dakar; las carreteras entre Trípoli y Lagos, entre Dakar y Yamena; el ferrocarril entre Uagadugú y Dakar-Lagos y un tren entre Yamena y El Cabo en Sudáfrica. Se prevé también la modernización y la construcción de puertos para contenedores en Tánger, Conakry, San Pedro y Mombasa.

(7) Sólo 17 de los 53 Estados africanos se han adherido al mecanismo de "control mutuo", y 4 han aceptado ser evaluados por otros países africanos según los criterios de las "condicionalidades africanas" (Gabón, Kenia, Mauricio y Ruanda). Los demás, encabezados por Libia, lo rechazan al considerar el NEPAD como un instrumento de la hegemonía sudafricana en el continente.

(8) El principio de condonación de la deuda de los 14 países africanos beneficiarios de la iniciativa de los Países Pobres Altamente Endeudados (PPTE) por el G-8, en septiembre de 2005 en Gleneagles, se refiere en realidad sólo a unos 40.000 millones de dólares o el equivalente del 2% del monto total de la deuda de los 156 países ACP, además de seguir existiendo los mecanismos y las reglas que condujeron al excesivo endeudamiento de estos países.

(9) Plan de Acción de Lagos, adoptado por la Cumbre de la OUA celebrada en abril de 1980.

Cine

Jordá vivo

Rafael Arias Carrión

Joaquín Jordá:
Quizás no hizo todo lo que deseaba hacer,
pero no ha hecho nada que no quisiera.

LA relación que establece un espectador con el cine produce en ocasiones la sensación de pérdida cuando fallece el actor o actriz que tanto nos ha deleitado. En el caso de los directores es más difusa, puesto que el espectador medio no suele identificar el nombre de un director con su imagen.

En mi caso sucede algo particular. Me entristezco cuando muere alguien que estaba en activo y le añoro. Es el caso, hace años, de Marcello Mastroianni, quien rodó hasta el último día de su vida. Pero no, hace dos años, con el fallecimiento de Marlon Brando, que llevaba años retirado. En el caso de los directores me sucede lo mismo. Para mí, Billy Wilder llevaba un cuarto de siglo "muerto", por circunstancias ajenas a su voluntad, y no sentí nada en especial cuando falleció.

Joaquín Jordá estaba en plena y eufórica actividad cuando murió el pasado 24 de junio. Además, cada película suya era un nuevo invento, una nueva propuesta cinematográfica. Por eso, su muerte, aunque anunciada, ha sucedido antes de lo previsto y ha acontecido cuando estaba dando lo mejor de sí mismo. Es una pérdida difícilmente reparable.

Pero, además, en el caso de Jordá se produjo en 1997 un hecho desafortunado para él, pero no para el mundo del cine. En ese año sufrió un infarto cerebral que le afectó el área del pensamiento simbólico, inhabilitándolo para la interpretación de signos, es decir, para leer y para retener pensamientos. Hasta entonces su vinculación con el cine había sido periférica, su ocupación profesional era la de traductor y la de guionista. Pero, al no poder desarrollar la profesión con la que sobrevivía, tuvo que volcarse en el cine, con la inestimable ayuda de la Universitat Pompeu Fabra, y del Máster de Documental de Creación, en el que daba clases y del que han salido alumnos que nos han ofrecido películas modélicas.

Hasta entonces la vida de Jordá había sido un cúmulo de contradicciones: comunista pero hijo de padres fascistas, catalanista en Madrid, anticatalanista en Cataluña (aunque últimamente se declaraba nacionalista), hinchado del Espanyol. La esencia de un heterodoxo... como su cine.

El cine según Jordá El cine que más le interesaba a Jordá se encontraba en esa línea que ocupa un lugar intermedio entre la «verdad verdad del documental clásico y la mentira mentira de la

ficción» (1), es decir, ese cine con fronteras intercambiables: «A mi la gente que hace ficción que más me interesa es aquella que por procedimientos está entrando en lo que antes se consideraban las técnicas del documental. Al mismo tiempo el documental pienso que está entrando en los elementos que antes se consideraban privativos del cine de ficción» (2).

Es en ese campo en donde Jordá ha integrado su obra, una de las semánticamente más ricas que ha recibido el cine español.

Hasta el año 1997, Jordá es conocido, sobre todo, por su inserción, en los últimos años sesenta, dentro de lo que se llamaba Escuela de Barcelona (EdB) (3) —en contraposición al Nuevo Cine Español, con directores como Miguel Picazo o Basilio Martín Patino, denominado "cine mesetario" por la EdB—, a través de una película codirigida con Jacinto Esteva, *Dante no es únicamente severo* (1967). Su fracaso económico y la negativa recepción crítica producen un freno a su creación artística.

En 1969 partió hacia Italia y, bajo la dirección del Partido Comunista Italiano, rodó cinco películas de propaganda (4). Cuatro años después, ya en Madrid, trabajó como traductor hasta interesarse por lo sucedido en la empresa de electrodomésticos Numax. Con los últimos ahorros, la empresa decidió aceptar la propuesta de Jordá para rodar una película que mostrase las actitudes de los trabajadores ante el inminente cierre de la empresa. El resultado fue *Numax presenta...* (1979), un documental militante (con ficciones reconstruidas) que muestra la organización asamblearia de una empresa convertida en cooperativa, tras el abandono de los patronos, la toma de conciencia de clase y sus diferencias durante el periodo de autogestión acontecido entre 1977 y 1979.

No volvió a dirigir hasta 1990, con *El encargo del cazador*, sobre la vida de su amigo Jacinto Esteva. En 1996 rodó su única película "puramente" de ficción, *Un cuerpo en el bosque*.

Como ya quedó reflejado, en 1997 Joaquín Jordá sufrió un infarto cerebral que le impedía memorizar el pasado. Es entonces cuando Jordi Balló le ofreció la posibilidad de integrarse como profesor dentro del Máster de Documental de Creación en la



Joaquín Jordá.

Universitat Pompeu Fabra. Desde allí podría llevar adelante algunos de sus proyectos, cuyos ejes centrales serán mostrar cómo los límites de la normalidad vienen marcados por una percepción social.

En 1999, con la ayuda en la dirección de Núria Villazán, rodó *Mones com la Becky/Monos como Becky*, sobre un viejo proyecto, el de dar a conocer la figura del Premio Nobel Egas Moniz, descubridor de la lobotomía. Pero la película resultante va mucho más allá de lo expuesto sucintamente, puesto que engloba unos niveles de lectura entremezclados que hacen de ella una película, cuanto menos, deslumbrante. En primer lugar, una serie de declaraciones de filósofos, médicos y sociólogos muestran cómo la lobotomía es utilizada para controlar a aquellos individuos que no se encuadran en lo socialmente aceptable. En palabras del filósofo Jorge Larrosa, «matamos una vida con sentido aunque dure poco, para crear una vida como supervivencia, donde esté ausente el dolor y donde esté ausente el sentido». En segundo lugar evocaría la figura de Moniz, con la representación de ciertos episodios de su vida. En tercer lugar, lo más apasionante sin duda, es la representación de una pieza teatral por parte de un grupo de enfermos de la Comunitat Terapèutica de Malgrat, en donde se escenificaría el intento de asesinato de Moniz a manos de uno de sus enfermos. Es aquí, con el propio Jordá formando parte activa, donde la locura y la cordura se quedan en meras palabras sin sentido, y en donde la vida real y la representación quedan mezcladas.

En 2003 rodó, tomando como pretexto el libro de Arcadi Espada *El Raval. Del amor a los niños*, un documental inédito en cines comerciales en Madrid, *De nens*, sobre el juicio en 1997 por el caso del Raval, en el que dos personas, Xavier Tamarit y Jaume Lli, fueron acusadas de pederastia. Aquí Jordá «desmontó el llamado “caso Raval”, una oscura trama de pederastia, y lo mezcló con la degradación de todo un barrio, con la especulación inmobiliaria y con una crítica despiadada, pero justa, al seguimiento que del caso hicieron los medios» (5).

Su última película estrenada (6) fue la espléndida *Veinte años no es nada* (2004), en donde retomaba el contacto con los protagonistas de *Numax presenta...*, veinticinco años después para comprobar felizmente que ninguna de las personas que trabajaron en *Numax* «quizás no hicieron todo lo que de-



Fotograma de *Veinte años no es nada*.

seaban hacer, pero no han hecho nada que no quisieran».

Si el final de *Numax presenta...* era una fiesta de despedida, aquí lo que se organiza es una comida de reencuentro, y el retrato de unas vidas durante un cuarto de siglo, de cómo el pasado afecta al presente, lo que le permite a Jordá realizar un retrato social de nuestro país en esos años, mostrando que la transición no fue un movimiento esencialmente político sino que en ella hay muchas historias que complementan y matizan la Historia.

Dentro de ese conjunto de personas y vivencias las hay más interesantes y menos, pero sin duda el mayor mérito estriba en que Jordá consiguiera el testimonio de Pepi y su vida junto a Juan Manzanares, la vida más radical de todas las mostradas, la búsqueda incesante de mantener unos principios a toda costa, contada con sencillez, emotividad y reflejando cómo la frontera de una vida “normal” es muy diferente según quién mire. Es cuestión de mostrar a un lado del espejo al ácrata y ladrón de bancos, pero no por lucro sino por principios, Juan Manzanares, frente a la figura del ministro de Interior de entonces, José Barrionuevo. Y es que, como dice Jordá, «a mí la normalidad no me gusta. Me aburre muchísimo y, además, es el terreno donde los vicios sociales que más desprecio están más patentes».

Pero la figura de Jordá no es sólo su impagable cinematografía. Hay algo más, que es el futuro (y ya presente) de aquellos que han colaborado con él, alumnos del Máster de Documental de Creación. De allí han salido, y siguen saliendo, directores y directoras, bajo la producción de la Universitat Pompeu

Fabra, con películas impredecibles, ese cine que integra documental y ficción abriendo nuevas vías para el audiovisual. Sólo pondré dos ejemplos: *Cravan versus Cravan*, de Isaki Lacuesta, un frondoso *mofumental* (7), y Mercedes Álvarez con su emotivo y discreto *El cielo gira*, sin duda una de las obras más bellas rodadas en nuestro país en el último decenio. ■

(1) Antonio Weinrichter, *Desvios de lo real. El cine de no ficción*, T&B Editores, Madrid, 2005, pag. 103.

(2) Esteve Rímbau, Glòria Salvadó y Casimiro Torreiro, “A mí la normalidad no me gusta”. Un largo encuentro con Joaquín Jordá, en *Revista de cine Nosferatu*, nº 54, pag. 54.

(3) Caracterizada por el propio Jordá en nueve puntos: 1) Autofinanciación y sistema cooperativo de producción; 2) Trabajo en equipo con un intercambio constante de funciones; 3) Preocupación preponderantemente formal, referida al campo de la estructura de la imagen y de la estructura de la narración; 4) Carácter experimental y vanguardista; 5) Subjetividad, dentro de los límites que permite la censura, en el tratamiento de los temas; 6) Personajes y situaciones ajenos a los del cine de Madrid; 7) Utilización, dentro de los límites sindicales, de actores no profesionales; 8) Producción realizada de espaldas a la distribución, punto este último no deseado sino forzado por las circunstancias y la estrechez mental de la mayoría de los distribuidores; 9) Salvo escasas excepciones, formación no profesional de los realizadores.

(4) *Portogallo, paese tranquillo* (1969), *Il perché del disenso* (1969), *I tupamaros ei parlano* (1969), *Lenin vivo* (1970), *Spezziamo el catene* (1971).

(5) Casimiro Torreiro, “Joaquín Jordá, cineasta y traductor”, *El País*, lunes 26 de junio de 2006.

(6) Antes de morir consiguió finalizar uno de los muchos proyectos que tenía entre manos: *Del otro lado del espejo*, que habla de la agnosia y la alexia.

(7) Término utilizado para describir el “falso documental”. Traducción del inglés “mockumentary”. Mofumental = mofa + documental.

El buen nacimiento

Comentarios sobre el libro *La revolución del nacimiento*, de Isabel Fernández del Castillo. Ediciones Granica. Barcelona, 2006. 400 páginas. 18 euros.

Isabel Santamaría

CUANDO el debate sobre el bien morir sigue dando que pensar y sigue aportando preguntas y algunas respuestas, otro debate, más silencioso, se está produciendo en nuestra sociedad: el debate sobre el buen nacimiento y el buen parto. Tal debate alcanza no sólo al ámbito profesional –matronas, obstetras–, sino que cada vez más a las propias usuarias de los servicios sanitarios, que se cuestionan los modos de atención al parto que se dispensan en ellos. Una atención muy medicalizada, muy intervencionista, que arrastra mitos obstétricos desde hace años, cuyas actuaciones se imponen a la usuaria de un modo expeditivo, incluso autoritario, porque la atención se presta a través de un sistema fuertemente jerarquizado donde la parturienta es la última pieza.

El libro *La revolución del nacimiento. Partos respetados, nacimientos más seguros* de Isabel Fernández del Castillo, editado recientemente por Granica, profundiza en este debate. Analiza y critica los protocolos establecidos en nuestro país para la atención al parto comparándolos con las recomendaciones que la OMS hizo ya en el año 1985, cuando este organismo elaboró diversos trabajos para evaluar la calidad de la atención al parto en los países europeos.

La autora de la obra hace hincapié en que el parto y el nacimiento son acontecimientos saludables e íntimos que se inscriben dentro de la esfera sexual de las personas. Si así se consideran ambos, será preciso respetar y no desvirtuar la vivencia del nacimiento y no privar, a todos los implicados, de vivir una experiencia esencial para sus vidas emocionales, su futuro y el de nuestra especie.

Este libro pone en cuestión muchas de las maniobras que se efectúan de manera rutinaria en todos los partos, y que si bien pueden tener razón de ser en casos concretos en que el curso del parto se ve dificultado por alguna complicación, no tienen senti-

do, y no están justificadas, cuando las cosas transcurren con normalidad. Muchas de las maniobras e intervenciones tocúrgicas pueden ayudar a concluir un parto felizmente, pero, aplicadas indiscriminadamente, pueden comportar riesgos inadmisibles cuando el parto discurre con normalidad. Muchas de estas maniobras y actuaciones rutinarias se basan en mitos anticuados, como que la episiotomía reduce el riesgo de desgarro del periné, o en ideas enquistadas desde hace años que no es posible corroborar si se aplican los principios de la medicina basada en la evidencia.

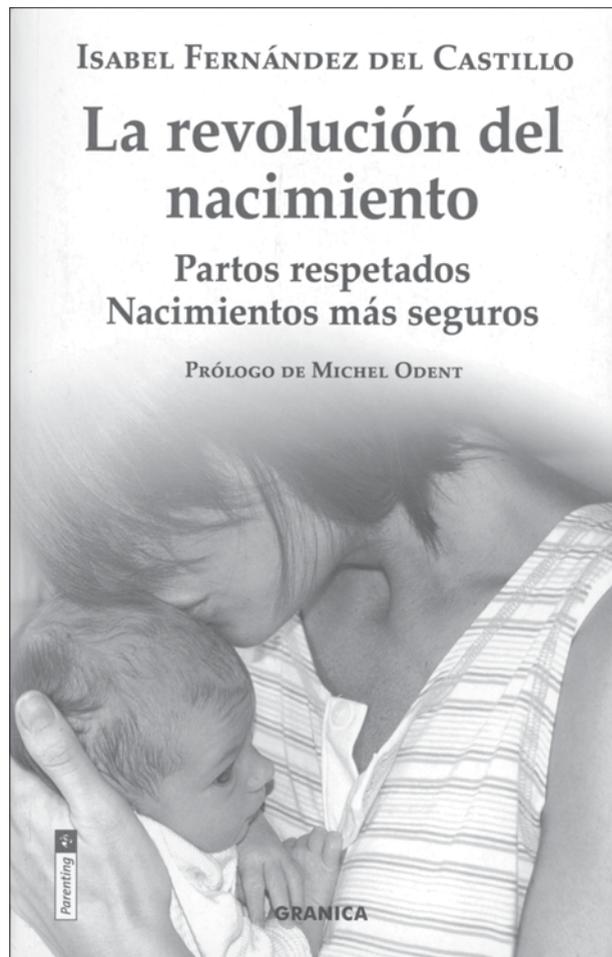
TAL como señala la autora a lo largo de las páginas del libro, en los hospitales españoles el parto es forzado por la hormona oxitocina; se provoca la rotura artificial previa de las membranas que envuelven

al feto; se corta el periné por rutina (episiotomía); no se preserva la intimidad de la madre durante la dilatación y el expulsivo; se la obliga a permanecer en posición horizontal, acostada, durante los dos periodos y amarrada al monitor que la inmoviliza, circunstancias todas ellas que contravienen el más simple sentido común, convirtiéndose todo esto en un inadvertido ámbito de represión y violencia contra la mujer y el bebé.

Fernández del Castillo critica duramente el rasurado, el enema previo, la prohibición de tomar alimento o beber durante el parto, y en general el ambiente hostil y autoritario que se instala en los paritorios de los hospitales. Y analiza de forma muy interesante los problemas que acarrea la posición tumbada durante el periodo expulsivo y los inconvenientes de pinzar el cordón umbilical antes de que deje de latir, una práctica rutinaria en los hospitales.

Siendo el parto un acontecimiento fisiológico, es muy importante preservar la intimidad de la mujer, facilitando un estado de ánimo concentrado, ensimismado, que no la distraiga ni la estrese. Es muy importante que la mujer goce de libertad de movimientos que le permitan adoptar las posiciones que intuitivamente le favorezcan la progresión del parto. La autora resalta la importancia de la comadrona, como elemento que acompaña, que apoya, y como elemento autónomo del tocólogo.

El debate, pues, está abierto. Se imponen, como necesarios, cambios en los protocolos de atención al parto. Existen grupos de matronas que en distintos hospitales españoles están intentando llevar a cabo programas de “parto natural” para las mujeres que lo solicitan, si bien estas iniciativas están resultando difíciles de aplicar y en muchos casos no cuentan con la colaboración del resto del equipo. Parece, no obstante, que el camino está ya señalado. ■



La situación de los refugiados

La situación de los refugiados en España. Informe 2006. Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR). Los Libros de la Catarata. Madrid, 2006. 288 páginas. 18 euros.

ESTE cuarto informe anual de CEAR se compone de nueve capítulos y dos anexos. El capítulo I examina tanto los conflictos que originan el éxodo de los refugiados, como la represión contra los pueblos indígenas, la persecución por cuestiones religiosas o la degradación medioambiental. En este primer capítulo se incluye un apartado que hace referencia a la difícil situación del pueblo saharauí. En el segundo capítulo se aborda la crisis en la frontera Sur, donde no falta un apartado relativo a la tragedia humanitaria de Ceuta y Melilla. De la admisión a trámite se ocupa el tercer capítulo, que finaliza con un análisis exhaustivo del proceso de solicitud de asilo en el aeropuerto de Madrid-Barajas.

En los siguientes capítulos se examinan las concesiones del Estatuto de Refugiado, la integración social, la inserción laboral, la falta de protección de los refugiados y el derecho de retorno y reparación. En el último, el noveno, se exponen las conclusiones y propuestas de CEAR, y se analiza la nueva Ley de Asilo anunciada por el Gobierno para 2006, que CEAR conside-

ra “una gran oportunidad para avanzar en el compromiso de nuestro país con el derecho de asilo y la solidaridad con los refugiados”.

Cierran el informe los dos anexos: “El Consenso Social sobre Migración: una realidad en construcción”, de Iván Forero, y “Refugiados en África: de la tradicional hospitalidad africana a la crisis del asilo”, de Itziar Ruiz-Giménez Arrieta. 

El deterioro ecológico y social

Raíces económicas del deterioro ecológico y social.

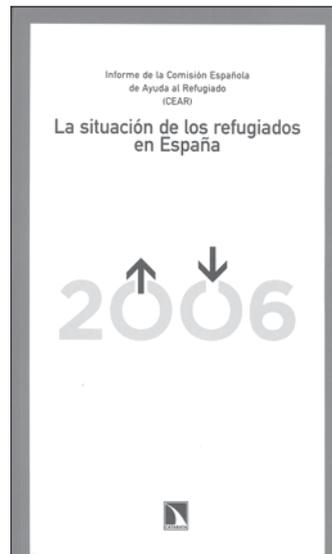
Más allá de los dogmas, de José Manuel Naredo. Siglo XXI de España Editores. Madrid: 2006. 272 páginas. 18 euros.

NO parece demasiado difícil comprender lo que motiva el “problema ambiental” ni proponer medios para reorientar la situación actual hacia horizontes social y ecológicamente más saludables; sin embargo, ¿qué es lo que impide que la mayoría de la población tome conciencia de ello e impulse el cambio?

En este libro, el autor reinterpreta los problemas ambientales y sociales de nuestro tiempo desde perspectivas más amplias de las habituales, desvela las irracionalidades propias de la ideología económica imperante y propone y aplica enfoques alternativos.

Con su habitual lucidez, José Manuel Naredo revisa los mitos del trabajo y del desarrollo económico, aborda la naturaleza y el posible tratamiento de las raíces económico-financieras normalmente olvidadas del “problema ambiental” y reflexiona sobre los mecanismos que gobiernan la selección social de las ideas que otorgan estabilidad a las actualmente hegemónicas, promotoras del conformismo social. En este ensayo se pueden encontrar propuestas innovadoras, fuera del paradigma económico dominante, y su aplicación al caso español.

José Manuel Naredo (1942) es doctor en Ciencias Económicas y pertenece al cuerpo superior de



Estadísticos del Estado. Es autor de numerosas publicaciones, entre otras *Por una oposición que se oponga* (2001), *La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico* (2003), *La evolución de la agricultura en España (1940-2000)* (2004), y es coautor, junto con Antonio Estevan, del libro *Ideas y propuestas para una nueva política del agua*. 

Historia del otro

Historia del otro. Israel y Palestina, un conflicto, dos miradas, de VV. AA. Prefacio de Pierre Vidal-Naquet. Introducción de Sami Adwan, Dan Bar-On, Adnan Musallam, Eyal Naveh.

Traductores: del árabe, Rachid Akel; del hebreo, Rosie Pinhas-Delpuech. Intermón Oxfam. Barcelona: 2005. 104 páginas. 9 euros.

Al comienzo de este año 2006, Intermón Oxfam sacó a la calle la traducción al castellano *Historia del otro*, un texto palestino-israelí publicado en 2002. Doce profesores de Historia, seis palestinos y seis israelíes, trabajaron juntos para hacer posible ese libro. En él se exponen una serie de relatos simultáneos de palestinos e israelíes referentes a tres acontecimientos importantes en la historia de los dos pueblos. Los autores na-

rran en paralelo dos historias (glosario incluido). Cada una de ellas ha sido traducida a la lengua del otro, para que esta obra a dos voces pueda ser publicada en ambas lenguas.

El primero de esos tres acontecimientos de esta larga historia es la declaración de Balfour, que inició la realización de la utopía sionista en 1917, la cual va plasmándose paulatinamente hasta 1939, fecha de publicación del Libro Blanco. El segundo, la guerra de 1948, que para unos es una guerra de Independencia y, para otros, el año del Desastre. Por último, el tercero es la Intifada, que desde el 9 de diciembre de 1987 ha sacudido los territorios ocupados.

Desde el año 2002, esta obra es objeto de estudio en numerosos institutos de Israel y Palestina con la intención de dar un paso hacia la comprensión mutua. A pesar del abismo. Porque los héroes de unos son monstruos para los otros. Se trata de una obra que ayudará a comprender un conflicto que ha marcado el siglo XX.

Las personas que han iniciado este proyecto son Sami Adwan y Dar Bar-On, codirectores de PRIME (una ONG fundada por profesores de Universidad israelíes y palestinos con la ayuda del Instituto de Investigación para la Paz de Frankfurt) y coordinadores del proyecto; Adnan Musallam, asesor de Historia palestina; Eyal Naveh, asesor de Historia israelí; Shoshana Steinberg, observadora y evaluadora, y Linda Livni, asistente. Los doce profesores de Historia son Leiana Abu-Farha, Khalil Baden, Niv Keidar, Eshel Klin-house, Sara Maor, Shai Miselman, Rula Musleh, Sunia Rajabe, Abdel Halim Tumaizi, Youssou Tumaizi, Naomi Vered y Rachel Zamir. 



música *Para el regreso a casa*

José M. Pérez Rey

CUANDO aparecen buenos discos, de esos que podemos recomendar porque sabemos que no nos vamos a confundir, merece la pena no sólo darlos a conocer, sino defenderlos, puesto que en ellos nos va la música. Esto es lo que sucede, ni más ni menos, con la colombiana Marta Gómez y su maravilloso *Entre cada palabra* (Chasky/Karonte), que es el tercero de su carrera pero el primero en llegar a nuestro mercado. Marta Gómez es una cantautora que aplica su inteligencia creativa tanto a escribir buenas letras (hay algo en sus letras de García Márquez) como a componer hermosas melodías y hacer versiones de clásicos que los rejuvenecen. Las catorce canciones de este cedé recorren los sonos de Sudamérica, pues abarcan desde el lando, un ritmo peruano, hasta el son y la cumbia. ¿Canciones de este disco para disfrutar? Pues ahí tenemos esa hermosura impagable que es *Un pedacito de amor* (si se lo ponen a su pareja y no se derrite de amor, malo, algo falla en esa relación), *Doña Luisa* o *Negrito*. Esta cantante es tan buena, que una discográfica especializada en jazz ha editado su disco. Ella escribe lo siguiente: «*Yo le canto al silencio. A ese silencio que existe entre cada palabra que sale de mi boca. Le canto al silencio, porque es allí donde se esconde mi voz, y la voz de quien no sabe o no puede cantar*». Y todo ello con el acompañamiento justo; hay momentos en los que sólo están su voz y su guitarra, pero son más que suficientes. Uno de los discos del año.

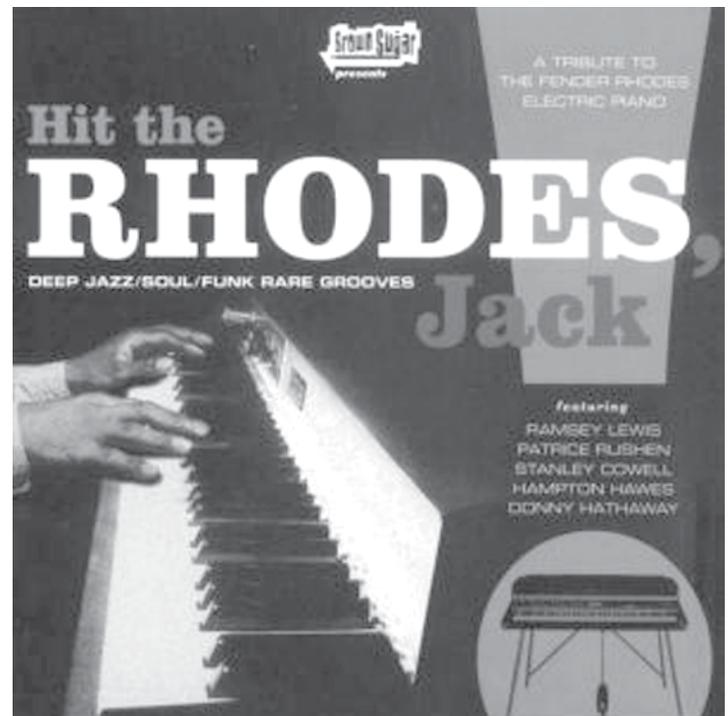
Otro disco que no se debe dejar pasar es la recopilación *Hit the Rhodes, Jack* (Brown Sugar). Este cedé es uno de esos que te reconcilian con la música, y muestra que entre las toneladas de basura, ganga y demás morralla existen pepitas de oro, joyas que deben ser rescatadas. En este cedé se homenajea al piano Fender Rhodes, y se hace a través de 17 temas abrumadores, por su calidad. En la selección, realizada por el periodista alemán Michael Möhring, se encuentran nom-

bres de artistas como Hampton Hawes (fantástico), Ramsey Lewis, Roy Ayers, Eddie Henderson... y los sellos en los que grabaron llevan por nombre Prestige, Fantasy, Galaxy... Esto es una descarga de *deep jazz, soul* y *funk* de primer orden.

Sonny Rollins es una de las últimas grandes figuras vivas de la gran época del jazz. De él aparece ahora un álbum muy especial, se podría decir que histórico, que lleva por título *Without a song. The 9/11 concert* (Fantasy). Lo que hace a este disco especial es que fue grabado cuatro días después de los atentados terroristas en Nueva York por parte de Al Qaeda y que costaron la vida a miles de personas. Rollins vivía muy cerca de los edificios del World Trade Center y oyó cómo se estrellaban los aviones contra las Torres Gemelas. El concierto se grabó el 15 de septiembre de 2001 en Boston, en el Berklee Performance Centre, y con él trató, según sus propias palabras, «*de explicar todo lo que viví aquel día*». No es una obra maestra pero estará entre lo mejor de este hombre».

Shapes (ACT/Karonte) es un obra que se enmarca dentro de eso que se ha dado en llamar *un jazz*, y es obra de un percusionista alemán llamado Wolfgang Haffner. Muchos dicen que esto del *un jazz* no es jazz. Bien, peor para ellos, que no lo disfrutarán. Aquí se encuentran sonidos que van desde lo puramenteailable a lo más intimista. En este cedé se pueden escuchar sonidos de ahora, de esos que dan cuenta y razón de los tiempos presentes con los medios actuales. Este *Shapes* supone el debut discográfico del percusionista en el sello hamburgués.

Hay discos que confirman la trayectoria de un músico y otros que la desmienten. *Live at Tonic* (Rico/Naive), del contrabajista Christian McBride, es de los primeros. Lo que demuestra son dos cosas: una es la falta de prejuicios a la hora de afrontar eso que se llama *jazz*; la otra, que McBride viene a erigirse en el líder de los contrabajistas de su generación. Es directamente el *boss*. Este disco triple recoge las actua-



ciones durante dos noches del contrabajista y su grupo en el club neoyorquino Tonic. Las actuaciones se dividieron en dos partes, en la primera tocaba la banda de McBride, mientras que en la segunda parte participaban invitados de lujo. De esta forma, el primer cd recoge las actuaciones de la formación; el segundo, la presencia de los invitados de la primera noche, que le dieron un toque bastante *free*; y el tercero está escorado decididamente hacia la parte más *dance*, *hip-hop* y *groove*. El *jazz* sigue vivo.

Latin jazz y otras músicas

Un disco de *latin jazz* es *Alma de Santiago* (Timbal Discmedi), de la saxofonista canadiense Jane Bunnett, una mujer que desde los noventa se ha incardinado con la música cubana de una manera sobresaliente (como lo demuestra la creación de su banda The Spirits of Habana), tanto que, dicen, como ya está muy aplatanada, se la puede llamar Juana. En esta ocasión está acompañada por músicos santiagueros, que van desde clásicos como Los Jubilados de Santiago de Cuba a los coros, a nuevos valores como el joven pianista David Virelles. Entre los temas que componen este disco encontramos clásicos como *Lágrimas negras*, el inmortal tema de Miguel Matamoros, y *Donna Lee*, un clásico de Charlie Parker al que le dan la vuelta.

Han sido varios los intentos de buscar las raíces comunes, de tender puentes más bien entre el flamenco y la música indo-paquistaní. La última de esas tentativas llega ahora al mercado bajo el título de *Qawwali-Flamenco* (Accords Croisés/Harmonia Mundi), donde se citan Faiz Ali Faiz (del que dicen que es el sucesor natural de Nusrat Fateh Ali Khan) por parte qawwali, y Miguel Poveda y Duquenda, al canto, y Chicuelo, al toque, por parte flamenca. El disco doble recoge las actuaciones que estos artistas dieron en el Festival de Fez del año pasado. Junto con los cds viene un DVD donde se recoge parte de sus actuaciones, y todo ello envuelto en formato de libro. Aparte de la música hay notas, ¡en castellano!, que ayudan al oyente a saber qué es lo que está escuchando. Un disco para abrirse al mundo porque no sólo se disfruta sino que se aprende con él.

Uno de los músicos vascos más interesantes es el mutrikoarra JC (Juan Carlos) Pérez,



Christian McBride.

ex líder de Itoiz (la banda de *pop-rock* euskaldún más popular que ha existido) y autor lo suficientemente inquieto como para adentrarse en el mundo de la música contemporánea. Su último disco lleva por título *Hiriko istorioak* (*Historias de la ciudad*) (Elkar/Karonte), y hace el cuarto de su carrera en solitario. En él se recogen catorce cortes grabados en directo en el estudio, de los cuales once son regrabaciones de temas publicados en discos anteriores, dos son nuevos y el tema que cierra el disco es una versión de una canción rescatada del primer disco de Itoiz. JC Pérez está acompañado por algunos de los más veteranos músicos de *jazz* del País Vasco, y el resultado es un disco amable y fácil de escuchar. Es posible que el mutrikoarra haya querido llevar la sensibilidad de los músicos de *jazz* al *pop*. No es *jazz-pop*, pero a ratos se acerca a ello.

De unos años a esta parte se ha puesto de moda el vino, o más exactamente, saber de vinos. Siendo un poco exagerado, se podría decir que el que no sabe qué es un *pinot noir*, un tempranillo, un *cabernet sauvignon* o un *riesling*, y si no sabe distinguir un vino joven de uno de crianza, un oporto de un rioja... es un desgraciado. Así que no es extraño que los de Putumayo se unan a este furor por el vino y editen *Music from the wine lands*. De lo que se trata es de presentar a unos cuantos cantantes de aquellos países más vitivinícolas. En este cd están representados desde Francia hasta Australia, pasando por España, Italia, Argentina o Sudáfrica.



El flamenco y la música indo-paquistaní juntas, en el Festival de Fez de 2005.

cómic

Cinco novedades

José M. Pérez Rey

ASESINO. 5 *La muerte en el alma* (Norma), de Jacamon & Matz. Con la quinta entrega de esta serie, que ha narrado los avatares profesionales y las reflexiones filosóficas –por así decir– de un asesino a sueldo, se llega a su fin. Asesino, que es también como se llama el personaje principal, quiere acabar con unos flecos que casi le cuestan la vida antes de retirarse del oficio. Uno de los elementos más interesantes de esta serie, que se enmarca dentro de la nueva serie negra –o polar, en honor a los autores, ya que son franceses–, es que la historia ha sido contada desde el otro lado, es decir, que ha sido el criminal, y no un detective o un policía, el protagonista del relato.

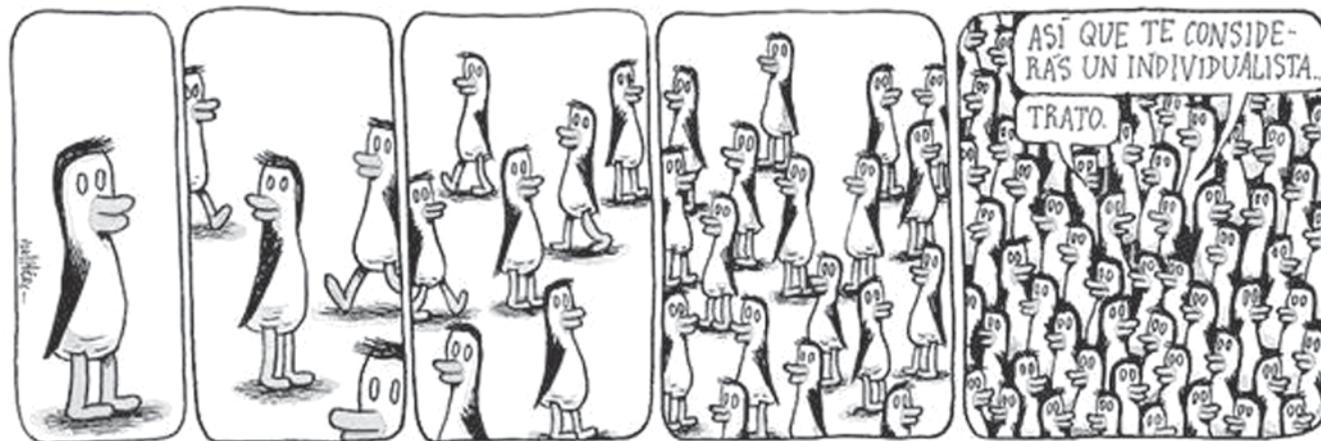
Los Borgia. 2 *El poder y el incesto* (Norma), de Manara & Jodorowsky. Continúa la saga donde se narran las aventuras de la familia Borgia, aquella que dominó Roma



y el Vaticano durante parte del Renacimiento. La historia central de esta entrega es el matrimonio concertado por el Papa Alejandro VI entre su hija, Lucrecia Borgia, y Giovanni Sforza, en medio de asesinatos, intrigas y sexo *soft*. Como actor secundario aparece Maquiavelo, entre otras figuras. Está claro que a Milo Manara no se le puede discutir su calidad técnica y el conocimiento del oficio, pero lo que cabe achacarle es esa utilización del sexo en su versión más *soft* y en el fondo tan machista, pues las mujeres, o son feas de miedo, o bien representan el imaginario masculino de mujer muy guapa y a ser posible de liberalidad extrema en el sexo, pero sin caer en el porno. Y todo acaba siendo un tanto cargante. En cuanto a Jodorowsky, si se cortase un poco en el tema de la violencia *gore*, todo el mundo ganaría más.

Manuel Montano. *El manantial de la noche* (Norma), de Miguelanxo Prado/Fernando Luna. Su primera aparición fue en la radio, en el mítico programa nocturno *Tris Tras Tres* de Radio 3, y andaba buscando *El manantial de la noche*, cosa que no dejó de hacer hasta su desaparición de las ondas radiofónicas (aunque me ha parecido que

Dos tiras de Linniers: la de arriba está recogida en *Macanudo* nº 1.



ha vuelto a ellas...). Ahora reaparece en imágenes, pues la primera vez que lo hizo fue en 1988. Cinco historias y un prólogo protagonizados por ese detective que lleva por nombre Manuel Montano, *Monty* para los amigos. Con él continúa esa polémica inacabable de si es mejor o no adaptar novelas al cine, programas de radio al cómic, teatro a la televisión, etc. A muchos les romperá la magia respecto de cómo se imaginaron al personaje físicamente –en el caso de que escuchasen el programa–, porque su voz ya la tenían.

Macanudo n° 1 (Reservoir Books), de Liniers. Los personajes de sus tiras son la niña Enriqueta con su oso de peluche Madariaga y su gato Fellini; Z-25, el robot con sentimientos; sus sarcásticos e irónicos pingüinos (impagables), y los duendes; pero también están una multitud de personajes anónimos que cuentan el día a día de la humanidad, en este caso centrado en Argentina. Y es que

Liniers, el autor de esa colección de tiras, vive y trabaja allá. La risa, e incluso la carcajada que provoca, es siempre desde la inteligencia, nunca desde el chascarrillo o la ocurrencia más o menos burda. Todas las tiras que aquí aparecen fueron publicadas entre junio de 2002 y noviembre de 2003 en el periódico *La Nación*, rotativo en el que trabaja el autor. Un descubrimiento para no perderse.

Vocabulario figurado (Reservoir Books), de El Roto. Cuando El Roto (Andrés Rábago) arranca una sonrisa a su lector, normalmente es para quedarse helado. Y es que este dibujante no pretende arrancar un gesto de humor; lo que quiere, o al menos eso se intuye, es provocar una reflexión en quien lo lee, aparte, claro está, de mostrar sus propias ideas al respecto del tema que trata. Aquí se exponen muchas de ellas sobre las más diversas cuestiones, desde *Abrazos*



hasta *Zona cero*. Más allá de que se esté de acuerdo o no con algunas de sus reflexiones, El Roto se muestra como una suerte de Pepito Grillo de la sociedad española. ▀

teatro XII Feria de Teatro de San Sebastián

Una edición de transición

José M. Pérez Rey

De los cinco espectáculos que quien esto firma ha podido ver (los de formato medio y grande), entre el 11 y 15 de julio pasado, sólo un par de ellos merecían la pena, lo que es poco bagaje. Para empezar, tuve que salir corriendo de *Tempo*, de los mallorquines Res de Res. Pocas cosas peores hay que el aburrimiento en el teatro. Es seguro que esta obra está llena de buenas intenciones, quién lo puede dudar, pero es justamente de esto de lo que está empedrado el camino que conduce al infierno.

Lorca eran todos, dirigida por Pepe Rubianes fue, de lejos, la mejor propuesta que se presentó. Es teatro documental. No hay acción, sólo monólogos de actores y actrices que cuentan lo que los personajes que interpretan vieron u oyeron en las últimas horas de vida del poeta granadino. Sólo un par de pinceladas sobre su pasado y el futuro de su familia rompen con esa idea fuerte de contar los momentos finales del autor del *Romance gitano*. Cada uno cuenta su verdad, muchos de ellos para justificar sus miserables –y criminales– comportamientos. Pero, junto con Lorca, hay otra figura trágica, la del también poeta Luis Rosales, su amigo, un falangista de primera hora que dejó de serlo desde aquel momento. La tragedia del poeta se ve punteada a ratos por los pasos de baile flamenco de una bailarina, interpretada por una actriz, que abraza a Lorca justo cuando muere.

Con *El amo del ruiseñor*, de la norteamericana Timberlake Wertenbaker, dirigida por Jorge Picó y producida por Teatres de la Generalitat Valenciana, sólo cabe hacerse la pregunta del clásico: ¿por qué? Y mejor dejarlo aquí.

Hace una década triunfó en todos los escenarios, y ahora los directores Jordi Purí y Toni Alba recuperan *Hop!era*, una mezcla, más o menos delirante, de ópera, *slapstick* cinematográfico y ballet. Al espectáculo le cuesta arrancar, pero a medida que van pasando los *sketches* la obra va subiendo enteros, para finalizar con un delirante y muy divetido ballet. Teatro para pasar un buen rato y desenchufarse del mundo sin mayores pretensiones que hacer reír.

Y por último, *Sit*, del Tricycle, pero sin sus componentes originales. Tal vez éste sea el espectáculo menos logrado de los catalanes, pues sólo hay momentos, retazos, de buen humor, mientras que el resto de la obra languidece en una suerte de lo que fuimos y ya no somos porque no podemos serlo. Algo así, más o menos. Y de esta debilidad no tienen la culpa los tres actores que sustituyen a los originales, y es que el fundamento de la debilidad del espectáculo está en el origen. Una pena, pero también hay que decir que consiguen arrancar unas sanas risas. Aunque sea a ratos. ▀



cómic

Quiéreme bien

En marzo de 2006 llegó a las librerías el libro de Rosalind B. Penfold *Quiéreme bien*, traducido al español por Matusca Fernández de Villavicencio y editado por Lumen. Se trata de una historia dibujada, un grueso cómic de 253 páginas en donde se nos “relata” una historia de maltrato, como reza el subtítulo.

Nanina Santos

La protagonista dibujaba mientras un camino pantanoso de maltrato verbal, emocional, sexual y, finalmente, físico se iba instalando en su vida, y del que ella misma no era muy consciente. Es una mujer joven, con alto nivel de formación, buen nivel económico y un muy respetable margen de autonomía personal.

Un día, como ella nos dice, tropezó con sus propios dibujos y fueron éstos los que le fue-

ron desvelando y revelando lo que estaba sucediendo, la condujeron directamente a una salida. No pudo ya mantener las excusas, las justificaciones, las resistencias.

Es un libro honesto, que cuenta una historia de vida.

La autora confía en –y esta es la motivación principal de preparar la edición del libro– que «mis dibujos ayuden a los hombres y a las mujeres a reconocer los rasgos

del maltrato. Hasta que no sepamos ponerles nombre, no seremos capaces de reconocerlos. [...] Espero que mis imágenes ayuden a todas las personas que están en contacto con familias–vecinos, amigos, personal educativo y sanitario, servicios sociales y de seguridad ciudadana– a comprender de for-



Los orígenes del 28-J

Días después de la celebración del 28-J de este año, charlamos con **Empar Pineda** para que nos explicara cuáles fueron los orígenes de esta celebración en nuestro país y los cambios que se han producido en las últimas tres décadas. Esto es lo que nos contó.



Barcelona, 1977



Madrid, 1979.

LA celebración del 28-J como jornada internacional por la liberación de gays y lesbianas empieza en nuestro país en Barcelona, en junio de 1977. Las primeras celebraciones están muy pegadas al recordatorio de lo que sucedió en el origen de esta fecha, que no fue otro que la irrupción de la policía en el bar Stanwolf, en Nueva York, cosa que hacía con asiduidad, y la respuesta, por primera vez en 1969, de muchos grupos de gays y lesbianas, y sobre todo de transexuales, es justo reconocerlo. Hasta el punto de que la policía tuvo que salir del bar y del barrio.

Como digo, las primeras celebraciones estaban muy pegadas al recuerdo de esta respuesta frente a la represión policial. De hecho, el nombre de Orgullo Gay o Día del Orgullo es patrimonio ya de los grupos que nacen en nuestro país al comienzo de la primera mitad de la década de los noventa. Las primeras celebraciones se hacen para exigir la derogación de la Ley de Peligrosidad Social que todavía estaba vigente. Si no recuerdo mal, los artículos de esta ley que hacen



Diada de l'Orgull Gai, Barcelona, 1980 (fotografía de Lluís Salom).

referencia a la homosexualidad y al lesbianismo no desaparecen hasta diciembre de 1978.

Al principio, las manifestaciones eran muy minoritarias. De hecho, siempre había más gente en las aceras que en el grueso de la manifestación. Esto ocurre particularmente en Madrid y en otras ciudades. No así en Barcelona, en San Sebastián o en Bilbao, ciudades en las que los grupos gays ylésbicos buscan siempre el apoyo de los partidos de izquierda, de los sindicatos, de las asociaciones, y, obviamente, cuentan siempre con el apoyo del movimiento feminista.

El caso de Madrid es un caso un poco más particular, desde ese punto de vista. Y es verdad que en las primeras manifestaciones

por la calle de Jacometrezo, desde Santo Domingo, pasando por Callao y bajando por la calle de Preciados, hasta Sol, asiste muy poquita gente.

El cambio hasta convertirse en un desfile gozoso, de celebración orgullosa del deseolésbico, homosexual, de la existencia de la gente bisexual y la defensa de los derechos de la gente transexual, es decir, el cambio hacia ese tipo de manifestación del Orgullo Gay, se da casi al final de los noventa. Hacer un análisis ahora de las causas de este cambio sería un poco largo. Lo que sí es verdad es que es a partir de esas fechas cuando, en esa gran manifestación-desfile de ámbito estatal que se celebra en Madrid el 28-J, irrumpen las carrozas de los comercios, de las industrias, que tienen una relación especial con el colectivo gay. Son empresarios que manifiestan su apoyo al movimiento gay —obviamente, sacan pingües beneficios de él—, a través de esas carrozas que desfilan y que dan ese colorido particular al 28-J.

Sin embargo, hay contestación a esta forma de celebración. Dentro del propio movimiento gay existen grupos —cierto es que son minoritarios— que no ven con ninguna simpatía el rumbo que está tomando esta celebración del 28-J, aunque la mayoría acuda a ella, porque piensan que se ha perdido el carácter reivindicativo y que han pasado a ocupar el lugar central las empresas rosas; incluso hablan de “capitalismo rosa”. Pero lo cierto es que la normalización de la celebración de este día tiene también aspectos claramente positivos, como es que forma parte ya de la tradición, de la cultura madrileña, y no de cuatro privilegiados sino con carácter masivo. ■



Manifestación del 28-J de Callao a Sol, Madrid, 1994 (fotografía de Carmen Briz).



Madrid, 2002.

28-J 2006

Por la diversidad: todas las familias importan



POR LA DIVERSIDAD:
Todas las familias importan

DÍA DEL ORGULLO
 GAY, LÉSBICO, TRANSEXUAL, BISEXUAL, ...

Acción alternativa





Lluvia de verano

Durante las seis semanas de la operación de castigo israelí "Lluvia de verano" en Gaza han sido destruidos totalmente 6 edificios públicos, 6 puentes, 3,5 km de carreteras, 240 casas particulares, la central eléctrica, la red principal de suministro de agua y otras infraestructuras. Además de los centenares de heridos, alrededor de 160 palestinos, hombres y mujeres, han muerto en ese mismo periodo, elevando en lo que va de año a casi 250 la cifra de víctimas mortales palestinas, entre ellas decenas de niños. En esos meses también, unos 20 israelíes, en su mayoría civiles y algunos menores, han muerto a manos de grupos armados palestinos.